



Ayóla, fotografía.

BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN

113

OBRAS POÉTICAS

DE

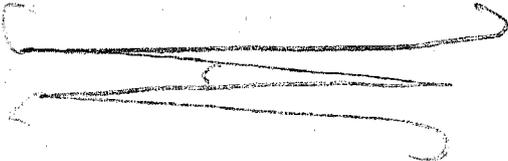
D. B. M. DÚRAN.

~~~~~  
Es propiedad de D. Adoración Martínez-Hermoso Dúran, que  
perseguirá ante la ley á quien lo reimprima en todo ó en parte.

Están marcados los ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

~~~~~



R. 52.564

OBRAS POÉTICAS

DE

DON BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

POR D. FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

PUBLICADAS Y COLECCIONADAS

POR

D. ADORACIÓN MARTÍNEZ-HERMOSO DÚRAN

COMPOSICIONES INÉDITAS.

Primera colección.

GRANADA

IMPRENTA DE LÓPEZ GUEVARA

1886



AL LECTOR.

TAN sólo la idea de satisfacer la última voluntad de mi desgraciado hermano me impulsa á la publicación de sus obras, creyendo con esto que ejecuto mi obligación de velar por su gloria póstuma y hacer un débil esfuerzo para que la pérdida del inspirado y malogrado poeta granadino sea menos sensible entre los amantes de la literatura.

Sin perdonar medio alguno, sin escusar el trabajo que ocasionan semejantes tareas y auxiliado en ellas por don Francisco Jiménez Campaña, veo hoy coronados mis afanes y cumplo con el deber sagrado que me habia impuesto, ofreciendo la primera colección de sus composiciones inéditas. Réstame sólo añadir que sus producciones constituirán diez volúmenes, divididos en esta forma: Colecciones de poesías varias (1); Cantares y epigramas (2); Algo de Irene (3); Sonetos y Baladas (4); Composiciones en prosa (5), y el que lleva por título «Poesía» (6).

ADORACIÓN MARTÍNEZ-HERMOSO DÚRAN.

Granada 4 de Diciembre de 1884.

-
- (1) En número de cinco: tres inéditas, dos publicadas.
 - (2) Un volumen inédito.
 - (3) Id. id. id.
 - (4) Id. id. id.
 - (5) Inéditas y publicadas.
 - (6) Publicado en 1882.

PRÓLOGO

Á LAS

POESÍAS PÓSTUMAS DEL MALOGRADO POETA

D. BALTASAR MARTÍNEZ DÚRAN.

I.

Heme aquí, amigo lector, bisoño en la crítica de obras literarias, condenado á hacer la primera salida con este prólogo á las poesías póstumas del malogrado poeta D. Baltasar Martínez Dúran. (1).

Yo bien sé que la avidéz de leer y saborear sus arrebatadas composiciones, dejará á un lado mi prólogo de naturaleza raquitica y de pobre ropaje; pero duéleme en el alma dar tan mezquina portada al libro de un amigo de tantos merecimientos.

Mas si de una parte me pone miedo la convicción de mi poco valer, muéveme por otra el deseo de decir algo en alabanza de un ingenio, á quien en vida oscureció su propio carácter retraido, y en muerte han olvidado muchos de los que á fondo le conocieron.

Viven sus versos, sí, en la memoria de propios y extraños, y se repiten en Granada, donde tuvo su cuna (2), y se recitan con amor en donde quiera que fué llevado por su suerte caprichosa. Pero yo tengo para mí que, con ser conocido ventajosamente en casi todas las capitales de Andalucía y aun en Madrid, es muy estrecho aún el círculo donde se le admira, comparado con el valor de sus versos. Y este mismo pesar mío ha sido el constante sentimiento de todos los amigos de Dúran y la espuela con que continuamente lo han estimulado para la publicación de sus obras. Cien mil versos han brotado de su fecunda imaginación, cien mil versos de vida exuberan-

(1) Adoptó este nombre; su primitivo era Baltasar Rogelio Martínez-Hermoso Dúran.

(2) Nació el 15 de Setiembre de 1847.

VIII.

te, nerviosos é inspirados, y apenas si en la esfera por donde el poeta giró, es conocida la décima parte de sus producciones.

En cambio otros poetas, que recibieron lecciones de Dúran y en cuyas obras puso mano para que pudieran ser presentadas sin sonrojo ante el mundo literario, han alcanzado más nombradía que el ingenio que los guió. Grilo, el poeta cortesano y de los espléndidos salones, amigo de Baltasar M. Dúran en los días de su juventud, sabe cuánta verdad encierran mis palabras y cuán verdadera es también aquella estrofa de nuestro poeta en la composición dedicada á él por el nacimiento de su hija Magdalena:

«Después, al arrastrarnos turbulento
El tiempo con violenta sacudida,
A ti te echó al bullicio de la vida,
A mí me echó al rincón del aislamiento.»

Mientras *Las Ermitas de Córdoba*, de Grilo, se conquistaban el aplauso popular, caminaba Dúran proscrito de su patria por regiones extranjeras con su *Oda al Cristianismo* bajo el brazo, arrojado por las pasiones políticas de su pueblo, como Camoens con su poema *Os Lusíadas* fué echado por las olas de la mar á las rocas salvadoras.

¡Cuánto aprendió su espíritu en estos días de destierro! Los monumentos de Roma, hijos de la Religión y del Arte, avivaron la llama que ardía en su corazón de poeta cristiano; y por tal manera la avivaron, que no fueron bastantes á amortiguarla ni la corriente cenagosa del Sena, ni las pesadas nieblas del lago Ginebrino, á donde le llevaron sus desdichas. Lleno de pesares y desengaños, sofocado por la atmósfera del impio siglo diez y nueve, exclama, levantando sus ojos á los cielos:

«Señor! Señor! con tu potente mano
Toca mi frente pálida que abate
El dolor, no la duda».....

No sabia dudar: su alma cristiana, arrullada por todas las pasiones de la tierra, desfallecida á veces y sentándose á descansar bajo la tienda de los placeres, donde lo impulsaba su amor nunca comprendido, presa quizá en la red de las ilusiones de la vida, al ser tentada por el demonio de la duda, se levantaba con indignación, guerrero de la fe, para increpar á la impiedad, arrancarle la máscara y exclamar llorando después de haber hecho el recuento de sus estragos:

«Y aun la sangre gotea
En la cumbre del Gólgota; aun callada
se alza la Cruz divina
Sobre el altar cristiano colocada;

Aun la Madre de Dios está llorosa
 En triste soledad; el sacerdote
 Alza la Forma Santa reverente;
 Jesús de mansedumbre da el ejemplo....
 Y en tanto el pueblo pasa indiferente
 Bajo el sagrado pórtico del templo.
 Por eso lloro, que en la humana guerra
 Mi cuerpo esclavo encierra
 Un alma inmensa, espíritu profundo
 Que no cabe en la tierra,
 Ni en los estrechos límites del mundo.»

Y era verdad, porque era cristiano y el mundo es un destierro, estrecho y oscuro, para los que esperamos otra vida mejor que la presente. Su vastísima imaginación, bebiendo en las fuentes del catolicismo, tornábase tan vigorosa, que cuando cantaba los misterios de la Cruz, ó rompía lanzas batallando en defensa de la Religión, agotaba todas las bellezas del asunto, y semejante á nuestros clásicos antiguos que amenguaron la sed de su alma en iguales veneros de inspiración, hacía sus composiciones por tal extremo ricas é interminables, que bien parecían obra de una pléyade de poetas de poderoso vuelo. Buena prueba de ello es su *Oda á la Concepción*, donde se ve la regeneración de la mujer por María Inmaculada; *El Cristianismo*, donde se patentiza la transformación del mundo pagano, soberbio y vengativo, llevada á cabo por la paciente humildad de Nuestro Señor Jesucristo; su *Oda Excelsior*, donde pregona la regeneración del mundo por la fe y por el arte cristiano; y su *Oda á Babel*, en fin, donde el poeta llora con llanto de indignación sobre el caos de ideas confusas, de pasiones desenfundadas y de impíos pensamientos en que está envuelto por su mal el siglo diez y nueve.

Y para que no se llegue á creer que nuestro poeta aparecía cristiano solamente, cuando el fin de sus cantos era Dios ó la Religión, también diré que se mostraba tal en casi todos los asuntos objeto de sus inspiraciones. Y esta es en la realidad de verdad la prueba más acabada de sus cristianas creencias como hombre y como artista. Quintana, en su *Oda al mar*, midió el Océano con su pensamiento á lo ancho y á lo largo, cantó sus borrascas, se abismó en la profundidad de sus ondas y no levantó sus ojos al cielo para bendecir la mano de Dios, que puso vallas de arena al invasor afán de las olas. Y Düran, en sus exaltadas décimas *Al sol naciente*, no sólo lo reconoce obra de Dios, diciéndole entre otras cosas:

«Que tú mismo sempiterno
 Eres no más polvo leve

Que puede ahuyentar en breve
Solo un soplo del Eterno;

sino que de peregrina manera hace constar la supremacia de las almas, hechas á imagen y semejanza de Dios, sobre los astros, que únicamente pueden ser débil reflejo de su hermosura, apostrofando al sol de este modo:

«En vano con nuevo brio
Te alzas espléndido y fuerte,
Mientras ciego el hombre al vorto
Se humilla en su desvario;
En vano en tu poderio
Corres del orgullo en pos;
Que hemos de morir los dos,
Y yo humilde y tú tan bello,
¡Tú eres de Dios un destello
Y yo soy imagen de Dios!»

Si pinta á *La Avaricia*, causa de innumerables ruinas y espejo donde todas las malas pasiones se ven hermosas, dibuja de mano maestra un demonio, que todo lo inficiona y todo lo conduce al mal. Si cansado de tristezas y amarguras levanta la imaginación y la deja volar *Sobre las nubes*, arranca de las cuerdas de su arpa las notas de la esperanza por la felicidad del mundo desventurado. Si escribe versos á *la Niña Evelia*, son ellos tales, que de él pueden ciertamente aprender los poetas á decir flores á la inocencia, sin que las flores se recojan del cieno de los placeres. Y si arrodillado, en fin, en el templo, donde apenado y triste lo empuja su fe, eleva una *Plegaria á la Virgen*, al suplicarle por la mujer que ama, pídele que encienda en su corazón el amor santo y púdico de los esposos cristianos.

Dúran es también el cantor de los amores y de las artes. Y puede decirse que amó á la mujer como al genio: por eso, cuando los canta, todo lo juzga poco en su loa; la tierra con toda su belleza, y el cielo azul con todos sus resplandores. Ya delira como un loco, delante de la estatua de una mujer, y en su manera de delirar, dicen muchos aciertos sus desengaños. Ya canta á *Rossini en su muerte* y parece que se escuchan confundidas, celebrando sus funerales, las armonías de todas sus *óperas* y los conciertos salvajes de los mares y de los bosques, de las fuentes y de los pájaros. Ya proscrito en las tristes riberas del lago Lemán, canta á la imagen de sus amores *Elegía Campesetre*, fantástica y melancólica, como el sombrío paraje que le rodea. Ya, en fin, pide á su lira las notas más roncás y atrevidas para llorar

la muerte de Lamartine, como pudiera lastimarse del fallecimiento de un hermano.

Y no se crea que el cantor de la Religión, de los genios y de los amores, pudo olvidarse jamás de su patria. Aunque fué arrancado de su hogar por mano de las pasiones políticas, que no alcanzaron á comprender el santo amor que el poeta sentía por España y fueron en su afán de destruir más insensatas que las huestes de Alejandro, que, aniquilándolo todo en Grecia, con la casa de Píndaro no se atrevieron; aunque tanto fué perseguido, él jamás echó de su corazón la veneranda imagen de la patria, sino que la dedicó las ideas más sublimes de su pensamiento y los amores más tiernos de su alma. Y como lo más santo de la patria es el pueblo donde se meció nuestra cuna, el sepulcro de nuestros héroes y el templo donde pronunciamos por vez primera con labio bulbuciente el sagrado nombre de Dios, Dúran consagró á Granada la más bella de sus composiciones, á las cenizas del *Gran Capitán* la nota más valiente de su lira, y sintiendo su corazón latir con la fe de sus mayores en *la Virgen de las Angustias*, convida al mundo cristiano á participar de sus mismos dulces sentimientos, cantando de esta manera:

. «Venid, cristianos:
 Hacínad vuestras almas á la puerta
 Del católico templo granadino;
 Allí está la esperanza;
 Allí se alza la Cruz; allí Maria
 Recuerda á los que lloran
 Que ella lloró también; y en blando vuelo
 Sube allí á Dios el alma venturosa,
 Cual si fuera su bóveda anchurosa
 El sagrado vestibulo del cielo.»

No es extraño, pues, que el que de esta manera vivió, muriera como nuestros antiguos poetas, aun á pesar de fenecer en la plenitud de la vida, confesando la fe de Cristo y recibiendo cristianamente los últimos sacramentos de manos del sacerdote (1).

Hé aquí una escena precursora de su muerte (descrita por mí en otra ocasión), que, por lo original y dramática, quiero que viva enlazada con su libro cuanto su libro viviere. Hela aquí tal como la escribí y la publicó un periódico en el primer aniversario de su fallecimiento.

«La naturaleza renacía á nueva vida con la llegada de la Prima-

(1) Murió en Madrid el día 29 de Abril de 1883, á los 35 años de edad.

XII.

vera; libre el arroyo de sus grillos de hielo, cantaba su libertad, riéndose y saltando como un loco por el valle; el viento, cansado de rugir y de encrespar las olas de la mar, buscaba en el fondo de la selva su arpa eolia, para celebrar con enamoradas notas el dulce epitalamio de las flores; las nubes se rasgaban y desaparecían del horizonte, como si la mano divina concluyera en aquel punto la obra del firmamento, y tuviera voluntad de que fuese admirado por los mortales; la atmósfera olía á rosas, como camarín de desposada, y era de escuchar el concierto de las aves y las alegres risotadas de las giras campestres. La vida se sentía bullir por todas partes; menos en el lecho de un pobre moribundo para quien aquellas palpitaciones de la naturaleza eran en extremo nocivas y estímulo para la muerte. La tierra cobraba nuevas fuerzas y se vestía de gala; y el triste moribundo sentíase desfallecido y con mano crispada revolvía los lienzos del lecho, como para envolverse en el sudario. La luz del genio, reconcentrándose en sus ojos, resplandecía en sus pupilas; allí ardía la inspiración y se adivinaba en sus miradas al cantor del *Cristianismo*, de *Polonia*, de *Las Artes*, de la *Hermosura*.

Nadie ensalzó como él las galas de la Primavera, y como si esta estación de las flores quisiera visitarlo agradecida en su última enfermedad, llegóse hasta su lecho de muerte una hermosa mujer, de quien bien pudiera decirse que era la personificación de la más galana de las estaciones. Venía con otros deudos suyos y amigos del poeta á distraer su ánimo de tristes imaginaciones, alentando en su corazón la esperanza de que aun había de recobrar la vida de manos de la muerte. Presentóle la mujer una tabla pintada con toda la maestría con que ella sabe concluir sus cuadros, porque era extremada artista, y como la viése el poeta y contemplase la tabla por breve rato, pidió papel y pluma y con mano incierta y genio seguro escribió el soneto siguiente, que fué su última composición:

Á CECILIA.—LA TABLA.

Seco tronco que escueto se levanta
Desnudo de verdor y de ramaje;
Una cierta tristeza en el celaje,
Que tan pronto conmueve como encanta.
Flores, cuya riqueza y gracia es tanta
Que da vida á aquel lúgubre paraje;
Cecilia, en tu lindísimo paisaje
Tal es la muda, realidad que espanta.
Tu genio en esa tabla audaz destella;
Símbolo de esta vida transitoria,

Tan triste escena nuestras vidas sella;
 Flores y troncos son ¡ay! nuestra historia;
 Y uno tronco abatido, otra flor bella,
 Yo espero ya la muerte, tú la gloria.

Tres días después, los vaticinios de Baltasar Martínez Dúran, que este era el insigne poeta de mi artículo, se realizaron y entregó su alma cristianamente en manos del Criador.

Días antes de espirar, conociendo que se moría, encomendó á su hermano menor Adoración, que desde Granada había corrido á su lado á recoger su último suspiro, los hijos de su pensamiento, las producciones de su fecunda imaginación. Y el joven y estudioso Adoración, amante de su hermano y del poeta, y á quien debe estar por extremo agradecida la literatura castellana, dióle palabra de publicar sus obras ayudado de su padre: palabra sagrada que hoy empieza á cumplir, editando á su costa el primer tomo de los diez de que han de constar sus obras, habiéndome elegido á mí, sin merecerlo por mi escaso valer, aunque sí por amistad, para escribir el prólogo correspondiente á este primer volumen.

II.

Habiendo dicho ya cómo las poesías de Dúran se relacionan con su vida íntima y cuáles fueron las fuentes principales de su inspiración, tocábame ahora decir algo sobre la forma de sus escritos y sobre sus bellezas ó defectos. Pero como aquí ha acaecido al revés de lo que sucede comunmente y yo soy el que recibe honra en vez de darla escribiendo el prólogo, paréceme excesivo atrevimiento meterme á analizar con mi pobre juicio obras que debo admirar y de las que sólo me es lícito aprender.

Dúran es un poeta original y espontáneo; su lira arrastra, cautiva y enaltece al pensamiento, como las odas vehementes de Píndaro y Tirteo. Como es fácil en la concepción de la idea, es su estilo claro y suelto, sin que por eso el fondo deje de ser profundo. Narra describiendo, describe filosofando, filosofa definiendo, define analizando, y en toda esta manera de discurrir es un río sonoro que va reverdeciendo en su marcha los árboles y las flores de sus riberas. Semejante al sol que, antes de mostrar el rostro tras las crestas de la sierra, va primero esclareciendo la oscuridad de la noche con la suave luz de la aurora y luego va pintando de grana las nubes, de esmeralda los bosques y de bruñida plata las fuentes, hasta que asoma del todo la cara y enciende y despierta con su fuego, desde el insecto que zumba en la grama hasta el águila que deja las rocas

XIV.

y levanta el vuelo hacia él enamorado de su hermosura; de la propia manera nuestro poeta, al hacer la manifestación de sus sublimes pensamientos, va primero ilustrando la inteligencia y preparando los ánimos y levantando nuestro corazón como por grados con circunstancias adecuadas, hasta que muestra de lleno la faz luminosa de la idea y hace prorrumpir en gritos de admiración desde el adolescente que deletrea en la historia hasta el sabio anciano que en la ciencia profundiza. Y presentando Dúran de tal manera sus pensamientos de más valía, sigue el gusto y la corriente de la época actual, la cual como muy amiga de las formas y más que de las formas del viento de un aplauso, pone todo su cuidado por medio de sus oradores y poetas en que las estrofas y periodos tengan por remate una idea que lleve la admiración ó el sentimiento á los espíritus. Mas como la imaginación de Duran es fecunda, no encierra en este molde único el oro hirviendo de sus pensamientos, sino que los reparte á maravilla y van los conceptos brillantes surgiendo del fondo de sus composiciones, como aparecen los astros en el cielo, cuando por la ausencia del sol vienen sobre la tierra las sombras de la noche.

Las poesías que llevan por título *Una Mujer* y *El Monólogo de un loco* son buen ejemplo en casi todas sus estrofas de la doctrina últimamente asentada. Sus odas y sus décimas tienen el estro y el poderío del malogrado vate Bernardo López García, aventajándole muchas veces en originalidad y en belleza.

Dúran, además de ser poeta en demasía, no andaba menguado en ilustración, satisfaciendo así el precepto de Horacio, que llama al saber principio y fuente de la recta composición:

Scribendi recte sapere est et principium et fons.

Y como su erudición no era aprendida en el momento del apuro para salir, como el grajo de la fábula, adornado con plumas ajenas, de aquí la fuerza y el nervio que sus conocimientos en la Historia, en las Letras, en la Geografía ó en las Artes daban á sus composiciones. Era también nuestro poeta profundo conocedor de este mar sin fondo y sin orillas que se llama corazón humano, y como tantas veces había naufragado en sus borrascas, son de ver las máximas y los consejos que fluyen de sus versos, y cómo sabe llamar con su nombre propio al amor que ciega, á las ilusiones que nos engañan y á los placeres que enloquecen nuestro entendimiento y lo hacen esclavo de la concupiscencia.

Y estas son, porque doy otras al silencio, por no parecer prolijo, las principales bellezas que admiro y envidio noblemente en las obras poéticas de Dúran.

Quizá algún crítico le tache de que amontona las metáforas sin templanza, viniendo muchas veces á caer en el pecado de una imperfecta alegoría. Quizá añada otro que usa en extremo de las hiperboles, resultando de su frecuente abuso en tales y cuales composiciones la hinchazón y el amaneramiento. Pero aun cuando estos defectos no tuvieran excusa, con ellos y todo no desmerecería Dúran el nombre de extremado poeta. Que defectos tuvieron en la forma Arolas y Zorrilla y no dejan por eso de ser los principes de la poesía oriental y caballeresca; y defectos se descubren hasta en nuestros mismos clásicos, sin que por ellos pierdan su reputación de maestros eximios en la gaya ciencia. Más vale ser descuidado alguna vez en las formas, como Herrera y Fray Luis de León, que no poseer un fondo de doctrina vicioso y podrido, como Byrón, Voltaire y Goethe, Echegaray y Núñez de Arce.

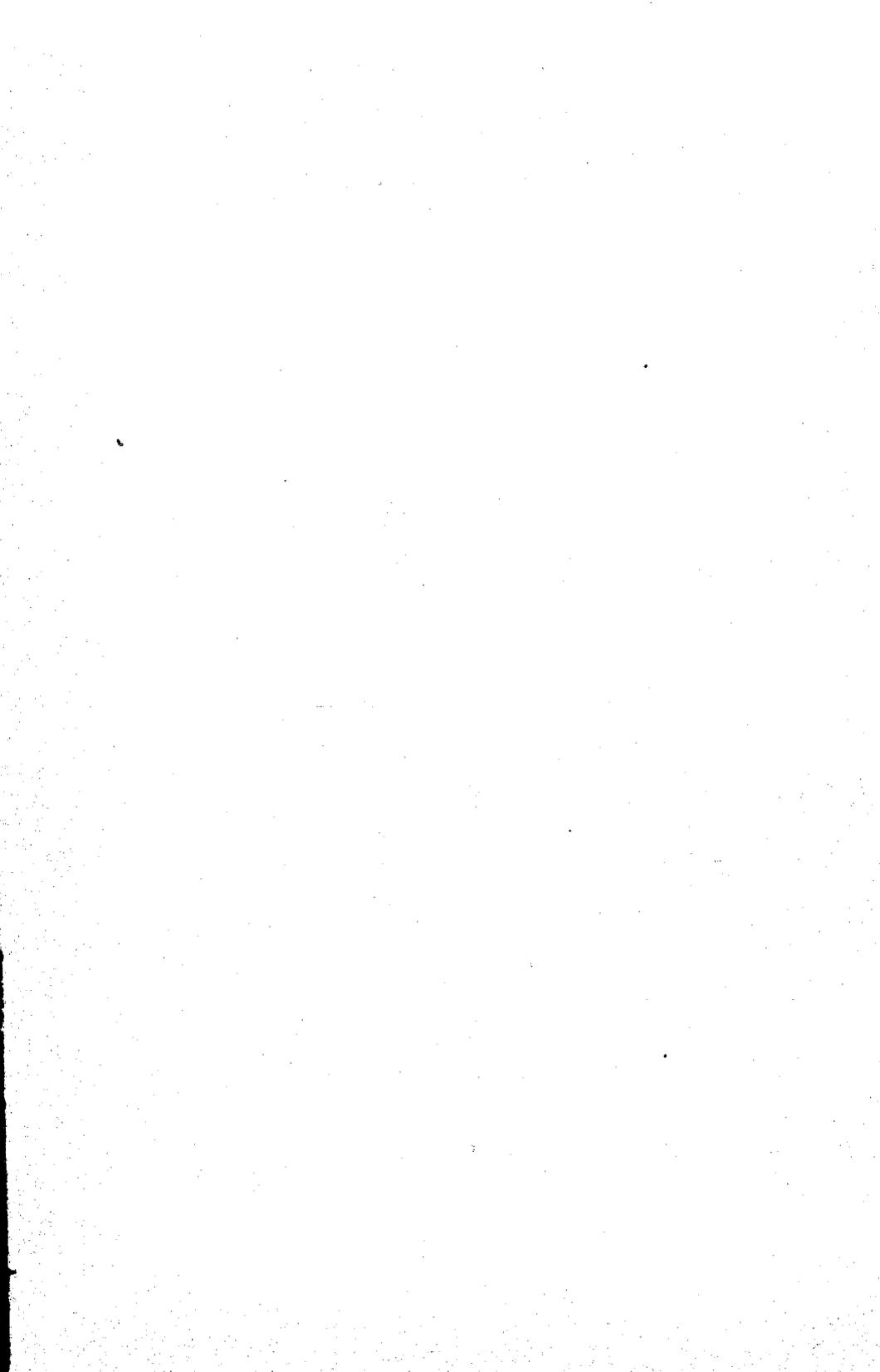
Quizá los críticos que tilden á Dúran de hiperbólico no carezcan de razón; pero yo sé que el fuego de su imaginación poderosa era hartas veces invertido en asuntos vacíos de interés y valía, no porque el poeta desconociese el precepto de Horacio:

*Sumite matertum vestris, qui scribitis, equam
Viribus;*

sino porque era importunado para ello por propios y extraños, admiradores todos de sus dotes sobresalientes de poeta. Y como Dios no le había dado alas de mariposa, sino de águila, no sabía él bajar su vuelo, para rastrear en cosas sencillas y triviales. Con la edad hubiérase madurado su juicio, que ya iba estando en sazón, y entonces, poniendo freno á los bríos de su ingenio y extirpando de su alma las perennes melancolias, pábulo de sus arrebatos fantásticos, tal vez ahincadamente hubiera acometido empresas dignas de un poeta épico, con no escasa felicidad. Cien mil versos vigorosos y espléndidos, escritos á los treinta y cinco años de su vida, dan sobradas esperanzas de que se hubieran realizado mis pronósticos, á no estorbarlo su muerte.

Con ella perdió Granada uno de sus más preclaros hijos, la literatura una joya de gran valer; pero Dios ganó un alma para el cielo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.





SOBRE LAS NUBES.

Genio de la armonía,
cruza el espacio
sobre esferas y cielos,
nubes y rayos:
allí hay un arpa
cuyas cuerdas son mundos;
allí Dios canta.

Angel de mi esperanza,
cándida virgen,
luz que dora las nieblas
de estos confines:
alza tu canto,
que sube entre las sombras
á los espacios.

Tu cántico de amores
es como un beso,
que hace nacer un alma
dentro del pecho:
cántico puro,
que abre el cielo y la gloria
sobre el sepulcro.

Poesía, hija del aire,
lira del cielo,
tu aliento da á los mundos
almas en besos;
y cuando cantas,
se hacen los corazones
cuerdas del arpa.

Rompe los eslabones
de mis cadenas,
haciendo de tu vida
trono la tierra:
rompe mis lazos
y correré contigo
por el espacio.

Las almas que en el mundo
viven esclavas,
con rayos de la luna
se forman alas;
y en ellos vuelan
en pos de la poesía
y la belleza.

Vibra la voz secreta
de la poesía
que dentro de las almas
tiene una lira:
musa celeste,
que parece decirles
que amen y esperen.

Oye: soy la armonía,
vivo en el cielo,

con gotas del rocío
baño tus sueños:
soy la flor santa,
nazco sólo en las cimas
de las montañas.

Yo libre soy la reina
de los espacios,
doy al mundo armonías
y al hombre láuros:
cruzo el vacío,
repitiendo los cantos
de lo infinito.

Rompo los eslabones
de esa cadena
que amarra los mortales
á la existencia;
y tanto te alzo,
que hallas el mundo estrecho,
corto el espacio.

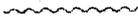
La humanidad que llora
triste y cautiva,
ya despierta del sueño
de la ignominia:
ya está gozosa
grande en el universo;
libre en la gloria.

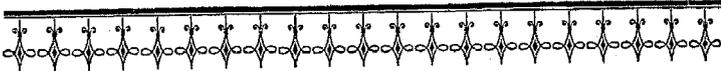
El genio arde en tu frente,
la fe en tu pecho;
ya no hay más servidumbre,
ya no hay más sueño:

ya será el alma
la lira que acompañe
mi himno ó mi cántiga.

Cuarenta siglos llevan
mi nombre impreso:
la inspiración es reina
del universo.
Bajo á la tierra;
humanidad, levántate;
mundo, despierta.

1868.





GRANADA.

Á ÁNGEL LÓPEZ DE TEJADA.

Granada! con alma inquieta
Llego á tu recinto mudo:
Granada! yo te saludo
Con el arpa del poeta!
Pues el mundo aun te respeta,
Yo en tus cristianos altares
Al pié de tus alminares,
En la torre, en la mezquita,
Quiero que el viento repita
Los ecos de mis cantares.

Las dos vírgenes que adora
Mi corazón que se engríe:
La del mundo, que sonrío;
Y la del cielo, que llora;
En tí están cual doble aurora
De tierra y de empíreo santo:
Por ellas mi voz levanto;
Y con entusiasmo loco
Yo, al cantarte, las invoco
Para numen de mi canto.

Granada! en los versos míos
Pon del ave las congojas,
El susurro de tus hojas,
El murmullo de tus ríos;
Dame los ecos bravíos
De tus cascadas hirvientes;
Dame el rumor de tus fuentes,
Para que mezcle, al cantarte,
Los huracanes del arte
Y el fragor de los torrentes.

Patria amada!.... con tristeza,
De un pueblo ingrato yo vengo
Y á cantarte me detengo
Al pié de tu fortaleza.
Contemplando tu belleza
Mi frente se trueca en pira;
Tu antiguo esplendor me inspira
Y busco gloriosa palma,
Queriendo enredar el alma
En las cuerdas de la lira.

Tú cantaste á Dios; tu suelo
Se estremeció de armonía
Y al callar en tu alegría
Colgaste tu arpa en el cielo;
Pero el Creador en tu anhelo,
Al oír tu acento profundo,
Te dió con amor fecundo
Del beso que en su alma brota
Una flor por cada nota
Y por cada canto un mundo.

Ardiente el sol te venera
Y te envuelves, si te enojas,

Con la túnica de hojas
De una eterna primavera;
Y su luz que reverbera
En tí, porque la ilumines,
Abrazando tus confines
Deja en su gigante vuelo
Por cada estrella en el cielo
Una flor en tus jardines.

Tu vega un edén encierra
Que es, pues con cielo la hicieron,
Una alfombra que extendieron
Los ángeles en la tierra.
Te cerca una y otra sierra
Y en la ancha extensión se mira
Guardando una, oculta pira,
Y otra, de mármol preñada,
Alzarse Sierra Nevada
Enfrente de Sierra Elvira.

Cantando tus glorias mil
Con su murmullo sonoro,
Sobre sus arenas de oro
Van el Dauro y el Genil;
Y se levanta gentil,
Cuando á sus piés te reclinás,
Dominando tus colinas
El Veleta que te cela,
Como un gigante que vela
El sueño de tus ruinas.

De tu fértil suelo indicios,
Avellanos y zarzales
Bordan sendas desiguales
Al borde de precipicios;

Tus cristianos edificios
Y tus ruinas mahometanas,
Entre arboledas lozanas
Eleven en grupos varios
La Cruz de sus campanarios,
La Ojiva de sus ventanas.

Naturaleza gentil
Cubre con lujo bizarro
Las angosturas del Darro,
Las márgenes del Genil;
Doquier vierte flores mil;
Borda de verdes chumberas
De San Miguel las laderas
Que blanca ermita corona,
Y el Sacro-Monte festona
De nopales y palmeras.

De Alhamar, cual baluarte
Como la Alhambra no hay dos,
Régio alcázar con que á Dios
Quiso asemejarse el arte.
Pero el genio al fabricarte
No pensó, tendiendo el vuelo,
Que al terminarte en su anhelo
Aprisionó en tus mansiones
Á Dios en sus inscripciones
Y en sus bóvedas el cielo.

La tierra y la inspiración
Allí en concierto sonoro
Himnos son que á Dios á coro
Cantan Arte y Creación;
Porque encierra su extensión
Monumentos de valía

Que parecen todavía
En pintoresco circuito
Un palacio á lo infinito
Y un mundo á la fantasía.

Generalife, entre flores,
Descuella con sus temples,
Con sus altos minaretes
Y sus frescos cenadores;
Palacio de los amores,
De Omar mansión de alegrías;
Aun conservan, de los días
De sus fiestas insensatas,
Fuentes sus escalinatas,
Cipreses sus galerías.

Llenos están tus confines
De cármenes y de flores;
Tus bosques de ruiseñores,
Y de rosas tus jardines.
Son dos ríos tus chapines;
Con velo de desposada
Te cubre Sierra Nevada;
Es tu ropaje la Vega....
Y el que á divisarte llega,
Al verte, grita: ¡Granada!

Dios al mirarte, por eso,
Te forma en las noches bellas
Una corona de estrellas
Que te ciñe en su embeleso;
Sale el sol por darte un beso,
Y el cielo, porque le alfombra
Tu campo para que asombre,
Se aproxima á lo profundo:

Parece que todo el mundo
Va pronunciando tu nombre.

Tal esplendor, tal grandeza
Los hombres no imaginaron;
Dios y el arte te formaron
Para agotar la belleza;
Feraz la naturaleza
Te envuelve con rico velo;
Flores mil cubren tu suelo;
Como tú no existe nada:
Que si hubiera otra Granada,
Sería la tierra el cielo.

El arte, sombra bendita
Que soñando sus amores,
Sus lágrimas, como flores,
En la tierra deposita;
Dobla con ansia infinita
En tu seno su cabeza,
Y nacen de tu belleza
Músicos, pintores, vates,
Que á los siglos dan combates
Y á las naciones grandeza.

La Catedral, que del suelo
Al sol levanta la frente,
Siloe la trazó potente
Como reducción del cielo.
La fe y el genio su vuelo,
Templo, en tí juntan los dos;
Y de tu grandeza en pos
El mundo ve al admirarte,
De lo que es capaz el arte
Cuando se dirige á Dios!

La cruz brazos de humildad
Abre sobre los altares:
Parece que los pilares
Sostienen la humanidad;
Y cuando la oscuridad
La ojiva envuelve en su velo,
Y el alma tiende su vuelo,
Lo infinito dominando,
La nave se va agrandando
Hasta perderse en el cielo.

Allí del órgano al par
Canta y llena sus espacios
Su *Miserere* Palacios
Y sus *Misas* Palancar;
No hay retablo, no hay altar
Que no ostente soberano
Un rasgo del genio humano:
Por dar al templo más brillo
Vienen lienzos de Murillo,
Relieves del Torrigliano.

En la Capilla Real
Se respira lo infinito:
Del mármol se escapa un grito
Cual quejido funeral;
De una empresa colosal
Guarda el retablo la historia,
Y parece tal victoria
Entre la sombra velando,
Que Dios mismo está guardando
Los restos de nuestra gloria.

Borgoña con su cincel,
Sin dar al mármol reposo,

Labró el sepulcro grandioso
De Fernando y de Isabel.
Se agrupa allí el pueblo fiel
Entre góticos pilares;
Dios descende á los altares,
Y el arte y la religión
Mezclan en una oración
Los ritmos de sus cantares.

Allí la gloria sofoca:
En sarcófago ostentoso
Yacen Felipe el Hermoso
Y Doña Juana la Loca;
Toma atrevida la roca
Pensamientos funerales,
Y en las urnas sepulcrales
Donde el arte al tiempo arredra,
Abren sus alas de piedra
Las águilas imperiales.

La Cartuja hace temblar;
Cottan el claustro reviste;
Parece que el lienzo triste
Quiere enseñarnos á orar.
En bella estatua sin par
Allí San Bruno se mira;
Créese que el mármol suspira,
Y en la calavera aquella,
Que la eternidad destella
Y que la muerte suspira!

Con sus paredes sencillas
Del monje fué baluarte;
Profanando el vulgo el arte,
De su puerta arranca astillas;

Cargado de maravillas
Dejó el templo el monje austero;
Y allí, hasta el altar severo,
Llegó audaz para desdoro,
Por robar á Dios su oro,
La mano del extranjero!...

Te dió el arte del infiel
La ojiva y el minarete,
Seis estatuas Berruguete,
Atanasio su pincel;
Y por ceñir el laurel,
Del arte cual soberano,
En la Catedral ufano
Y ascético en la Cartuja,
Siempre á todos sobrepuja
El genio de Alonso Cano.

Faros de la Religión
Y de la elocuencia luz,
En tí San Juan de la Cruz
Como Fray Luís de León,
Ambos con mística unión
Y en ascética clausura,
Cantan con dulce ternura
Y melancólica pena
Uno la *Noche Serena*
Y el otro la *Noche Oscura*.

Con inspiración bendita
Entonan en tus umbrales
Sus canciones orientales
Ben Aljathib y el Zerbita;
Y tu hermosura infinita

Describiendo y tu heroísmo,
Del tiempo sobre el abismo
La lid cantando y la zambra,
Zorrilla pulsa en la Alhambra
El arpa del cristianismo.

La religión, ángel bello
Que del Eterno en las salas
Con las plumas de sus alas
Pone en la creación su sello,
En tí fija su destello
Para iluminar la historia,
Y cantando su victoria
Mártires y héroes se elevan,
Que sobre las tumbas llevan
La eternidad de la gloria.

Cunde el desenfreno odioso
Y la voz de San Cecilio
Aun resuena en el Concilio
Fijando el dogma glorioso;
Juan de Dios cruza animoso
Del Hospital por las salas,
Aun al cielo echando escalas
En un peñón duerme el Santo,
Y los ángeles en tanto
Dosel le dan con sus alas.

Granada! en los siglos eres
Templo hermoso de la gloria;
Tienes héroes en tu historia
Y cielos en tus mujeres;
En tí brotan los placeres
Como cascadas de flores;
En tí están los trovadores

Como alondras del espacio,
Y en tí Dios tiene un palacio
Y un alcázar los amores.

Aun suenan fiestas galanas
En tus estancias moriscas;
Aun cantan tus odaliscas
Sus canciones africanas;
Aun reposan tus sultanas
En blando sueño de amores,
Y aun esparcen sus olores
Que se confunden ligeros,
Búcaros y pebeteros
Con zahumerios y flores.

Aun llenan en tus mansiones,
Luciendo ostentosos trajes,
Zegríes y abencerrajes
El patio de los leones;
Aun la Alhambra sus regiones
Con muros de flores cierra,
Y cuando orgullosa encierra
Sultanas, con que aun te engríes,
Parece que las huríes
Se han trasladado á la tierra.

Aun se conserva triunfante
De tus sultanas la historia,
Ya cual página de gloria,
Ya cual padrón humillante.
Moraima aun está arrogante
Junto al ciprés; por desdoro,
Zoraya aun vierte su lloro
En la torre prisionera;

Y se escucha á Aixa severa
En el Suspiro del Moro.

Aun suenan con ecos fieles
Añfiles y atabales;
Cruzan ginetes marciales
Con sus blancos alquiceles;
En enjaezados corceles
Blanden al aire ligeros
Muza y Tarfe sus aceros,
Trábase ruda refriega
Y desaparece la Vega
Debajo de los guerreros.

Fanático el Muezzin ora
Bajo el rico artesanado;
Tras el ajimez calado
Se esconde la beldad mora;
Cubre la turba traidora
Del Albaicín la pendiente;
Triste el rey dobla la frente,
Y turbio lleva el Genil
Las lágrimas de Boabdil,
Que acrecientan su corriente.

Tendilla en tus torreones
Cristiano estandarte ondea;
Un viento de gloria orea
Sangre de los campeones;
Aun clava en tus murallones
Pulgar el Ave María;
Y aun parece todavía
Que cruza por tu recinto
La sombra de Carlos Quinto
Con el manto de Pavía.

Pulgar, Tendilla, León,
Retornan á sus hogares;
Por la sala de Comares
Cruza el alma de Colón;
La patria y la religión
Cuida el Cardenal Cisneros;
Reyes, Prelados, Guerreros,
Renuevan su ardor fecundo
Y falta otra vez un mundo
Para tantos caballeros.

Mas es sueño: el alma inquieta
Va otros siglos recorriendo;
Sombras son que van huyendo
Por la frente del poeta.
La gloria en vano sujeta
Al tiempo, que apresurado
Tu grandeza ha disipado;
Tu esplendor un sueño ha sido....
También, cual sueño, ha lucido
El fantasma del pasado....!

¿Dónde fueron tus señores?
¿Qué resta de tus contiendas?
Tradiciones y leyendas
Que cantan los trovadores:
Adalides, justadores,
Combates, zambras, torneos,
Sueños son, son devaneos,
Y encerrando tus vestiglos
Cubre el polvo de los siglos
El montón de tus trofeos.

Granada! en triste concierto,
Cual nocturno centinela,

La campana de la Vela
Parece que toca á muerto;
Tu Alcázar es un desierto;
La eternidad sollozando,
Que se va petrificando
Parece, en tu catedral,
En el mármol sepulcral
De Isabel y de Fernando.

Triste, abatida, doliente,
Olvidas tiempos gloriosos;
Los laureles más hermosos
Se van secando en tu frente;
En el templo, do imponente
De gloria el eco retumba,
Las banderas, cuando zumba,
Ya no agita el huracán,
Ni duerme el Gran Capitán
Bajo el mármol de su tumba.

Bajo bóvedas severas
En hondo sueño yacía,
Y su sepulcro cubría
El dosel de sus banderas:
Esas insignias guerreras
Ganó en sangrienta victoria;
Y franceses, que su historia
Con negra traición mancharon,
Muerto ya, le arrebataron
Los trofeos de su gloria.

Y luego españolas manos
Arrancan sus restos fieles
Del lugar de sus laureles,
Donde durmieron ufanos;

Con roncós gritos profanos
Turba su reposo el hombre:
Dejad que su gloria asombre;
Volvedle á su patria amada,
Que no hay un eco en Granada
Que no repita su nombre.

Duerme, honor del pueblo hispano,
Entre tumbas hacinadas;
Canten tus glorias pasadas
El Genil y el Garellano;
Mientras en combate insano
Sus hijos la patria inmola,
De la grandeza española
Queda un recuerdo remoto,
Y en tu sepulcro se ha roto
La espada de Ceriñola.

Hoy, perdidos los bajeles,
Sublevadas las ciudades,
Políticas tempestades
Marchitan nuestros laureles;
Luchan tribunos infieles
Por hundir la religión;
Y en el mundo de Colón
Alzan rebeldes pendones,
Queriendo arrancar girones
Del manto de la nación.

.....
Granada, tras ruda hazaña
Del tiempo al yugo te inclinas;
En tus muros, en tus ruinas
Duerme la gloria de España;
El huracán acompaña

Silbando en tus torreones,
De muertas generaciones
Los fantasmas inmortales,
Y la gloria en tus umbrales
Amontona sus blasones.

Triste vestigios desiertos
Restan de tu fortaleza,
Que cobija la maleza
En la Cuesta de los Muertos;
Muros de yedra cubiertos
Torres dormidas enlazan;
Arcos que hundirse amenazan,
Y en cuyas fosas vecinas
Los siglos y las ruinas
Ante la muerte se abrazan.

Ya las columnas partidas
Cubiertas de musgo ruedan;
Entre las zarzas se enredan
Las almenas desprendidas;
Caen las bóvedas hundidas
De los techos inseguros,
Y, en pabellones oscuros
Cubriendo el peñón campestre,
Cuelga la higuera silvestre
En las grietas de los muros.

Donde habitó la sultana
Los lagartos se pasean;
Jaramagos culebrean
Al dintel de la ventana;
De encaje y de filigrana
Paredes se desmoronan;
Y capiteles coronan

Escombros que en tus mansiones
Barren las revoluciones
Y los siglos amontonan.

De tu grandeza pasada
Restan ya ruinas desiertas;
Bajo el arco de tus puertas
Está la muerte sentada;
Del tiempo la mano airada
La Alhambra hace que sucumba;
El muro ya se derrumba,
Huye la gloria llorosa....
¡La eternidad es la losa
Que está cubriendo la tumba!....

Del tiempo y del hombre herida,
Resto de belleza tanta,
La torre de las Infantas
Es otra gloria perdida;
Profanada, destruida,
Sus paredes renegrean,
Sus bóvedas se grietean
Y en sus salones ahumados,
Vientos de baldón cargados
Nuestras lágrimas olean!

Tus monumentos qué son?
Ya estás de ruinas cubierta:
De Bibarrambla la puerta
Es de escombros un montón;
Pronto acaso panteón
Serás que asombre á la historia;
Que hoy se insulta tu memoria,
Se desprecia tu valía,

Y se pretende en un día
Borrar diez siglos de gloria.

Granada, ¿dónde estás? dónde?
¿Dónde tu esplendor primero?
Granada! grita el viajero;
Y *nada!* el eco responde.
Avaro el olvido esconde
Tus bellezas peregrinas;
Ya que al sepulcro te inclinas,
El artista á verte viene,
Y el viajero se detiene
Al umbral de tus ruinas....
.....

Granada! para cantarte
Quisiera tener potente
La ronca voz del torrente,
El grito eterno del arte;
Mas basta.... que al contemplarte
Y al ver que tu gloria empaña
El tiempo con ruda saña,
En tal mengua, en baldón tanto,
Mezclo el raudal de mi llanto
Con el llanto de la España.





LA VUELTA AL HOGAR.

Á MI MADRE.

¡Oh! qué dicha feliz, consoladora,
Se siente en el espíritu agitado,
Cuando se vuelve á ver lo que se adora,
El cielo azul, el monte dilatado,
Los solitarios árboles del río,
La roca, el manantial, la flor del prado;
Todo recuerda al alma un pensamiento,
Algún ensueño de ilusión perdida,
Tal vez una virtud ó un sentimiento;
Allí está nuestra historia, nuestra vida;
Pero se goza más, hay más ventura,
Cuando las auras respirando amores
Buscamos en la tierra esa hermosura,
Que se sueña entre aromas y entre flores;
Cuando se tiene hermanos que se quieren
Como ángeles que cantan y sonríen
Y nuestros besos á su afán prefieren;
Y nos espera cariñoso el padre,
Y llena de inquietud en su porfía
Nos aguarda, temblando de alegría
Con sus abiertos brazos una madre.

.....

¡Cuántas veces, sentado en la ribera
Del Manzanares, recordé con llanto
La vega deliciosa de Antequera
Y el Guadalhorce que la da su encanto!
Recordé mis amigos y mis glorias;
Y al tender hacia el cielo la mirada,
Sentí el alma rendida y dilatada
Con el peso feliz de mis memorias;
Y de mi infancia los alegres años,
Mi primera pasión, mis ilusiones,
Y después mis amargos desengaños;
Y el frenesí de mi delirio loco
Que hacer del cielo su corona quiso,
Y hallando el mundo á su grandeza poco
Encontrar en el arte un paraíso;
Y mi madre también, imagen pura,
Que guarda el corazón, como alma mía,
Que endulza mi amargor con su dulzura,
Y alegra mi pesar con su alegría.

.....
Madre querida, á tus amantes brazos
Vuelve tu hijo infeliz, que busca calma
Y la quiere encontrar en tus abrazos:
Yo sé que no hay cariño más hermoso
Que el tuyo que me llena de ventura,
Como un sueño de amor siempre dichoso.
Por eso á estar contigo el alma aspira
De mi constante afán en el exceso;
Y al pulsar junto á tí la dulce lira,
Un canto te daré por cada beso.



Á NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.

ODA

DEDICADA Á LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES

DUQUE DE ABRANTES Y D. EUGENIO DE SEIJAS.

Quando extinguióse del Muezzin el grito
Que desde el alto minarete un día
Al pueblo moro á la oración llamaba;
Quando ya no se oía
El paso de los árabes corceles
Por la espaciosa vega atravesando;
Y los últimos ecos de la zambra
Se fueron apagando
En los moriscos patios de la Alhambra:
Blanca como la nieve
De la tendida sierra que semeja
El albo lienzo de virgínea toca;
Bella como del sol la lumbre pura
Que en las límpidas aguas se refleja
Del Dauro y del Geuil; radiante, ufana,

Con todo el esplendor de esa hermosura
Que no concibe la razón humana,
Apareció brillante
En el vergel del granadino suelo
Esa Virgen amante
Como un iris de paz; eterno lazo
Que la noble ciudad uniendo al cielo
Prenda es de salvación. En dulce abrazo
Estrecha al Hijo muerto, y su cabeza
Pálida sosteniendo con su brazo,
Descansa el cuerpo en la materna falda....
La cruz abre los brazos por la espalda
Cual si á estrecharla acaso á su vez fuera;
Y, en tanto, el pueblo presuroso acude
Á arrojarse á sus piés; vertiendo llanto,
Ese cuadro contempla de agonía
Y corre á cobijarse con el manto
De la Virgen María;
De esa Virgen que llora
Sosteniendo el cadáver de su Hijo;
De ese dolor supremo que parece
Otra expiación del sufrimiento humano;
De esa Madre afligida
Donde van á llorar todas sus penas
Las víctimas, sin cuento, de la vida....
Y es porque saben que la Madre santa,
Que apuró dolorida
La angustia incomparable del Calvario,
Para cada dolor tiene un consuelo
Y mira á los que sufren en el suelo
Con ojos de piedad. Venid, cristianos:
Hacínad vuestras almas á la puerta
Del católico templo granadino;
Allí se alza la cruz; allí María

Recuerda á los que lloran
Que ella lloró también; y en blando vuelo
Sube allí á Dios el alma venturosa,
Cual si fuera su bóveda anchurosa
El sagrado vestíbulo del cielo.

.....
Llegada era la hora
Del anunciado sacrificio; apenas
Bañaba el sol del Gólgota la cumbre
Pálido de terror; rugiendo insana
Se apiñaba, en redor, la muchedumbre
Para vergüenza de la especie humana:
El triste Nazareno
Cargado con la cruz iba al Calvario;
Desgarrada la túnica, la frente
Herida, el cuerpo débil se encorbaba
Bajo el enorme peso: lentamente
Una mujer, de cerca, le seguía;
La huella del dolor en su semblante
Sus músculos ligeros contraía
Con profunda aflicción: era María.
Ya se elevó la cruz: con férreo clavo
La víctima inmolada
Piés y manos sujetos
Al tosco leño tiene; sangre brota
De todas sus heridas; de sus ojos
El resplandor divino va alumbrando
La oscura inmensidad; parece entonces
Que un resquicio del cielo se abre lento
Y que aquella mirada penetrando
Va hasta el postrer confín del firmamento.
Y aquella Virgen pura que delante
Del patíbulo llora, y que abrazada

Á los piés de la cruz la muerte mira
Con hondo afán prolijo,
El alma tiene de la voz pendiente
De su divino Hijo:
Ya recoge su acento lastimero;
La palabra perdón vagando queda
Por sus lívidos labios; y, entre tanto,
En la explosión de su dolor profundo
Esa angustiada Virgen, de su llanto
Quiere añadir la redención al mundo.
Muere Jesús: en convulsión horrible
El universo se estremece; ruge
Vencido el hondo abismo; el sol se oculta,
La tierra tiembla, el firmamento cruge...
Desierta está la cumbre del Calvario:
La luz de los relámpagos alumbraba
Tan solo la figura de María...
Pendiente del madero funerario
Está el santo cadáver todavía....
Y allí, esperando con afán prolijo
Que rompa la piedad tan duros lazos,
Ella al pié de la Cruz abre los brazos
Por recoger el cuerpo de su Hijo.

.

Virgen de las Angustias, venerada,
Madre de Dios y Madre de Granada,
Tú, que en las horas del dolor nos brindas
El bálsamo eficaz de tus amores,
Mientras con planta incierta
En larga procesión van los dolores
Llegando hasta tu puerta;
Ten piedad de nosotros: cuando gime
El padre atribulado

Viendo al hijo morir; cuando el esposo
Llora desconsolado
Viendo la madre de sus hijos muerta;
Cuando el huérfano triste
No halla término alguno á sus pesares;
Cuando marcha el soldado
A atravesar los mares
Por defender la patria que peligra;
Cuando en los años de escasez horrible
El miserable labrador emigra;
Cuando cunde mortífera epidemia
La ciudad asolando;
Cuando el hambre y la guerra juntamente
Sobre los campos áridos pasando
Siembran sólo el terror; cuando combaten
Hermanos contra hermanos en impía
Lucha fatal; cuando la muerte airada
Al hogar y á la patria desafía;
Nunca hay un pecho granadino donde
No germine tu amor, donde no suene
Tu dulcísimo nombre, donde el eco
De tu bondad inmensa no resuene.
Virgen de las Angustias, tú, que inclinas
La frente al peso del dolor supremo,
Acoges cariñosa
Los dolores humanos:
Todos los hombres son tus hijos; todos
Son fieles, son hermanos;
Todos buscan la calma y el consuelo
En tu materno amor; todos encuentran
En tu mirada el resplandor del cielo;
Todos se reconcentran
En tu triste sonrisa; y, viendo al Hijo
Entre tus brazos muerto, todos lloran

Cual si el dolor que sufres les hiciera
Olvidar su dolor; porque es tan grande,
Es tan agudo tu tormento insano,
Que al ver tu triste corazón deshecho,
Los hombres, cuyo aliento es sopro vano,
Ven ahuyentarse el sufrimiento humano
Ante el dolor que te traspasa el pecho.

Granada 8 de Marzo de 1879.





EL CRISTIANISMO.

ODA.

No es el Noto iracundo
Que viene de los mares,
Ese suspiro atronador, profundo,
Que llega de Jesús á los altares;
No es el Simoun que viene del desierto,
De la Libia empujando las arenas
Con vuelo funerario;
¡Es el clamor de diez y nueve siglos
Que llega de la cumbre del Calvario!

¡Hosanna! Hosanna! suena
Del polo austral al septentrion helado;
Un solo grito el universo llena;
La redención, ya consumada, rompe
De la culpa los lazos afrentosos,
Abre del cielo las sagradas puertas
Y nos acerca á Dios... ¡Dame el acento,
Bíblica inspiración, con que otros días
El arpa de David llenaba el viento;

Del cántico sublime de Isaías
Las notas pon en las canciones mías;
Dame, Señor, el poderoso grito
Del mar alborotado,
La ronca voz del Niágara potente,
Y alzaré un himno de alabanza ardiente
Al que borró las huellas del pecado.

El Eterno irritado
Con la culpa del hombre delincuente,
Castigó á Adam; y el mundo consternado,
Cual si mirara próxima su ruina,
Sintió del trueno en la explosión violenta
La indignación de Dios; y la tormenta
Nuncio fué de la cólera divina.
Luzbel, mirando á Adam, de gozo lleno
Rugió triunfante con rencor nefando
Su grito uniendo al pavoroso trueno;
Y el aire hendiendo con la diestraalzada
A los mandatos del Señor sumiso,
Blandiendo el ángel la fulmínea espada
Al hombre desterró del paraiso.
Tras la tormenta aquella vino el iris
Treinta siglos después: fúlgida estrella
Que alumbró misteriosa
De Betléhem el camino,
A los magos condujo y los pastores,
Que ofrendas presentándole de amores
Vieron nacido el Salvador Divino.
Las auras del Calvario, saturadas
Con el perfume puro
De las flores de Oriente,
Mensajeras de paz afortunadas,
Las suavísimas alas desplegaron.

Y al hombre entonces con ligero vuelo
La dulce nueva del perdón llevaron.
La progenie de Adam envilecida
Del pecado rompió la servidumbre,
Que, al fin, sus iras aplacó el Eterno;
Y de esperanza celestial bañada,
La humanidad sintióse alborozada
Porque, al nacer Jesús, rugió el infierno.
De los profetas las cenizas puras
Al anuncio de Cristo estremecidas
Conmovieron sus viejas sepulturas;
Del Eúfrates extenso en las comarcas
Resonó la parábola divina
Con dulcísima voz; de los patriarcas
En Canaán las tumbas se entreabrieron
Para oirla mejor; y vió postrado
El pueblo de Israel, ya reclinado,
El pacto de Abraham perpetuado.
Las santas predicciones se cumplieron;
Realizáronse, al fin, las profecías;
De Daniel é Isaías
El anunciado Dios los hombres vieron,
Y absorto el mundo recibió al Mesías.
Los prados de Judá dejó sin flores
Jerusalem para alfombrar sus calles;
Las palmas de Idumea
Cortó para sus hijos,
Que tendieron las ricas vestiduras
Al paso de Jesús: ¡Gracias, Judea!
Que con gritos de júbilo recibes
Al gran conquistador que entra triunfante;
Alégrate, Sión; de la victoria
Se acerca ya el instante;
Llena de amor profundo

Tu seno abre á Jesús alborozado;
 ¡Por Dios viene enviado
 A consumir la redención del mundo!
 Virgen de Nazaret; casta paloma
 Que en el seno de Dios tienes tu nido;
 Rosa de Jericó, con cuyo aroma
 Se embalsaman los cielos; tú, que un día,
 Aurora del amor, dulce María,
 De Gabriel al anuncio ruborosa
 Inclinaste la frente;
 Víctima, luego, del dolor insano,
 Del Gólgatha al subir por la pendiente,
 A tus piés aplastando la serpiente,
 Serás la madre del linaje humano.

Levántate, Israel; del moribundo
 Seno la muerte lanza:
 Jesús descende á redimir el mundo;
 La salud á su paso ráuda brota;
 La caridad, la vida, la esperanza
 Sus precursoras son; con dulce acento
 La paz pregona y el amor predica,
 Queriendo con su aliento
 Fundir la humanidad: en la montaña,
 Donde el pueblo, á sus plantas agrupado,
 De la verdad con los reflejos baña;
 En la piscina, donde vuelve al ciego
 La clara luz del día,
 Del pobre atento al suplicante ruego;
 En el sepulcro helado
 De Lázaro, que, inerte,
 A su divina voz resucitado,
 Del seno se levanta de la muerte;
 En todas partes brilla

Su divino poder, su puro aliento;
El gentil orgulloso
De sus milagros ante el gran portento
Le reconoce Dios; mas luego.... impío
El pueblo alborotado
Con sacrílega voz gritando ¡muera!
Desnudo, fatigoso, ensangrentado,
Le conduce feroz por la pendiente
Del Gólgatha cruel; allí enclavado
Sobre el tosco madero, gota á gota
De la ancha huella de la aguda espina
La sangre hirviente brota;
Cárdeno el rostro hacia la tierra inclina;
De sus heridas el raudal no agota
La muerte, que, asustada
Del pueblo criminal con los agravios,
Recoge consternada
La palabra «perdón» de entre sus labios.
La creación agitada
En ruda catalepsia
Horriblemente se trastorna; el cielo
Como inmenso sudario
Tiende su negro velo:
Ronca rodando la tormenta oscura
Parece amenazante
Que una espantosa maldición murmura:
Y el postrer rayo que del sol envía.
El empañado disco,
Alumbra funerario
La figura doliente de María
Sobre la negra roca del Calvario!...
Raza deicida, atrás: la sangre pura
Del Redentor, que salpicó tu frente,
El estigma será de tu delito:

Sin patria, sin hogar, pueblo maldito,
Irás de siglo en siglo moribundo
De la creación hasta el postrero día
En vano protestando en tu agonía
Contra el desprecio colosal del mundo.
Descendido Jesús del leño santo,
El mármol duro su cadáver guarda:
¡Mujeres de Sión, secad el llanto!
Que de la piedra quebrantando el hielo
Con hondo espanto del sicario impío,
Se alza triunfante del sepulcro frío
Sobre las nubes ascendiendo al cielo.
Tabor sagrado, que presencias mudo
La transfiguración; santa colina,
Mientras reflejas cual celeste escudo
El resplandor de Dios que te ilumina;
Como al pasar Jehová relampagueando
La cumbre enhiesta levantaba el monte,
Desde el hondo confín del horizonte
¡El viejo Sinaí te está mirando!

La humanidad sintiendo poderosa
El anhelo voraz de lo infinito,
Buscó al Creador, de eternidad ansiosa,
En diferente rito:
La religión, aspiración del hombre,
Fué el perpétuo ideal de los imperios;
Y cien razas y cien á Dios buscaron,
Sin hallarle jamás en los misterios
Que con la sangre y el horror sellaron:
En las grutas del Indo
Que de espantosos ídolos cuajadas,
Del torpe fanatismo altar interno,
Creyéranse, con mónstruos amasadas,

Las entrañas horrendas del infierno;
En el claustro sombrío
Que taladra las lúgubres montañas,
Donde Brahma recibe culto impío
Incrustado del Méru en las entrañas;
En el dolmen sangriento que el druida
Trueca feroz en torpe y espantosa
Ara fatal que con la sangre humea;
En la altiva Pirámide que el Nilo
Ronco amenaza con embate fuerte;
Del troglodita en el peñón tranquilo
Donde aun cruza el aliento de la muerte;
El hombre, del error por el camino,
Buscó la eternidad: tributo dando
Al sol, al árbol, á la roca, al rudo
Ídolo criminal, mónstruo nefando,
Cuyo culto inclemente
Cuarenta siglos viene ensangrentando
Del Ganges y del Nilo la corriente:
Torpe el hombre en impura idolatría
Se precipita del error en brazos:
Buscando á Dios, á la mentira acata
Bajo formas diversas,
Del misterio envolviéndose en el velo:
Y Dios proclaman con impuro anhelo
Los asirios á Adob; á Amán los persas;
Delfos á Apolo; Babilonia á Belo:
Con ciego fanatismo
Las razas y naciones
Se empujan hacia el borde del abismo:
Los criminales dioses de la Grecia
Con el fango amasó de las pasiones,
Y que el sueño á turbar de las esfinges
Del Lácio condujeron las legiones;

Ensangrientan triunfantes la ancha tierra
De Marte fiero á la señal de guerra:
¡Siempre la destrucción! ¡Siempre la muerte!
Ya adoren á Dagon los filisteos,
Los esclavos á Bug; ya, amontonando
De la muerte los lúgubres trofeos,
Invoque rudo en ceremonia horrible
A Tentates el galo,
El germano á Tuistón, el indio á Siva:
Van con brutal fiereza
Del sacerdote bajo el hacha ruda
Los pueblos sepultando la cabeza,
Mientras la muerte aumenta su dominio
Al ver al hombre con rencor profundo
Extender por el mundo
La torpe religión del exterminio.
El Paganismo impuro, que, afrentoso,
En bacanal de dioses pasa á Roma
Desde el Olimpo griego escandaloso,
Ante la luz que por Oriente asoma
Extremecerse en lúgubre desmayo
Del Capitolio al Parthenón se siente:
Neptuno arroja el húmedo tridente,
Júpiter suelta el fulgoroso rayo.
El verdadero Dios, que, moribundo,
¡Perdón! murmura con divino acento,
Sobre el peñón del Gólgotha sangriento
Los brazos abre de la cruz al mundo.
El pecado de Adam es redimido:
La indignación de Dios está aplacada:
Del Cristianismo el sol brilla esplendente
En la cumbre del mundo: en los altares
La cruz del Redentor se alza potente:
Y del desierto en el candente suelo

Bendice á Dios el cenobita herido;
Y ve el asceta en el peñón dormido
La escala de Jacob llegando al cielo.
Júpiter criminal, Venus liviana,
Saturno sanguinario;
Afrenta un tiempo de la raza humana,
¡Pasad, pasad en muda caravana
Por las tristes laderas del Calvario!...

La voz de Pablo resonó potente
En el foro desierto;
La ninfa Egéria sepultó su frente
Entre las sombras del pasado yerto;
De la toga del cónsul los girones
Dispersó el huracán; mudo el tribuno,
Ébrio el quirite, rotos los pendones
Del pueblo vencedor; al puro acento
De la nueva doctrina,
La antigua sociedad trocóse en ruina.
Y la ciudad de Rómulo espantada,
Que, abyecta, esclavizada,
Del gladiador en la brutal faena,
Torpe cayó mordiendo su cadena
Bajo el carro del César aplastada;
Vió surgir del imperio en el abismo
La redentora luz del Cristianismo:
La plebe oyó embriagada
Los rugidos del tigre y de la hiena
Saludando á Nerón; vió Diocleciano
Al apóstol cristiano
Rodar del Circo en la sangrienta arena:
Y el pueblo rey, de su barbarie ufano,
Lanzando una espantosa carcajada,
Vió abalanzarse la iracunda fiera

Al seno de la virgen; miró roja
La túnica cristiana desgarrada
Cubrir de Inés los miembros palpitantes;
Vió morir á Fabiola;
Sin comprender en su rencor profundo
Que esos esclavos del amor divino,
Del martirio ciñendo la aureola,
De los cielos cruzaban el camino.
Púdica virgen destrenzando al viento
Su desmayada cabellera: triste
La conturbada faz: turbios los ojos,
Que al cielo miran á través del llanto,
Su blanca veste la esperanza entonces
Para cubrir del mártir los despojos
Tendió sobre la arena cual sudario.
En los senos ocultos del Calvario,
Y de Roma en las hondas Catacumbas,
Sobre el ara recóndita amasada
De quince siglos con las sucias tumbas,
El pan eterno levantó el cristiano.
Cómico, Domiciano,
Que hicísteis soportar vuestros horrores
Al mundo, siervo del poder romano;
Temblad, emperadores;
Los crímenes de Claudio y de Vitelio
Borra el apóstol cuyo aliento crece:
Que á través de la cripta ya aparece
El puro resplandor del Evangelio.
Las legiones de Varo destrozadas,
Que, de Arminio al furor, un tiempo hicieron
Llorar á Augusto y conmoverse á Roma,
Leve derrota fueron:
El soldado del Vístula, avanzando,
Ya de los Alpes por la cumbre asoma:

Ved las hordas salvajes que bramando
De los oscuros bosques de Germania
Empuja el huracán: más numerosos
Que las hojas, acaso,
De sus encinas seculares, llegan
Asolando los reinos: á su paso
Las águilas romanas, abatidas,
Encima de los bélicos pendones
Sus alas de oro plegan
Temerosas, al fin. Pasad, tiranos,
Escondiendo el puñal: temblad, naciones:
Bajo el corcel de Atila y de Alarico
El mundo se transforma:
Gime Italia vencida
Al paso de los vándalos; la frente
Por el viento del Norte sacudida:
Del caballo del Don, ensangrentado,
Roma rueda á los piés... Dame el potente
Ronco estruendo del címbalo sonoro,
Que oyó Jerusalem estremecida:
Dame la voz, Dios mío,
Con que Débora fuerte
Cantó tu poderío
Junto al turbio Cison, que, despeñado,
Mezcló á su canto su rumor bravío.
Roma es ya de los bárbaros despojo:
De Dios el justo enojo
Manda la tempestad: la nube oscura
Que sobre el Tíber pósase rugiente,
Pasará porque luzca su hermosura
Del Cristianismo el iris esplendente.
Y el resplandor que viene de Judea
Ahuyentará el fantasma del Imperio,
Y el cetro de Calígula y Tiberio

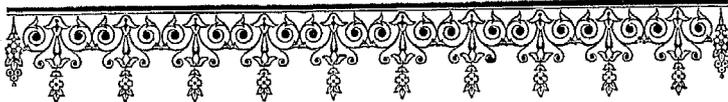
Romperá el pescador de Galilea.
Y triunfó al fin! Los pueblos redimidos
Al atrio llegan de la fe divina,
A la cruz abrazados:
En las cimas del Tártaro se hundieron
De la Grecia los dioses inmortales:
Ya no arde sobre el ara
El fuego perennal; á las Vestales
Las esposas de Dios sustituyeron:
Del alto Olimpo descendió el Tonante
Y entre sus manos apagóse el rayo:
Sobre el altar gigante
Que el lábaro elevó de Constantino,
Desde la cruz al mundo abrió los brazos
El Redentor divino:
A la soberbia Juno
Sustituyó la celestial María,
Y en el revuelto mar se hundió Neptuno
Cuando Jesús, calmando la tormenta,
Cruzó las olas: al feroz Juliano
Que alzó sobre la víctima el cuchillo,
El sacerdote reemplazó cristiano,
Que en holocausto del amor eterno
La hostia divina levantó en el ara
Y la sombra borróse del infierno.
Del torpe Paganismo
Que entre los brazos de Plutón temblaba,
La sombra colosal huyó al abismo;
Sobre el antro fatal de la Sibila
Tendió Luzbel las alas
Negro dosel al trípode formando:
La religión, el arte idealizando,
La cúpula, del viento soberana,
Al cielo alzó como inmortal trofeo;

Y al viejo Parthenón y al Coliseo
Reemplazó la Basílica cristiana.
¡Cuánta transformación! La estatua griega
Ante la imagen de Jesús divino
Tembló en el mármol, el pudor sintiendo:
Venus desnuda, ciega,
En vano buscó el lino
Para cubrir sus formas;
Y, afrentado del arte del pagano,
El jaspé sonrojóse y gimió el pino
Al rudo golpe del cincel cristiano.
Á la voz del Apóstol elocuente
Detuvo el hacha ruda
Sobre el altar pendiente
El sacerdote galo; el Nilo hirviente
Oyó el nombre de Cristo murmurando
De Tebas en las viejas catacumbas,
Y Osiris, en la sombra refugiado,
De la ancha gruta en el recinto hueco
Oyó espantado repetido el eco.
En el buque latino
Cuya cortante prora
Surca del mar el campo cristalino;
De la vela gigante
Bajo el dosel flotante;
El santo misionero
Levantando la cruz, mástil cristiano,
Con fe divina y con amor profundo,
Atravesó los mares
La palabra de Dios llevando al mundo.
En la Europa; en el Asia; en la Oceanía;
En el África ardiente, que, bravía,
Aun mezcla en sus canciones,
Del Simoun á la horrísona armonía

El áspero rugir de sus leones;
En la virgen América, que inflama
Rojo el sol de los trópicos, fecundo,
Y en el confín del mar abre sus brazos
Para estrechar al mundo;
Del Redentor el estandarte fijo
De la tierra al alzarse en las regiones,
Corrieron las naciones
Para abrazarse al pié del Crucifijo.

27 Mayo 1874.





LA CONCEPCIÓN.



ODA.

Inspiración cristiana,
Que brota de la cruz; lumbre divina,
Que de los ojos de Jesús emana;
Dulcísimas palabras, que escucharon
Los mismos Serafines de rodillas,
Cuando Bernardo predicó elocuente
Las glorias de la Virgen; santo numen,
Con que cantó León la gracia suma
De la hija de Judá, cuando, del claustro
Los muros entreabriéndose un momento,
Miró la concepción Inmaculada
Pasar por el azul del firmamento;
Etérea fantasía,
Con que Murillo, su pincel mojado
En la naciente claridad del día,
Inflamó el lienzo, al cielo arrebatando
La cándida figura de María;
Dadme vuestra ternura:
Dámela, tú, clemente
Varón, sabio profundo,

Honor y gloria de la edad presente;
Dámela, tú, gran Pío;
Tú, que el dogma sagrado
Declaraste inspirado,
La Inmaculada Concepción haciendo
Escudo invulnerable
Contra el ataque horrendo
De un siglo miserable;
Tú, que ya la estás viendo;
Después que fuiste el mundo atravesando,
A cada nueva ofensa sonriendo;
Y, cual Jesús, tan sólo perdonando.
Yo recuerdo aquel día,
Que arrasados en lágrimas los ojos,
Te ví llorar hablando de María:
Españoles católicos de hinojos
Te cercaban do quier: del Vaticano
Las bóvedas gigantes retumbaban
A la explosión de nuestro amor cristiano:
Blanca, como la mística paloma,
Se alzaba tu figura venerable
Dándonos el perdón; y, tras el llanto
Que anegaba mis ojos, de repente
Cubriendo á España con su excelso manto,
Sobre aquel grupo de española gente
Surgir resplandeciente
La Virgen ví que apareció en Lepanto.

Dormido estaba Adam: sobre su frente
Sueltos al aire los flotantes rizos,
El aura del Edén acariciaba
La faz del primer hombre: sonriente
El puro rayo que del sol brotaba,
Formándole una fúlgida aureola

Le circundaba la gentil cabeza:
En su sueño fecundo
Penetraba la luz, y una belleza
Desconocida, púdica, graciosa,
Reunión de las bellezas más extrañas,
En mágica visión le parecía
Que una mano invisible le extraía
Del fondo virginal de sus entrañas.
Las aves cantan en alegre coro;
Las aguas cristalinas sus murmullos
Mezclan al himno general; el bosque
Como una orquesta misteriosa suena;
Cada hoja verde, que la brisa mueve,
Un sonido produce; el sol se inclina
Sobre el altivo monte
Para besar la tierra; la colina,
Cual veste azul con franja de esmeralda,
Manto es que ufana la creación extiende
Para cubrir al nuevo sér: sumiso
Está todo en redor, y se engalana,
Por celebrar en la primer mañana
Esa fiesta nupcial del Paraíso.
Hasta el cielo se eleva
El místico perfume
De las violetas y las rosas; lleva
Fragancia el aire, ríe el prado ameno,
Y en ese instante, de misterios lleno,
Al despertar Adam encuentra á Eva.
En vano oyen sumisos
El mandato de Dios; en vano ansiosos
Recorren el Edén; de la inocencia
Con la cándida túnica vestidos,
En vano alegremente
Miran al cielo y vagan por el prado;



Que Luzbel los acecha disfrazado
Con la máscara vil de la serpiente.
A la inocencia sustituye el crimen;
La mano de Caín se alza nefanda
Para matar al propio hermano; oprimen
Los hombres á los hombres; van los pueblos
Haciéndose la guerra; las esclavas
Se mezclan al botín de los tiranos;
Babilonia construye sus jardines,
Que los vicios presencian
De la altiva Semíramis; las rosas
Se revisten de espinas,
Para que no las manche aquel impuro
Aliento que respiran las hermosas
Cortesanas de Nínive; potente
Sidón soberbia ostenta sus palacios;
La púrpura de Tiro
Cubriendo el lecho está de las ramerás;
Se infectan los espacios
Con los sucios miasmas que levantan
Las fétidas lagunas del Mar Muerto,
Donde se hunde Pentápolis; en tanto
Que, de su crimen próximo testigo,
Tras la cercana loma
El esqueleto de Babel se asoma
Para ver de su cómplice el castigo.
¿Qué es la mujer antigua? Esclava infame
Vendida en los mercados del Oriente;
Conducida al harem como instrumento
Del placer sensual; atada al carro
Marcha del vencedor; las concubinas
Al lecho van de Salomón; cargadas
La frente de diamantes
Y el alma de cadenas

Las vé Egipto pasar; los anhelantes
Brazos les tiende el Faraón postrero,
Y las mira agitarse en su palacio
Como vil hormiguero.
¿Qué es la mujer pagana? Sierva impura
De Venus Cítrea;
Sacerdotisa del deleite; escoria
Del torpe Olimpo que avergüenza á Juno,
Sin leyes, sin pudor, sin fe, sin gloria:
Esclava embrutecida
Enciérrese en el griego gineceo;
Hetaria corrompida
Presidiendo incitante
Los húbricos cenáculos de Atenas,
La pasión despertando y el deseo,
Canta el himno de Safo; vil bacante
En las fiestas trietéricas impuras,
Del monte Himeto por la falda corre:
Suelto el cabello va, desnudo el seno,
Y manchada la veste licenciosa
Del vicio ruín con el inmundo cieno:
Y meretriz infame,
Desordenado el vaporoso lino,
Sobre el triclinio recostada, toma
La copa henchida de espumante vino
En el festín de la triunfante Roma.

Tierra de Canaam, tierra dichosa
Que fiel conserva las cenizas puras
De los antiguos patriarcas; tierra
Donde Jacob predijo el nacimiento
Del Salvador; Sagrada Palestina,
Refugio de la gracia; casto nido
Del verdadero amor; santa colina

De Nazareth hermosa,
Que el Hacedor destina
Con ansia misteriosa
Para cuna de aquella Inmaculada
Hija del Padre y del Amor Esposa;
Testigos sosegados
Del triste llanto que la estéril Ana
Sumisa vierte al encontrarse anciana;
Del afán doloroso
Del tierno esposo que afligido llora;
Llegó, por fin, la suspirada hora
De hallar consuelo y encontrar reposo.
Nació María como el alba nace
Precursora del sol; radiante, pura,
Y sin pecado alguno concebida;
Desde el primer instante de su vida
Llena de amor, de gracia, de hermosura.
Más bella que la esposa
Del místico cantar de los cantares;
Más bella que la rosa
Del campo y que la estrella de los mares;
De ojos donde los astros se iluminan;
De labios donde las violetas toman
Sus sencillos perfumes; suelto el talle
Flexible cual las palmas de Idunea;
Que un pudor sin igual; y una dulzura,
Que añade otra hermosura á la hermosura
De esa virgen hebrea.
Pura cual la sonrisa,
No de Diana que á Endimión dormido
Contempla enamorada,
Sino de aquella luna sosegada
Que la cima del Gólgotha ilumina
En la noche serena

Cuando pasa vecina
De esa Salem, de liviandades llena.
Pura como ese sol resplandeciente
Que ilumina el romano Capitolio,
Y al cruzar otro día el hemisferio,
Ve á los dioses huir, mira á la loba
Sin hijos, cual Niove;
Y alumbra los escombros del Imperio
Que se derrumba al desplomarse Jove.
La amante Sulamita
No la iguala en amor; Raquel hermosa
No la semeja en púdica belleza;
Judith no la aventaja en fortaleza;
En fe Sara la cede la victoria;
Rebeca, en inocencia; Ester, en gloria;
Susana, en castidad; Ruth, en pureza.
Ni la india Maya ni la egipcia Isis
Semejan esa virgen israelita,
Vástago puro de la estirpe noble
De David; esa virgen amorosa
Que en el Carmelo descubriera Elías,
Y que á Acab anunciara
En sus hermosos cantos Isaías;
Esa virgen feliz, Eva dichosa,
Ha de lavar la mancha
Del pecado de Adam, y prepotente
La Juno haciendo huir del paganismo,
Con sus piés aplastando la serpiente,
Arrojará á Luzbel en el abismo.
El resplandor que hacia el Calvario asoma
Ilumina la tierra:
Virgilio lo presiente
En sus églogas últimas; Tiberio
Siente como una inmensa pesadilla

Pasar por el Imperio;
Y José, al lado de la casta esposa,
Ve absorto que la púdica azucena,
Que brota de su vara bendecida,
Le deja en derredor como un perfume
De santidad y de pureza; en tanto,
Que el dulcísimo amor que le consume
Mientras más grande es, aun es más santo.
Virgen de Nazareth; blanca paloma
Que sobre el mundo antiguo abres las alas,
Santa doncella en cuyo rostro toma
La rosa tintas y el claver naciente;
Alza la limpia frente
Por el pudor velada;
De amor á fuerza y de dolor prolijo
Verás, al fin, la humanidad salvada:
¡Que por Dios has nacido destinada
Para ser madre de su propio Hijo!
De Gabriel á la voz baja la frente,
Sintiendo aletear en sus entrañas
El Espíritu Santo, y conmovida
Bendice á Dios, hallándose elegida
Con un amor profundo
Para añadir su vida
A la anunciada redención del mundo.
Y fué madre de Dios la Virgen pura:
Y el Verbo eterno, que encarnó en su seno,
Llenándola de amor, en su hermosura
Se anegó de tal modo,
Que esa explosión primera de ternura
Salvar pudiera el universo todo.
Y después de esa noche tenebrosa
Que más de treinta siglos cubrió al mundo,
Una aurora de amor, desconocida,

Bañando con su luz la luz febea,
Iluminó la tierra prometida.
Lirios de Galilea,
Rosas de Jericó, que perfumando
Los floridos confines de Judea,
Embalsamáis el Asia; santo aroma
De los cedros del Líbano; llanuras
De Galaad olorosas; sed incienso
Que á Dios ofrezca el mundo
En el cercano sacrificio inmenso.
Ya va á morir Jesús; el Hijo santo
Ya sube por el áspera pendiente;
Y va la madre derramando llanto
Sin apartar los ojos de su frente.
Llega al Calvario; y el suplicio horrible
Al torturar sus miembros, le rodea
De un dolor indecible;
Cada gota de sangre que chorrea
De una espina no más de su corona,
Redime el mundo al confundirse pura
A una lágrima sola de María,
Reuniendo una agonía á otra agonía
En medio de ese cuadro de amargura.
Juan le tiende los brazos; Magdalena
Llora á sus piés postrada,
Y entonces ella con afán prolijo
Oyendo de Jesús la voz amada,
Halla en el hombre un hijo
Y mira á la mujer regenerada.
Murió Jesús; el sol su faz velando
El cielo deja en soledad oscura,
Pero aun vive la Virgen todavía;
Cuando vuelva á lucir el sol radiante,
Será sólo un diamante

En el manto prendido de María.

¡Sublime redención! La corrompida
Naturaleza, al fin, purificada
Regenera la vida;
La mujer, santo símbolo del puro
Amor, que vivifica la existencia,
Abrazada á la cruz, con la elocuencia
Del sacrificio al mundo conmoviendo,
Angel, de nuevo, de la especie humana,
Va con la savia del amor nutriendo
La humanidad doliente; y, entre tanto,
Teje el pudor la túnica cristiana
Para cubrir con ansia generosa
La desnudez de la mujer pagana.
La mujer vuelve á amar; no cual un día
Con ese amor liviano
Que el Olimpo encendía;
Regenerada ya, su pecho inflama
Con un amor más puro, más humano;
Ama otra vez, mas ama
Con la grandeza del amor cristiano.
En el principio de la fe divina
Aparece radiante; á Dios proclama;
Del gentilismo en las tinieblas surge;
Con resplandor magnífico ilumina
La antigüedad; recorre valerosa
Del viejo mundo el áspero camino;
Su planta huella apenas
De la última Sibila los despojos;
Rompiendo va las bárbaras cadenas
Que aherrojaron un punto sus sentidos;
Asia impura cubierta ve de abrojos;
Restos de veinte siglos carcomidos

Pasan ante sus ojos;
Cleopatra y Mesalina
Entre las sombras huyen; la fe santa
La ha descubierto el cielo;
¡Ha visto á Dios..! La corrupción la espanta;
Se ha sentido capaz del heroismo....
¡Quiere luchar! Al mundo desafía;
En tanto que sollozan todavía
Los ídolos que ruedan al abismo.
Baja á las Catacumbas; el estruendo
De Roma hasta esos subterráneos llega...
Las torpes luchas que presencia el Foro;
Los rudos juegos que de sangre inundan
El vasto Coliseo;
El César vencedor, á cuyo carro
Va la victoria atada; el himeneo
Del lujo y la hermosura; las matronas
Que conducen las vírgenes romanas
Cargadas de coronas...
Sólo es delirio vano:
Impura bacanal, nefanda orgía,
Cuyo loco rumor apenas llega
Hasta el oculto asilo del cristiano.
Allí va la mujer... Allí en el seno
De la húmeda y estrecha galería
Terribles enlazándose la muerte
Y la noche confunden sus alientos...
El signo sólo de la cruz advierte
Sobre las tumbas entreabiertas; pasan
Los tristes catecúmenos callados;
Una cohorte de mártires penetra
En el recinto lóbrego; se ensancha
El santo nombre de Jesús, que el eco
Repite por doquier; mas ella, en tanto,

De las sedas de Persia despojada,
Condenados, cual lúbrico atavío,
La aguja de oro y el purpúreo manto,
Sintiendo que sus miembros hiela el frío
De la profunda cripta tenebrosa,
Suelta al aire la unguida cabellera,
Su cuerpo cubre con el blanco lino
Símbolo de pureza; silenciosa
Junto al sepulcro hueco; entre sus brazos
Recibe los despojos
Del mártir santo abandonado; riega
Con llanto aquellos restos, y los ojos
Alzando al cielo, cual si el cielo entrara
Por un resquicio de la tierra herida,
Cuando traza potente
La cruz divina sobre el negro muro,
Parece de repente
Que se ilumina el subterráneo oscuro.
Al Circo va y en la sangrienta arena,
Donde se lanza ansiosa
Su hermoso cuerpo á devorar la hiena,
La virgen valerosa
Se presenta radiante; casta, hermosa,
El nombre de Jesús solo murmura
Su labio sonriente;
Aureola luminosa
Le circunda la frente;
Vestida con la túnica cristiana,
Con las manos cruzadas sobre el pecho,
Marcha á morir: los tigres enjaulados
Esperan el instante
De destrozar la presa enfurecidos:
Y el pueblo rey, que las arcadas llena,
Aplaude con estúpida alegría;

Mientras rugen hambrientos los leones
Y cantan las vestales todavía.
Vistosos estandartes
Cubren el muro, adornan el circuito;
Lucen por todas partes,
Como inmenso tesoro,
Bustos de bronce, estátuas de granito,
Vasos de mármol y jarrones de oro.
Los ediles sentados
En sillas de marfil; los senadores
Vestidos con el rico laticlave;
Los jóvenes patricios mal cubiertos
Con la clámide griega; los lictores
Llevando la amplia toga; los soldados
Cargados con las haces; las impuras
Cortesanas mostrando á los quirites
Su lúbrico esplendor; reuniendo ufanos
Como apiñada miés las fuertes picas
Del César en redor los pretorianos;
Todo es soberbia, ostentación y pompa:
El sol ardiente, que sus rayos lanza
Sobre los anchos cortinajes rojos,
Vasto incendio semeja,
Que raudo cunde por el Circo entero,
Y en las lucientes armas se refleja
Como en un bosque de bruñido acero:
El histrión del Ganges
Con torpes danzas á la plebe engríe;
Y el vil Nerón entre el tumulto inmenso
Bajo un dosel de púrpura sonrío,
Aspirando el perfume del incienso...
Grita el pueblo cruel; la Virgen fuerte
Alzando al cielo la mirada sigue;
Feroz el tigre asoma,

Que ansioso corre para darla muerte;
Y parece que el mundo se divierte
En esa fiesta que celebra Roma.
Esa virgen oscura
Lleva la fe que destruirá el Imperio;
Y cuando allí serena se adelanta
Y su blanca figura
En medio de las fieras se levanta
Cual símbolo de paz, irradia entonces
En su semblante el resplandor divino,
Y con rayo fecundo,
Al elevar los ojos, inspirada,
Esa lumbre que brilla en su mirada
Al sol eclipsa é ilumina al mundo.
El Ángel santo, que desciende hermoso
Trayéndole la palma del martirio,
Otro dosel le forma con sus alas;
Con corona inmortal ciñe su frente
Que á Roma desafía;
Ruge hambriento el león con furia insana;
La plebe muda, de terror se llena;
Y la púdica virgen se alza ufana,
Y rueda, al fin, en la sangrienta arena
Gritando al espirar: «¡Yo soy cristiana!»
Y cuando pasan los primeros siglos
Y el triunfo de la fe rápido cunde;
Cuando á una edad caballeresca infunde
La fe, el valor, el entusiasmo; austera
Se aferra al ideal; huye del mundo;
Del feudalismo entre la sombra cruza;
Vive en la soledad, á Dios invoca,
Postrada al pié del crucifijo vela;
Mientras se alza cual mudo centinela
El castillo en el pico de una roca;

La noble castellana
Las horas pasa contemplando el cielo,
De la alta torre en la ojival ventana:
Dejó el reclinatorio;
Los tristes ojos apartó un momento
Del gótico retablo; buscó ansiosa
La antigua efigie de la Virgen pura:
La ahoga el dolor, la oprime un pensamiento;
Fatigada del rico artesonado,
Donde clavadas sus miradas quedan,
Busca el espacio, en que los astros ruedan,
Y allí escudriña lo infinito... un punto
Mira al Oriente con el rostro ansioso,
Que cubre, inquieta, trémula su mano:
Vuelven las golondrinas; y ella, en vano,
La vuelta espera del amante esposo.
Ella le inspiró ardiente el vivo anhelo
De ir en defensa de la fe cristiana
A dar la vida ó conquistar la gloria:
Ella en la fuerte cota prendió ufana
La santa cruz cual signo de victoria;
Ella en su corazón vertió el rocío
De la dulce esperanza; ella triunfante
Armó su diestra con el limpio acero;
Y acude á Dios, cuando partir le ha visto,
Mientras corre el valiente caballero
El gran sepulcro á rescatar de Cristo.
Va al monasterio; sin cesar, implora
La clemencia de Dios; la celda es todo
El universo... El mundo se aproxima
A la puerta no más: no el sucio lodo
Salpica allí su blanca vestidura...
Desde la triple reja ve la sima
De la insondable eternidad, abierta

Delante de sus piés: contempla el cielo
A través de la espesa celosía....
El rostro ciñe la virgínea toca;
Su cuerpo, á veces, el cilicio oprime;
Y en esa sed de amor que la sofoca,
Parece, cuando gime,
El crucifijo contemplando atenta,
Que se va lentamente desprendiendo
De la cruz, y que, rotos ya los lazos
Que al sagrado madero le amarraban,
El Dulce Redentor la abre sus brazos.
El rezo, la oración, el coro... apenas
Hay más allá: callada
En el gótico claustro palidece:
Una azucena púdica parece
En un labrado búcaro encerrada.
Si en medio de la noche, vigilante,
Al cruzar la desierta galería,
La amarillenta luz de la bujía
La palidez la aumenta del semblante;
Si se extremece, porque encuentra al paso,
Mientras la agita el aire el negro velo,
El nicho que la muerte le recuerda
Junto al altar que la recuerda el cielo;
Si una plegaria dice temblorosa
Al pasar por el patio solitario,
Que ilumina la luna misteriosa;
Si detrás de las tapias de su huerto
Mira alzarse el ciprés; si el aura errante,
Que en el rosal del cementerio vaga,
Acaricia su frente; es que en un soplo
Dé lo infinito, que su rostro orea,
Llega la eternidad; es que anhelante
Los halagos recibe de la muerte,

Que besa silenciosa
Los bordes de su túnica; es que ufana
A Dios levanta la mirada ansiosa,
Que inflama el rayo de la fe cristiana:
La penitencia y el dolor la elevan
Lo mismo que dos alas: á torrentes
Entra el cielo en su celda: lo infinito,
Impregnando su atmósfera, la ciñe
De una perpetua claridad: el grito
Del mundo loco trémulo se apaga
Junto al sagrado pórtico: invisibles
Ángeles la defienden: y ella, en tanto,
Halla en el mundo paz, dicha, consuelo;
Porque, teniendo á Dios dentro del alma,
Cuando el dolor se transfigura en palma,
El sacrificio se convierte en cielo.
Hoy de la caridad la blanca toca
Lleva, que el aire mueve cual las alas
De un ángel: compasiva
Va al hospital, donde el contagio cunde;
Recorre, sin cesar, las vastas salas;
En el amor del pobre su amor funde;
Y junto al lecho del enfermo vela:
Le cuida, le consuela,
Dulcifica la muerte; y colocando
La cruz entre el mendigo moribundo
Y la cercana eternidad, llorando
Le muestra el cielo al que abandona el mundo.
Y acude llena de dolor profundo
Donde la guerra estalla,
Y con vehemente anhelo
Atraviesa los campos de batalla;
Entre las llamas del incendio corre
Por recoger las víctimas; el humo

Envuelve la ciudad; silban las balas;
Ruedan los escuadrones destrozados;
Y allí va la mujer, allí socorre
Al vencedor lo mismo que al vencido;
Por restañar la herida que chorrea
Sangre hirviente, su toca hace pedazos;
Y de cristiano amor el pecho henchido,
Como un ángel de paz abre los brazos
Entre la muerte y el soldado herido.
Ved la mujer cristiana
Capaz de las virtudes más gigantes:
Vedla cual Magdalena
Sus galas despreciar y sus diamantes
Por seguir á Jesús; cual Berenice
Llevar del Redentor impreso el rostro
Sobre su blanco lienzo; cual Elena
Abrazarse á la cruz;
Vedla postrada
Ante la imagen de la Virgen pura,
Cual nueva Rosalía
Mirando absorta con piadoso anhelo
La amorosa figura de María
Surgir radiante en la extensión del cielo.

Inmaculada Concepción hermosa,
Símbolo tierno del amor cristiano:
De estrellas coronada,
Juntas las manos, la mirada al cielo,
De resplandor vestida,
El manto azul flotante
Y con la blanca túnica ceñida,
Cercada de esplendores,
En alas de los ángeles tenida,
Con la luna á los piés, y entre fulgores

Teniendo por dosel al sol fecundo
Que te ilumina con fulgor radiante,
Eres, Virgen triunfante,
Una aurora de luz que baña al mundo.
¡Oh Virgen de las Vírgenes! Clemente,
Fiel, poderosa, digna de alabanza;
Espejo de Justicia; Casa de Oro;
Arca de la Alianza;
Vaso de devoción; Mística Rosa;
Ebúrnea Torre de David, graciosa;
Puerta del Cielo; Estrella Matutina;
Salud de los enfermos; de afligidos
Consoladora; Auxilio de cristianos;
De los Ángeles Reina, de Patriarcas,
Apóstoles, Profetas,
Mártires, Confesores,
Y Vírgenes y Santos: tus favores
Buscan los héroes, cantan los poetas,
Bendicen las naciones cobijadas
Con tu manto piadoso; y en el día
Del naufragio terrible, asido el hombre
A la celeste fimbria de ese manto,
En medio del peligro y del espanto
Respira sólo al pronunciar tu nombre.
Virgen feliz, con cuyo auxilio un día
Triunfante España recorrió la tierra,
Cuando la patria mía
Su pendón hacia el cielo levantaba,
Y tus santos altares adornaba
Con laureles de Otumba y de Pavía;
Tú, de mi patria enseña victoriosa,
Cuando inspirada en el amor cristiano
Llevó en las naves de Colón tu imagen
A un mundo que ocultaba el Océano;

Tú, Patrona inmortal, celeste escudo
Con que potente se defiende España
De fiero golpe de infortunio rudo;
Cuando del mundo en la postrera hora
Acudan las naciones
Para el Juicio Final, y el Juez Supremo
Los fallos dicte y juzgue las acciones,
Entre Dios y entre España interponiendo
Las extendidas manos
Y con los ojos en nosotros fijos,
Exclamarás con amoroso fuego:
«Perdónalos, Señor, yo te lo ruego;
Porque españoles son, y son mis hijos.» (*)

8 Diciembre 1878.

(*) Esta composición leyóla su autor en la sesión solemne que celebró la «Juventud Católica» de Granada, el día 8 de Diciembre de 1878.



LA EUCHARISTÍA.

ODA.

El Verbo se hizo hombre:
Y el cordero pascual, hostia ofrecida
Del mundo en holocausto,
Nuevo Isaac fué la víctima inmolada
Por dar al hombre vida:
Sobre el ara del Moria consagrada
Por quebrantar la frente del infierno:
Para salvar al mundo destinada
En los altos designios del Eterno.

El Divino Maestro, el Hijo amado
El Sacramento instituyó en la Cena:
Allí de los Apóstoles cercado
Quedó por el amor transustanciado:
Y abrió los labios, de piedad henchidos,
Con voz sublime, de dulzura llena,
Diciendo á sus discípulos queridos:
«Comed: este es mi cuerpo;

Bebed: esta es mi sangre.»
Y sus manos juntando inmaculadas
En el exceso de su amor divino,
Las sustancias dejando consagradas,
Su cuerpo les dió en pan, su sangre en vino.

Luzbel entonces, de terror cubierto,
Del hombre ingrato el corazón tocando,
Al ver el cielo para el hombre abierto,
De Judas tras la máscara escondido
Lanzó siniestra carcajada horrible
Sintiéndose vencido:
Y el falso Apóstol, que traidor llevaba
De su crimen atroz el sello eterno,
Cuya frente de réprobo encendía
El resplandor candente del infierno,
Disponiéndose infame
Entregar á Jesús, se preparaba
El sacrificio á apresurar cruento,
Que del Calvario en el postrer momento
La redención del mundo consumaba.

El pecado del hombre es redimido:
La indignación de Dios está aplacada:
La humanidad, salvada,
En brazos de Jesús se siente fuerte:
Y ve á Satán vencido
Porque al pié de la cruz yace la muerte.
Aun está en el patíbulo afrentoso
El mártir inmolado
Y de la faz del mundo ya se borra
La sombra del pecado.
Porque viniendo del Señor en nombre,
Del Eterno al decreto está sumiso;

Y con su sangre rescatando al hombre,
Cierra el infierno y abre el paraíso.

A la diestra sentado de su Padre,
El coro de las almas rescatadas
Unido al de los puros querubines
Cantan su gloria en himno melodioso:
Y desde allí amoroso
Dios desciende al altar: y porque asombre
De su clemencia el celestial portento,
Con Dios se enlaza el hombre
En la dulce fruición del Sacramento.

Alégrate, Sión: alza la frente:
Nunca triunfo mayor Israel obtuvo;
El Hacedor divino,
El Dios omnipotente,
El Rey del cielo, que á salvarte vino,
El Señor de los mundos, cuyo aliento
Enciende el sol y enfrena el Océano,
En sacrificio incruento
Baja á posarse en el altar cristiano.

¡Oh Santo Sacramento!
Salud del alma, del mortal victoria,
Hostia sagrada que, de Dios asiento,
Las puertas abres de la eterna gloria:
Cuerpo de Cristo, Trinidad viviente,
Viático celestial, manjar divino,
Faro de salvación, sol esplendente
Que de la vida alumbras el camino:
Tú, sustancia de Dios; tú, forma santa,
Donde se encierra lo infinito; donde
La eternidad se esconde;

Danos la salvación: dulce consuelo
En el pan eucarístico se encierra;
Y cuando el mismo Dios baja á la tierra,
Sobre el ara inmortal se ostenta el cielo.

Jesús divino de su Padre en nombre,
Baja á Betlém, la humanidad redime
Y de su amor en la explosión sublime,
En pan se trueca para darse al hombre.
Del Sacramento el misterioso arcano,
Absorto el mundo, reverente adora;
Y el hombre humilde arrodillado implora
Al Dios viviente del altar cristiano.
Señor, Señor, tu faz nos ilumina
Con los destellos de tu amor fecundo:
Y á los piés de tu altar postrado el mundo
Los triunfos canta de la fe divina.



LA HERMANA DE LA CARIDAD.

I.

En el triste desierto de la vida
Un árbol y un torrente puso Dios,
Y fueron para el hombre peregrino
La palma gloria, el manantial amor.
La caridad, cual astro de los cielos
De cada rayo desprendiendo un sol,
Dió, al inflamar los orbes y los seres,
Al mundo lauro, al alma resplandor.
Por eso la que busca la desgracia
Para ser el alivio en la aflicción,
Es la mujer que se transforma en ángel,
Porque es el alma que se acerca á Dios.

II.

Feliz tú que con ráfagas divinas
Vas á secar el llanto de las penas,
Y arrancando á este mundo sus espinas
Á sembrarlo de lirios y azucenas.
Que dejando el hogar en tu victoria
Has hecho con grandeza soberana
Tu asilo el mundo, la humildad tu gloria
Y tu linaje la familia humana.

Y dando á los pesares el consuelo
En tu vida devota, hospitalaria,
Para cada virtud tendrás un cielo,
Para cada dolor una plegaria.
Que cuando el pobre tu piedad implore
Serás el sér que con virtud divina
Sus males cuide y sus dolencias llore,
Mezclando á la oración la medicina.
La madre anciana, el huérfano afligido
Dirán tu nombre en el doliente lecho,
Y en cada corazón habrá un latido
Que responda al latido de tu pecho.
Que tu vida, raudal del bien fecundo,
Es santo sacrificio, es puro anhelo,
Es la virtud que regenera al mundo,
Es el amor que se aproxima al cielo.

III.

Cuando en la tierra la virtud es vida,
El alma es pura misteriosa flor,
Con cuyo aroma se perfuma el cielo,
Con cuyas hojas se corona Dios.
Los ángeles la cantan en sus liras,
Los pájaros del bosque en su canción,
Los genios de la Iglesia en sus plegarias,
Y el universo en su gigante voz.
Por eso la que busca á los que lloran
Para ser el consuelo en la aflicción,
Es la mujer que se transforma en ángel,
El alma que se funde en el Criador.



AL SOL NACIENTE.

Salve, ¡oh sol! que en cuna de oro
Victorioso te presentas,
Tú que de la luz ostentas
El espléndido tesoro:
La tierra y el cielo á coro,
Ante el Dios que al mundo asombra,
Te saludan, y te nombra
Rey la creación que, en su anhelo,
Te da por dosel el cielo,
Y la tierra por alfombra.

Salve, ¡oh sol! padre del día,
Que al lucir en nuestra esfera,
Destrenzas tu cabellera
Por la ancha región vacía:
Cualquiera al verte diría,
Cuando cruzas la azulada
Bóveda, en tu luz bañada,
Según lo ufano que vienes,
Que acaso una cita tienes
Con la tierra enamorada.

Del poder divino, emblema,
En el tendido horizonte
Te alzas coronando el monte
Con tu fúlgida diadema:
Nuncio de gloria suprema,
Tu luz surge brilladora,
Y con su rayo colora
El espacio sonriente,
Que aun estampado en la frente
Tiene el beso de la aurora.

Tu luz la sombra destierra
Cuando su raudal desata;
Rica franja de escarlata
Das á la extendida sierra:
En la honda selva, que encierra
Sus encinas seculares,
Viertes rayos á millares;
Y arrojas, como un tesoro,
Espléndida lluvia de oro
Sobre el cristal de los mares.

¿Qué eres tú? Fuego creador
Que al universo sustenta;
Astro rey que el cielo ostenta
Coronado de esplendor.
¿Qué eres tú? A tu alrededor,
Porque tu luz les alumbre,
En inmensa muchedumbre
Mil mundos se desparraman,
Como átomos que se inflaman
En un rayo de tu lumbre.

¿Qué eres tú? ¿Estrella perdida,
Que ha incendiado la mirada

De Luzbel, de amor bañada,
 Poco antes de su caída?
 ¿Lámpara quizá encendida
 En la luz resplandeciente
 Que alumbró al mundo naciente?
 ¿Eres tú, tal vez, glorioso,
 Del Arcángel victorioso
 El escudo refulgente?

En vano el hombre sorprende
 Tu esencia, y tu triunfo aclama;
 Que otro sér tu sér inflama
 Y otra luz tu luz enciende:
 ¿Quién, audaz, saber pretende
 El misterio que te encierra?
 Enorme Titán, que aterra
 Por el espacio al cruzar,
 Eres más grande que el mar,
 Y más grande que la tierra.

Coloso de la creación,
 Que llenas el mundo entero,
 Si es que mi acento altanero
 Se eleva hasta tu región;
 Al brotar en la extensión
 Del firmamento tu luz,
 Haz, desgarrado el capuz
 Que envuelve la tierra helada,
 Que la humanidad cansada
 Deje un momento su cruz.

Sigue con grave sosiego
 Subiendo el cenit luciente,

Donde circunda tu frente
Un vasto océano de fuego:
Y si el mundo al verte, ciego,
Su necio orgullo abandona,
Si altanero no blasona
De su imperio que se hunde,
Será porque le confunde
El brillo de tu corona.

Anda ¡oh sol! con lento paso;
Derrama tu ardor fecundo,
Caminando sobre el mundo
Desde el Oriente al Ocaso.
Marcha ¡oh sol! pero si, acaso,
Ves á los hombres en guerra,
Avanza tu faz que aterra,
Y secará el mar tu aliento,
Y empolvará el firmamento
La ceniza de la tierra.

Pero no! El Sér Soberano
Que al universo mantiene,
Trazado tu orgullo tiene
Y tu orgullo fuera vano.
Sólo Dios lleva en su mano
El iris y el cataclismo,
Y Dios, ante quien lo mismo
Eres que el reptil que espanta,
Puede hundirte con su planta
En el fondo del abismo.

Sigue, y tu aliento fecundo
Preste al orbe nueva vida;
Y tu lumbre bendecida
Inflame otra vez el mundo:

En el espacio profundo
La tierra impulsa á rodar,
Cruza el cielo, y ve, al pasar
Por su bóveda serena,
Reflejarse tu melena
En el espejo del mar.

De gloria el hombre sediento,
Del saber llega á la cumbre,
Y eclipsar quiere tu lumbre
Con la luz del pensamiento:
Al ver su gigante aliento
Destruye su vanidad;
Muestra tu inmortalidad
Junto á su vida ilusoria,
Y presenta á su memoria
El tiempo y la eternidad.

¡Oh, si como tú la vida
Siempre á renacer volviera!
¡Si en el mundo se viviera
En un tiempo sin medida!
Mas ¡ay! la mente atrevida
No ve en su delirio interno,
Que tú mismo, sempiterno,
Eres, no más, polvo leve,
Que puede ahuyentar en breve
Sólo un soplo del Eterno.

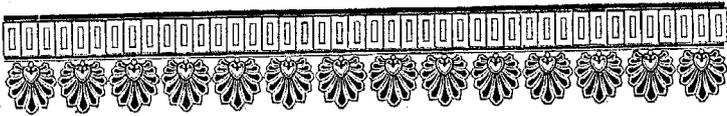
En vano con nuevo brío
Te alzas espléndido y fuerte,
Mientras ciego el hombre al verte
Se humilla en su desvarío;
En vano en tu poderío
Corres del orgullo en pos;

Que hemos de morir los dos,
Y yo humilde y tú tan bello,
¡Tú eres de Dios un destello
Y yo soy imagen de Dios!

Si un nuevo diluvio, acaso,
Sumerge otra vez la tierra;
Si en su abismo al mundo encierra,
Roto de la mar el vaso;
Al hundirte en el ocaso,
Testigo de tantos duelos,
De la niebla entre los velos,
Tú serás, único fuerte,
Una lámpara de muerte
Que colgará de los cielos.

Y, aunque la mente te crea,
Con tu lumbre enardecida,
Eterna antorcha de vida
Que en el espacio flamea;
Cuando la hora última sea,
Y duerma en sueño profundo
La creación, astro fecundo,
Dios verá el espacio hollando,
Tu rojo espectro cruzando
Por las ruinas del mundo.





MAGDALENA.



Á ANTONIO F. GRILO.



¡Cuántas tardes, del sol á los reflejos
Viendo inquietas volar las mariposas,
Hablábamos á veces de esas cosas
Que parecen tan grandes desde lejos!

Y citábamos nombres inmortales,
Leyendo con ardor el mutuo ensayo,
Mientras del sol muriente el postrer rayo
Del balcón se posaba en los cristales.

Después, al arrastrarnos turbulento
El tiempo con violenta sacudida,
Á tí te echó al bullicio de la vida;
Á mí me echó al rincón del aislamiento.

Fueron los años trascurriendo: el hado,
Adverso para entrambos muchas veces,
Nos dió á beber lo amargo hasta las heces;
Pero el cáliz á tí ya te ha endulzado.

Fuerza es que en adelante el mal fecundo
Con uno solo de los dos se ensañe;
Tú un ángel tienes ya que te acompañe:
¡Yo sigo yendo solo por el mundo!

¿Quién esa niña al ver, no se extasía,
De tez de rosa y frente de alabastro?
Es una mezcla de la flor y el astro;
Es la condensación de la poesía.

Cuando nos habla ¡cuántos sinsabores
Olvidamos al ver que nos engríe!
En su boca parece que sonrío
Una turba dulcísima de flores.

Cuando nos mira ¡cuántas cosas bellas
Esas miradas á decirnos vienen!
Parece, al verla, que sus ojos tienen
Una conversación de dos estrellas.

¡Cuánto gozamos viendo circunscrito
El cielo, de una frente á los reflejos!
Como vamos haciéndonos ya viejos,
Nos gusta ver más cerca lo infinito.

Tú pasas, contemplándolo, las horas,
En esa niña que tu amor resume:
En su aliento respiras su perfume;
En sus ojos descubres sus auroras.

Y lleno de suavísima ternura,
Entrando en otro mundo misterioso,
Adoras ese sér, que cariñoso
Lo infinito te ofrece en miniatura.

Tú la verás, cuando sus ojos se abren
En esas horas de cariño, inquietas,
Semejante á las púdicas violetas,
Que sus ojos azules entreabren.

Tú la verás, cuando al tenerte asido
Con sus tiernas caricias te recrea,
Que el cuello con los brazos te rodea,
Diciéndote mil cosas al oido.

Tú olvidarás del mundo los agravios,
Cuando con amantísimo embeleso
Recoges su alma entre la miel de un beso
Del pétalo de rosa de sus labios.

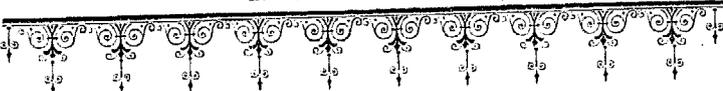
Y después de esos goces halagüeños,
En que las horas pasas embebido,
Tú verás, sonriéndote dormido,
Cómo flota su imagen en tus sueños.

¿En sus labios qué ves? De santas rosas
El hálito que vivas las mantiene:
Como un aroma que de lejos viene,
De más lejos, acaso, que las cosas.

¿En sus ojos qué ves? De cosas bellas,
Que en el alma se esconden, los reflejos:
Como una luz que viene de muy lejos,
De más allá, tal vez, que las estrellas.

¡Cómo la vida es dulce y nos engríe
De una caricia con el soplo blando!
¡Qué bien se cruza por el mundo, cuando
Se lleva al lado un ángel que sonrío!

Ya del hado el rigor no te acobarda:
Yo no sé si es que tienes una hija
O es que, porque el pesar nunca te aflija,
Se ha hecho visible el ángel de tu guarda.



EL TIEMPO.

~~~~~

### ROMANCE FILOSÓFICO.

~~~~~

Como el dolor invisible,
Como la duda soberbio,
Principio y fin de las cosas
Eres otra nada, ¡oh tiempo!
Tú derribas las ciudades
Los palacios y los templos;
Tú haces siempre en las mujeres,
Al trocar lo hermoso en feo,
De niñas que amor inspiran
Viejas que inspiran desprecio;
Tú cambias la vida en muerte;
De sanos haces enfermos;
Transformas la cuna en tumba,
El lecho nupcial en féretro,
La esperanza en desengaño,
Los placeres en tormentos,
En humo leve las glorias,
En ténue sombra los sueños;

Tú harás de la mujer bella
Que yo adoro, un esqueleto,
Y su seno, de amor nido,
Será tierra, lodo fétido
Que la comerán gusanos,
Que corromperán los vientos.
¡Oh tiempo! Yo te maldigo,
Que tú eres el instrumento
De que se vale la muerte,
Muchas veces y con tedio,
Para destruir el mundo,
La humanidad y el dinero.

Por eso para alabarte
Tengo solo, en mi desprecio,
En lugar de gusto, rabia,
En vez de cantos, hostezos,
En lugar de aplausos, gritos,
Y en vez de lira, un cencerro.



LA PÉRDIDA DEL MUNDO.

~~~~~

Á E. y á L.

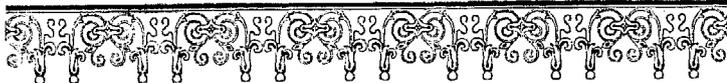
~~~~~

Cuando por la vez primera
Perdióse el mundo, es lo cierto,
Que siendo más reducido
El caso fué más pequeño:
Esta vez, faltas del hombre
Las comunica el telégrafo
Y por ciudades y empresas
Va la noticia cundiendo:
Que en esta época tranquila,
En que todo está en sosiego,
Si el mundo una serenata,
La vida parece un sueño:
Por eso, pues, es muy raro
Que haya un acontecimiento,
Porque ya de sensaciones
No es un heraldo el correo:
Desde que llegó á saberse
El triste, infausto suceso,

Conmóvida está la tierra,
Atónito el universo.
¡Perdióse el mundo! Al principio
Se pasó un susto tremendo,
Creyendo que fué la causa
La Internacional lo menos:
Mas luego, cuando se supo
Que ya no era el orbe entero,
Sino que el mundo perdido
Era solo un baúl moderno;
Volvió la calma, y entonces,
Aunque se lamentó menos,
Sintióse también la pérdida,
Que es al fin un mundo lleno.

Mucho lo sentís vosotras,
Pues lleva alhajas de precio,
Bellas reliquias de amores
Con el nombre de recuerdos.

Joyas encierra queridas,
Pero si contiene dentro
Vuestros retratos, entonces
Ya no es un mundo, es el cielo.



À UNA POETISA.

¿De dónde luz é inspiración recibes?
¿Es tu lengua un torrente de armonía?
De sus alas la pluma con que escribes
¿El ángel arrancó de la poesía?

Tuyo es el universo; no hay sonidos
De esperanza, de gloria y de consuelo,
Que no vibren en tu alma confundidos:
Tienes inspiración, tu arpa es el cielo.

Ella es volcán al corazón ardiente,
Ella es lago sereno de alma pura,
Ella es aura de flores á la mente,
Ella es virtud y gloria y hermosura.

Ella canta el dolor y la alegría
Como la alondra al remontar el vuelo,
Cual ruiñeñor en la enramada umbría,
Musa en la tierra y ángel en el cielo.

Que cuando suena el eco de tu canto,
Si es de placer, los mundos se estremecen;
Si es de amores, los cielos vierten llanto;
Si es de dolor, los astros palidecen.

Han templado tu lira los querubes,
Y sus himnos han puesto en tus cantares,
Como el iris sus tintas en las nubes,
Como el sol sus reflejos en los mares.

Todo palpita al escuchar tu acento:
Sueñas y Dios su inspiración te envía,
Sientes y haces llorar al firmamento,
Cantas y el orbe llenas de armonía.

Que es el arte del alma en lo profundo
Un arpa envuelta en misterioso velo:
Cuando la pulsa el hombre, llena el mundo;
Cuando la pulsas tú, llega hasta el cielo.





Á D. PEDRO MARTÍNEZ RIVERA

(POETA Y MÚSICO, PROFESOR DE 25 ARTES).

Salud, Pedro: el alma inquieta
Que te admira y te respeta,
Hoy en tí saluda al arte;
Pues canta audaz al cantarte
A un músico y á un poeta.

Euterpe y Erato al par,
Su vida y su amor te ofrecen,
Pues tus versos adormecen
Y tus notas enloquecen
Al componer y al tocar.

Te da la virtud aliento
Y la gloria inspiraciones,
Y el mundo te ve contento
Cuando admira tu talento,
Cuando elogia tus creaciones.

Tú las artes embelleces
E impulsas las ciencias fiel,
Y tanto las favoreces
Que, sin lisonja, mereces
Tener siglos por laurel.

Yo he consagrado mi lira
Al amor, al arte, al genio;
Y hoy que mi musa se inspira
En tu honradez y en tu ingenio,
A la vez canta y suspira.

Que al talento en su grandeza,
Le da el mundo en su delirio,
Para premiar la belleza,
Por palacio la pobreza
Y por laurel el martirio.

Mas la fe no le abandona,
Y el tiempo su fama abona;
Que Dios en su excelsitud
Da al genio y á la virtud
Un cielo y una corona.

El mundo te dará honores;
Que yo te ofrezco estas flores
De tierna amistad emblema,
Pues no tengo otras mejores
Con que hacerte una diadema.

Mas quien los dones reparte
En su gran sabiduría
Te concede el recrearte;
Porque tú tienes un arte
Para cada hora del día.

Y pues el numen te inflama
Con su eterna inspiración,
Un sacro deber te llama
A que habites con razón
En el templo de la fama.



ÁNGELES.

(EN SU ÁLBUM).

Si los ángeles son, como dicen,
De hermosura y pureza indelebles,
Si en estrecho contacto amoroso
Con el cielo á la tierra mantienen;

Aunque acaso otro nombre llevaras
Menos propio, sin duda, que es ese,
Al mirarte tan bella y tan pura
Se pensara en los ángeles siempre.

Agosto 1882.

CARMEN.

La música, el estudio, las labores,
Hé ahí tu ocupación:
La amistad, el respeto, los amores,
Serán tu galardón.

Tienes belleza, que la gracia abona,
Modestia y juventud;
Todo eso bien merece una corona:
Ten la de la virtud.

Setiembre 1882.



A LA PRECIOSÍSIMA NIÑA

EVELIA PORTA FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.

~~~~~

Eres flor, eres astro,  
preciosa Evelia,  
estrella de la tarde  
blanca azucena:  
la rosa blanca  
más blanca que la nieve  
de las montañas.

No es tan pura la aurora  
como tu frente,  
el color de tu cutis  
nácar parece:  
tu boca es, bella,  
el botón de una rosa  
casi entreabierta.

Del color de los cielos  
tienes los ojos,  
como los de los ángeles,  
grandes y hermosos;  
y tus cabellos  
del claro sol con rayos  
parecen hechos.

Tu lánguida mirada  
dulce y suave  
el cielo trasparente,  
revela el ángel;  
y tu sonrisa  
es la luz, es el iris,  
es la alegría.

Las almas de los ángeles  
enamoradas,  
se enredan en tus bucles,  
si al mundo bajan;  
y á tu belleza  
le teje el sol con rayos  
una diadema.

Flor, cielo, luz, aurora,  
fuente, ave, brisa,  
nada es tan bello, Evelia,  
como tú misma;  
perla del alma,  
de una concha del cielo  
Dios te arrancara.

Dios haga que mañana  
las ilusiones  
alfombren tu camino  
de hojas y flores;  
y en realidades  
trueques, mujer, un día  
tus sueños de ángel.

Y al verte tan hermosa  
todos los hombres,

arrojen á tus plantas  
sus corazones;  
y no haya dicha  
que al verte tan alegre  
no te sonría.

Dios, al ver tu hermosura  
llena de gracia,  
para volar al cielo  
te dió dos alas:  
virtud y encanto  
que atraviesan triunfantes  
por los espacios.

Que Dios cuando naciste,  
de gozo lleno,  
te hizo flor en la tierra  
y astro en el cielo:  
te hizo sin duda  
para dar una muestra  
de su hermosura.

Por eso eres tan linda,  
tan primorosa  
como el sol, como el cielo,  
como la aurora:  
por eso, Evelia,  
los ángeles te envidian  
si te contemplan.



## AMOR DIVINO.

~~~~~

Dios es la vida: su aliento
Hace palpar al mundo,
Y da sér al caos profundo
Del humano pensamiento.
El impuro sentimiento
Arranca del alma pura,
Y ebrio en su eterna hermosura
Hace infinito criador,
Para mostrarnos su amor,
Un Dios de cada criatura.

Y el hombre insensato gira
Su origen desconociendo,
Y se alegra maldiciendo
Y blasfema, si suspira.
Y vive el hombre; y respira
Un vapor de maldición,
Y perdida su razón
En vez de flores ve abrojos,
Que no pueden ver los ojos,
Cuando es ciego el corazón.

Y pasaron las edades,
Y su manto funerario

Sirvió de inmenso sudario
A las eternas verdades.
Y cantaron las maldades;
Lloró el mundo su abandono,
Y fiero se alzó el encono
Matando santas memorias,
Y sobre pasadas glorias
Levantó el crimen su trono.

El Hombre Dios bajó al suelo
Para redimir al mundo,
Y con su poder profundo
Hizo de la tierra un cielo.
El bálsamo de consuelo
Vertió del alma en la herida,
Renació la fé perdida
De las cenizas del fuerte,
Y retrocedió la muerte
Ante el juicio de la vida.

Al canto de libertad
Se agitaron las naciones,
Y vibró en los corazones
Un grito de caridad.
Y labró la humanidad
El sepulcro del dolor,
Y rindió culto al amor,
Y puso con alma fuerte
Entre la vida y la muerte
La cruz de su Redentor.

Pabellones de oro y grana
Orlados con franja azul,
Se mecen formando un tul

Que corona la mañana.
La majestad soberana
Se reviste de consuelo;
Rueda el crimen por el suelo
Encadenado á la guerra,
Y el que descendió á la tierra
Se eleva triunfante al cielo.

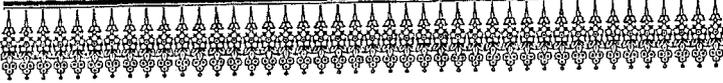
Bajo su cárcel oscura
Tiembla el ángel del infierno;
La palabra del Eterno
Rueda por la inmensa altura.
De la religión fulgura
Un rayo partido en dos,
Y el alma dél corre en pos
Sin que su fuego le asombre,
Que el rayo que arde en el hombre
Le comunica con Dios.

Y luego, al rodar inerte
El mundo, al saltar unida
De la hoguera de la vida
La ceniza de la muerte;
Ante la voz del Dios fuerte
Las almas se elevarán,
Y una sola formarán
Imagen de su Creador,
Y Él y Ella en su eterno amor
En un sér se fundirán.

.

Dios...! Él la fe hace brotar,
Sol de destellos fecundos;
A su vez se elevan mundos

De la tierra y de la mar.
Ante Él me siento temblar,
Hundo la frente sin tino....
Dios...! Él alumbra el camino
De mi vida transitoria....
Dios...! Dios! yo invoco tu gloria
Cantando mi amor divino.



UNA DEUDA DE SUSPIROS.

Á B. M. Y B.

Cuando suspirar pretendo
No me atrevo á suspirar;
Mi suspiro hace llorar,
Porque suspiro sintiendo.

Pero con franqueza voy
Ahora á hablarte sobre el caso,
Pues casi creo que acaso
Aun loco de atar no estoy.

Que mi locura es un poco
De entendimiento perdido,
Y por eso nadie ha oido
Suspirar al pobre loco.

Y aunque la razón no cobre
La verdad que voy diciendo,
Sigo siendo, y sigo siendo
En el mundo un loco pobre.

Mas, pobre de inteligencia
Y rico de sentimiento,
Es pobre mi pensamiento,
Pero es rica mi experiencia.

Y en tan triste situación,
Aunque en lágrimas deshecho,
Palpita dentro del pecho
Un honrado corazón.

Y en verdad que sentiría
Por mi falta tu reproche,
Mas si suspiro esta noche,
No suspiraré otro día.

Que en mis suspiros se advierte
Lo que sufre el corazón,
Porque mis suspiros son
La noticia de mi muerte.

Y si hoy soñando despierto
Vivo en mis sueños perdido,
Luego soñaré dormido
Y después soñaré muerto.

Que aun allá en la eternidad,
Recuerdo de alma sencilla,
Brillará en mí como hoy brilla
La estrella de tu amistad.

Que una virgen de consuelo,
Remedio del mal fecundo,
Peregrina en este mundo
Es mensajera del cielo.

Y brindando fe y amores
Desprendiéndose del lodo,
Todo lo vé blanco, en todo
Encuentra luz y colores.

Iris de paz en la guerra
Blanco vence al negro duelo;
Yo negro lucho en el suelo
Y hallo muy negra la tierra.

Mas de colores hablando,
De tus colores me acuerdo,
Porque mis colores pierdo,
Tus colores contemplando.

Tú eres blanca, tu alma llena
De blancura, es nieve hirviente,
Y brilla en tu casta frente
El color de la azucena.

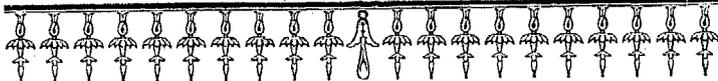
Mas si no en plácida calma
Reposa tu sentimiento,
Es blanco tu pensamiento
Que es el color de tu alma.

Negro es mi color, mi vida
Es negra como mis males,
Negros mis sueños fatales,
Negra mi ilusión perdida.

Negra mi esperanza incierta,
Y negro mi porvenir,
Y negro mi sonreír,
Y negra mi gloria muerta.

Blanca eres como el amor,
Blanca como la pureza;
Negro como la tristeza,
Soy negro como el dolor.

Mas ¡ay! no turben tu calma
Los ecos de mi quebranto,
Estas gotas de mi llanto
Son suspiros de mi alma.



LA VIDA.

HIMNO.

Hombre, que en el mundo avanzas,
Y buscas en tu dolor,
Una corona de amor
Tejida con esperanzas;
Sigue y si la dicha alcanzas
Y hallas la ilusión perdida,
En la gloria prometida
Gozará tu juventud,
Que es la fe de la virtud
La religión de la vida.

Que el cielo tiene colores,
Y tiene el genio un palacio,
Y tiene luz el espacio,
Y tiene la tierra flores.
La inspiración canta amores,
El tiempo canta memoria,
Y Dios da al alma victoria
Y la alza en su afán profundo,
Desde la cárcel del mundo
Hasta el templo de la gloria.

El Dios del cielo su palma
Ciñe al mártir de la vida,

Y á su reino le convida,
Porque su trono es el alma.
Y la fe del tiempo en calma,
Con la luz de la verdad,
En la inmensa eternidad
Hace ante Dios su convenio,
Y alumbra el mundo del genio
El sol de la libertad.

La torpe duda es la guerra
De la conciencia del hombre,
Y para que al tiempo asombre
La fe es mayor que la tierra.
Dios en tu alma al genio encierra,
Porque el genio á Dios avanza
Y así el espíritu alcanza
Gloria del destierro en pos,
Porque el porvenir es Dios
Y la vida es la esperanza.

Mientras da el sol majestad
Al sér que su luz concibe,
La pluma del tiempo escribe
El libro de la verdad;
Y el mundo en la eternidad
Adora un Dios de consuelo,
Porque la vida en el suelo
Cantando gloria y amores,
Corona el alma con flores
De los altares del cielo.

Que el alma es la luz divina
Que sobre el tiempo fulgura,
Es el ángel de ventura

Que por el orbe camina.
Pura estrella matutina,
Lágrima de amor fecundo,
Y Dios con genio profundo
Las almas en su alma encierra,
Que no caben en la tierra,
Porque cada alma es un mundo.

Himno es la losa mortuoria
Que esconde á nuestra mirada
En las sombras de la nada
El camino de la gloria.
Y la luz de la memoria
Es la antorcha del consuelo
Que va alumbrando en el suelo,
En la esperanza encendida,
La carrera de la vida
Desde la tierra hasta el cielo.

La vida es la gloria; y son
Las plegarias de la muerte,
En la tumba de la suerte
La lluvia del corazón.
La cruz de la redención
Corona al mundo de calma,
Y Dios al ceñir su palma
Al hombre, al tiempo en preseas
Da la máquina de ideas
De la conciencia del alma.

Y la gloria es el consuelo
Que da placer en dolor,
Porque en la tierra el amor
Es la esperanza del cielo.



CANTAR ES VIVIR.

Á LA SRTA. AMALIA AGUILAR SÁNCHEZ.

Yo escuché la armonía de la tierra
En la voz inmortal de sus halagos,
En el murmullo que el arroyo encierra,
En las fuentes, las aves y los lagos.

Y el concierto del aire, que es la lira
Del universo, que el espacio llena,
Y con el blando céfiro, suspira,
Y con el huracán, terrible suena.

Y los himnos del mar, que es el acento
De la creación, que, preso en su garganta,
Habla á Dios con gigante sentimiento,
Y eternamente su grandeza canta.

Y la divina música del cielo,
Que escucha cuando sueña la memoria,
Donde llenan con voces de consuelo
Las almas de los ángeles la Gloria.

El mundo es una nota desprendida
Del cántico de Dios, que es la existencia;
Y el arte es una lágrima en la vida;
Y el amor un suspiro en la conciencia.

Mas nada hay tan hermoso cual tu acento
Que inspira amor y que la gloria absorbe;
Él es una creación del sentimiento
Que vale más que la creación del orbe.

Es tierno como el canto de la tierra,
Puro como el del aire en su desvelo,
Grande como el del mar que un mundo encierra,
Santo como el de un ángel en el cielo.

Él derrama torrentes de ventura,
Él en la tempestad da al hombre calma,
Él enlaza al Creador con la criatura,
Él une la esperanza con el alma.

Por él, el pensamiento hasta Dios sube;
Él vierte en el espíritu su esencia;
Es luz, es aura, es flor, es ave, es nube...
Porque tu canto, niña, es la inocencia.

Canta, canta, que el arte es tu victoria,
Tus armonías tienen la dulzura
Del serafín ardiente de la gloria,
Como tú su bellísima hermosura.

À LA SEÑORITA DOÑA LUISA DE ROBLES Y ARÉVALO.

¿Quién puede cantar, Luisa,
Sin sentir vivos sonrojos,
La mirada de tus ojos,
La gracia de tu sonrisa?

Ni ¿quién cantar dignamente,
Sin sentir también rubor,
Ese rostro encantador
De las mujeres de Oriente?

¿Pues quién ¡ay! cantar podría,
Si ya de lo humano pasa,
Ese rostro en que se abrasa
Nuestro sol de Andalucía?

¿Qué pluma ni qué pincel
Pinta acaso vencedora,
Los destellos de la aurora,
La fragancia del clavel?

¿Quién describe la hermosura
De la nube que se aleja,
De la brisa que se queja,
Ni de la mar que murmura?

¿Qué poeta, qué pintor
Copia con mano atrevida
La luna casi dormida,
Casi entreabierta la flor.

Una exclamación, un grito
En vano la imagen labra:
¿Cómo puede una palabra
Revelarnos lo infinito?

Tu rostro al ver seductor,
Se duda, pues se delira,
Si es que una estrella nos mira
Ó que nos habla una flor.

Las hojas humedecidas
Que del mar la brisa orea;
Ni el viento que juguetea
Entre las flores dormidas;

Ni del céfiro el halago
Que á la flor besa inclinada;
Ni la luna enamorada
Que se contempla en el lago;

Ni el ramo que en tí prendido
Goza en que tú le deshojes;
Ni el suspiro que recojes
En los pliegues del vestido;

Ni la risa, ni el gracejo;
Ni tu imagen que seduce,
Si rauda se reproduce
En el cristal de tu espejo.

Ni el agua limpia y ligera,
Que corre entre la enramada;
Ni la brisa perfumada
Que agita tu cabellera;

Ni tu mirada, que ardiente
Lanza sobre el mundo impuro
Un rayo de luz más puro
Que el que se posa en tu frente;

Ni tu aspecto que provoca
Á alzar la mirada al cielo,
Ni tu negrísimo pelo,
Ni tus ojos, ni tu boca;

Ni de tu sonrisa pura
El encanto peregrino;
Ni ese concierto divino
Del mundo y de tu hermosura

Puede en conjunto halagüeño,
Que nuestros pesares calma,
Desvanecerse en el alma,
Como una luz, como un sueño.

No puede desvanecerse,
Como no puede pintarse,
Ni puede nunca olvidarse,
Si llega una vez á verse.

Cuando ríes y te alegras,
Tus miradas nos traspasan:
Rayos ardientes que abrasan
Lanzan tus pupilas negras.

Tú consigues la victoria
Porque eres, niña divina,
Una aurora que ilumina
Con destellos de la Gloria.

En la caprichosa flor
Que ufana aumenta tu hechizo,
En una cinta y un rizo,
Tienes un mundo de amor.

De tus ojos la tranquila
Luz el sol celoso toma;
Y tu alma pura se asoma
Al cristal de tu pupila.

Y teniendo sus agravios,
Furtivas, leves, calladas,
Las auras enamoradas
Vienen á besar tus labios.

Y acallando sus rumores
Llegan con su audacia loca,
Para dejar en tu boca
Los perfumes de las flores.

En tu tranquila existencia
No te da el pesar enojos;
Y Dios se asoma á tus ojos
Con la luz de la inocencia.

Si eres flor que á estas regiones
Perfumes del cielo arrojas,
Que no marchite tus hojas
El viento de las pasiones.

Si eres astro que aquí ahuyenta
De la noche los horrores,
Que no oculten tus fulgores
Las sombras de la tormenta.

Si eres ángel que en memoria
De tu patria el cielo escalas,
Que no abras nunca las alas
Para volver á la Gloria.

Pero flor, astro, ángel, diosa,
Que radiante de ventura
Reina eres de la hermosura
Por gentil y por graciosa;

Si con anhelo profundo
Entre la sombra escondido
El amor llega á tu oído
Por revelarte otro mundo;

Dí que yo soy un bolonio,
Y un loco, y un andaluz,
Pero hazle al amor la cruz,
Como si fuera al demonio.



Á UNA MUJER.



¿Por qué te ví? ¿por qué? ¿acaso
Te encuentro en triste jornada,
Como una sierpe emboscada
O como un ángel de paso?

Fiero, inclemente el destino
Que me humilla, que me enoja,
Ángel ó mujer, te arroja
En mitad de mi camino.

Triste, cansado vivía
Sin ilusiones traidoras;
Lentas pasaban mis horas
En honda melancolía.

En torpe, indolente calma
Cantaba, al pasar, las penas;
Mis años eran cadenas
Que iban oprimiendo el alma.

Mujeres ví que inconstantes
Del amor casi reían;
Mujeres ví que sentían
Caprichosas, delirantes.

Mujeres ví que, halagüeños,
Iban brindando placeres;

No eran esas las mujeres
Que yo soñaba en mis sueños.

Mujeres ví peregrinas,
Mujeres ví candorosas,
Eran flores, eran rosas
Que me clavarón espinas.

Mujeres ví que la calma
Me robaron un instante;
Mas no encontré delirante
El ideal de mi alma.

Y los amores que tuve,
Al verlas en mi camino,
Fueron siempre un torbellino,
Un relámpago, una nube.

Vivieron así, el reproche
Teniendo del alma mía,
Como las rosas, un día;
Cual los sueños, una noche.

Con creciente afán profundo
Llevaba en mi desvarío
El corazón, que vacío
No bastó á llenarlo el mundo.

Dentro del alma un infierno
Llevaba por mi camino:
Soñaba un placer divino,
Soñaba un amor eterno.

Una mujer misteriosa
Soñaba el alma inocente,
Casi como el sol, de ardiente;
Casi como tú, de hermosa.

Soñando y amando así
Aquí vine en triste calma,
Y estaba enfermo del alma,
Cuando una noche te ví.

Desde entonces nunca dejo
De darte en el alma abrigo;
Que más te llevo conmigo,
Cuanto más de tí me alejo.

Si á Dios olvidarte imploro,
No ceso de recordarte;
Cuanto más quiero olvidarte,
Más te busco y más te adoro.

Como en óptica ilusoria
De contemplarte no ceso;
Parece que llevo impreso
Tu recuerdo en mi memoria.

Y mis pensamientos van
A tí, que atracción constante
A tí me lleva incesante,
Como el acero al imán.

Que al verte te dí en mi anhelo
Un alma que necesita
Una pasión infinita,
Un amor, un mundo, un cielo.

Ebrio de amor al mirarte
Estoy triste, confundido;
Parece que no he vivido
Hasta que he llegado á amarte.

En mis ensueños te llamo,
Por si logro en tal momento
Expresarte lo que siento,
Decirte lo que te amo.

Triste, errante peregrino,
Siempre con afán eterno,
No sé si es Dios ó el infierno
Quien te arroja en mi camino.

Vivos así mis sonrojos
Lágrimas ardientes son,

Que queman el corazón,
Por no saltar á los ojos.

Nunca sentí tan extrañas
Luchas, tan cruel devaneo;
Este amor, este deseo
Me desgarrá las entrañas.

Como en mi amor hay agravios,
Por no darte acaso enojos,
Frasas expresan los ojos,
Que no pronuncian los labios.

Víctima de esta pasión
Tu imagen mi frente quema;
Mi amor es un anatema
Que me abrasa el corazón.

Así lo quiere el destino:
Al sentirse enamorado,
Tarde, muy tarde te he hallado
De mi vida en el camino.

Y escondiendo estos amores
Que causan mi afán profundo,
Riendo voy por el mundo
Para ocultar mis dolores.

Mi silencio, mi temor,
Sólo al oírte nombrar crece;
Tiemblo, porque me parece
Que va á saberse mi amor.

Paréceme en ansia extrema
Como si en letrero ardiente
Mi amor llevara en la frente
Lomismo que un anatema.

Y me abrasan mis sonrojos,
Y siento en mi confusión
La sangre del corazón
Que se me agolpa á los ojos.

Tú no puedes sospechar
Cómo se llega á sufrir,
Cuando es preciso fingir,
Cuando es preciso callar.

Cómo se pierde la calma;
Cómo se sufre y se piensa
Con una pasión inmensa
Que ya no cabe en el alma.

Cómo pasa hora tras hora
Hirviendo el alma, al pasar;
Cómo se llega á llorar
Cuando en silencio se llora.

Cómo en implacable anhelo
Se va, de dolor transido,
Con un infierno escondido,
Que aun es preferible al cielo.

Que no se sabe en la calma
Qué es sufrir, ni qué es gozar,
Hasta que se llega á amar
Con un amor que es el alma.

Yo sufro y gozo al mirarte;
Y si yo hablarte pudiera,
Sé que acaso enmudeciera,
Pues no me atreviera á hablarte.

Yo vivo pensando en tí;
Mas tú, que lo ignorarás,
De mí ingrata te reirás
Si piensas acaso en mí.

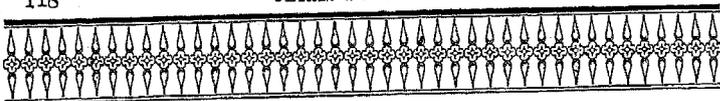
Pero este amor ignorado,
Que tal vez ridiculizas,
Hará temblar mis cenizas
Bajo mi sepulcro helado.

Mientras harto de sufrir,
Sin cesar nunca de amar,

Cansado ya de llorar
Me he dedicado á reír.
Y oprimiendo el alma inquieta,
Calma finjo, iras arrostro,
Y voy componiendo el rostro
Que me sirve de careta.
Y en rudo tormento horrible
Voy pagando así el delito
De aspirar á lo infinito
Por medio de lo imposible.

Setiembre 1868.





GLORIA DEL ARTE.

~~~~~  
A MI TÍO EL CONDE DE CASTILLEJO.

~~~~~  
En el cielo del amor
La estrella de Dios fulgura,
Gloria del arte, luz pura
Como el alma de una flor.

Que la frente al mundo ciego
Corona de resplandores,
Y le abrasan sus fulgores,
Como esperanzas de fuego.

Rayo de fe, astro fecundo
Con que ilumina el destino,
Al señalar el camino
De la libertad del mundo.

Sol del tiempo que al lucir
Alumbra en su ardiente anhelo,
Con el resplandor del cielo,
Las sombras del porvenir.

Que sobre la edad sin nombre
Ilumina la esperanza,
Que sostiene la balanza
De los destinos del hombre.

Y es la lámpara que en calma
En la noche de la vida
Alumbra la fe encendida
En los altares del alma.

Y es sol de la eternidad,
Que para copiar la historia
Presta sus tintas de gloria
Al pintor de la verdad.

Que ese astro de redención,
Que hace en la tierra un convenio,
Es en el alma del genio
La luz de la inspiración.

Por eso el arte es la ciencia
De la gloria, y en su egida,
Da el genio del alma vida
Al mundo de la conciencia.

Y Dios sus lauros reparte
Del martirio con la palma,
Porque la gloria del alma
Es la religión del arte.

Y venciendo los vestiglos
De los infiernos profundos,
Escribe el genio con mundos
La epopeya de los siglos.

Y con sus luces divinas
Va en sus inmensas creaciones,
Sacando generaciones
Del polvo de las ruinas.

Y para que al tiempo asombre,
En un alma funde dos:
La omnipotencia de Dios
Y la majestad del hombre.

Que la gloria al arte unida
El genio del mundo encierra,
Mientras cruza por la tierra
El océano de la vida.

Y en su soledad proscrito
Al vencer al tiempo en calma,
Retrata el genio de su alma
La imagen de lo infinito.

Y el hombre pobre de ingenio
No ve en sus inspiraciones,
Que son mundos las creaciones
De la locura del genio.

Que no ve el hombre en verdad
Que en el alma del amor
La idealidad es dolor
Y el dolor es realidad.

Que el genio la gloria absorbe,
Y en fantástica alegría,
Oye en su alma la armonía
De la música del orbe.

Que á la humanidad inquieta
Habla en lenguaje sincero,
Y domina al mundo entero
El corazón del poeta.

Porque en mortal opresión,
Hijo de una raza impura,
Encuentra que es la locura
El juicio del corazón.

Y con grandezas divinas
En un mundo de dolores,
Es su diadema de flores
Una corona de espinas.

Y entonces llora y reparte
Su dulce consuelo en calma,
Que los cantares del alma
Son las lágrimas del arte.

Y por eso el genio fuerte
Que en su eterna vida fía,
En el mundo desafía
La venganza de la muerte.

Y con soberbia de hombre
Ante el tiempo nunca cede,
Porque la muerte no puede
Con el peso de su nombre.

Y el gran libro de la historia
Muestra en la inmortalidad,
Sobre el sol de la verdad
La esperanza de la gloria.

Que el genio que á Dios encierra,
Es, cuando en el mundo se hace,
La flor del cielo que nace
En el jardín de la tierra.

Y el arte en su inmensidad
Le lleva de zona en zona,
Mientras su frente corona
La luz de la eternidad.

Porque á Dios el alma unida,
Tiene en su genio profundo,
En el destierro del mundo
La conciencia de la vida.

Y como un rayo fugaz
Que se desprende del cielo,
Cuando cruza por el suelo
Es el Iris de la paz.

Que Apolo en su gloria encierra
El laurel que arrancó á Marte,
Porque la cuna del arte
Es la tumba de la guerra.

Porque el genio en su elemento
Sujeta el orbe á sus piés,
Que el genio en el mundo es
El águila del talento.

Dios es su ángel tutelar,
Y el arte en su alma encierra
Los volcanes de la tierra
Y las espumas del mar.

Y al mirar al mundo ciego
Parece en su ideal palacio
Al sol que está en el espacio
Como una fuente de fuego.

Saltando el tiempo, escondida
Lleva la fe en la memoria,
Porque el genio de la gloria
Es el alma de la vida.

Siempre vivió en la verdad
Y siempre irá de ella en pos,
Y es porque su vida es Dios
Y su alma la caridad.

Cuando escriba en lo profundo
El tiempo con mano fuerte,
En la losa de la muerte
El epitafio del mundo;

Cuando el hombre confundido,
Al enterrar la memoria,
Apague el sol de la gloria
En las sombras del olvido;

Cuando abra la caridad
El gran templo de consuelo,
Y el alma cante en el cielo
Con gritos de libertad;

Cuando un aura de perdón
Refresque la vida en calma,
Y escuche el genio del alma
La ley de la redención;

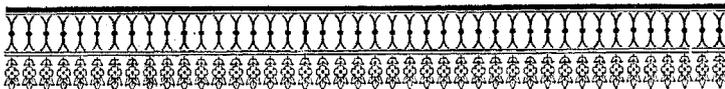
Y cuando al mundo Dios mande
Que vuelva al caos del profundo....
¡No! del cadáver del mundo
Se alzaré un mundo más grande.

Porque de su ley en pos
El mundo eterno ha de ser,
Que es la creación del poder
De la conciencia de Dios.

Y Dios da al genio su palma
Y á su gloria le convida;
Porque el creador de la vida
Es el artista del alma.

Y el alma que luz reparte,
Y hace con Dios un convenio,
Es la inspiración del genio,
Porque es la gloria del arte.

Que el tiempo del alma en pos
Grava entre cielo y profundo,
En la corona del mundo
El pensamiento de Dios.



AL GENIO.

Los siglos dante en su imperio,
Porque tu poder sucumba,
Por pedestal una tumba
Y por mundo un cementerio.
Y en uno y otro hemisferio
No cabe la humanidad;
Y rey en tu majestad,
Pues la inspiración te abona,
Es el cielo tu corona,
Tu cetro la eternidad.

Los pueblos cantan tu nombre
Soberbios con tus grandezas,
Que sabes hacer bellezas
De los ensueños del hombre.
Porque tu virtud asombre
Abre su libro la historia,
Y el tiempo al ver tu victoria
Recobra su fe perdida:

Los mártires de la vida
Son los santos de la gloria.

Camina del arte en pos;
La virtud haz tu delicia;
Que en la tierra es la justicia
El ojo inmenso de Dios.
Divide tu gloria en dos,
Santa fe y amor fecundo;
Que en tu entusiasmo profundo
La humanidad se recrea,
Porque en tu alma es cada idea
Tan gigante como el mundo.

No llores tus sufrimientos,
Y dí al mundo tu victoria;
De tu lira, que es la gloria,
Cuerdas son los sentimientos.
Mas si hay en tus pensamientos
Un infierno de dolor,
Trueca en alma tu furor,
Que en tu ley de humanidad,
Tu musa es la libertad
Y tu canto es el amor.

Que es para tí en la victoria
Del arte y la juventud,
La escuela de la virtud,
El palacio de la gloria.
La inspiración es tu historia,
Tu ley la inmortalidad;
Y Dios en su inmensidad
Te da en su arcano profundo,
Si un purgatorio en el mundo,
Un cielo en la eternidad.

Eres grande, esa es tu suerte:
Alza al cielo el alma herida;
Los combates en la vida
Son victorias en la muerte:
Eres sobre el mundo fuerte;
Mas si el hombre en su carrera
Te admira y no te venera,
Tiene, al correr de tí en pos,
Los pensamientos de un Dios,
Las entrañas de una fiera.

Que es mayor tu sentimiento
Teniendo á Dios por egida,
Que es la humildad en la vida
El símbolo del talento.
Como el mar tu pensamiento,
Como el mundo es tu conciencia;
Más pura que el sol tu esencia,
Más grande que el cielo es tu alma;
Pues tu sér forma una palma
Que no cabe en la existencia.

Soldado, el cielo arrebol
Te da por lauro en tu afán;
Por corazón un volcán,
Y por pensamiento un sol.
Del espacio el tornasol
En tu espada reverbera;
Y tu armadura es la esfera;
Y el orbe es tu campamento;
Y es tu escudo el firmamento;
Y es el Iris tu bandera.

Monarca del arte encanto
Y del universo emblema,

Tienes cielos por diadema
Y tienes mundos por manto;
Y con amor siempre santo
Te dan en tu noble historia,
El talento su memoria,
Su vida la juventud;
En la tierra más virtud;
En la eternidad más gloria.

Ayer del orbe en la loma,
Plantando el laurel triunfante,
Pasaste raudo y gigante
Sobre Grecia y sobre Roma:
Hoy que al hombre tu ley doma
Más que al heleno y al lacio,
Das, al formarte un palacio,
El vapor al mar profundo,
La locomotora al mundo,
Y el telégrafo al espacio.

Tú que con luz infinita
En tu carrera soñada
Diste una Alhambra á Granada
Y á Córdoba una mezquita;
Vuelve á España tu bendita
Soberana protección,
Y arranque tu inspiración
Al dar al arte su brillo,
Más vírgenes de Murillo,
Más dramas de Calderón.

Que te dió Moisés su esencia,
Sócrates su pensamiento,
Virgilio su sentimiento,
Miguel Ángel su conciencia:

Es Cicerón tu elocuencia;
Newton del saber va en pos;
Colón cambia el mundo en dos;
Guttenberg es tu amor hijo:
Tienes á Homero por hijo,
Y tienes por maestro á Dios.

26 Junio 1867.





ROSSINI.

Murió. Ayer Colón del cielo
Cruzó el oceano del arte
Hasta clavar su estandarte
Sobre un mundo de consuelo:
Hoy águilas que en su vuelo
Causa al universo espanto,
Vé, cuando en notas de llanto
Siglos y espacios absorbe,
Que va confundido el orbe
Con un eco de su canto.

Ayer con frente serena,
Pará coronar su genio,
La tierra fué su proscenio,
La inmortalidad su escena:
A la creación de amor llena
Dió en sus triunfos alegría;
Y al cantar su melodía
Del arte alzando la palma,
Dejó en cada nota un alma,
Y un mundo en cada armonía.

Rossini! Cantor que el suelo
Cruzó con el alma en guerra;

Si fué un artista en la tierra,
Ya es un querube en el cielo.
Fué poco espacio á su vuelo
El orbe de zona á zona;
Pues del genio que ambiciona
Eterno trono fecundo,
Sólo puede ser el mundo
Un laurel de su corona.

Hoy su inspiración divina
Rompe del tiempo la bruma,
Y como una flor perfuma,
Y como un astro ilumina:
Onda de luz cristalina,
De la onda del sol va en pos,
Y confundidas las dos
Cuando el cielo las condensa,
Su alma es una nota inmensa
En los conciertos de Dios.

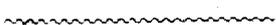
Homero de la armonía,
Cisne del mundo en la gloria,
De Bellini la victoria
En sus triunfos sonreía;
De Mozart la melodía
Se hizo en su mente un volcán,
Que venciendo al huracán
Tuvo en tormenta gigante,
El pensamiento del Dante
En un alma de Ossian.

Cantor de la libertad,
Guillermo Tell fué su lira,
Donde en sus himnos respira

La gloria y la humanidad.
Es poco la eternidad
Con su piélago profundo
Para su genio fecundo,
Porque con risa ó con llanto,
Siempre que sonó su canto
No cupo el arte en el mundo.

Hízole Dios que le absorbe,
Del mal venciendo al vestigio,
El primer cantor del siglo,
El gran maestro del orbe.
Así porque no le estorbe
La voz de muerte que zumba,
Hace que el hombre sucumba
Por darle al genio la palma:
La gloria nace en el alma,
La eternidad en la tumba.

Madrid, Diciembre 1868.





LAMARTINE.

~~~~~

Brama en el espacio el viento,  
Suspira en el mar la espuma,  
Cubre la esfera la bruma,  
Cruza el rayo el firmamento,  
Truena el nublado violento,  
Ruge la borrasca inquieta;  
Nada á la muerte respeta;  
Parece en dolor profundo  
Que va repitiendo el mundo  
Los cánticos del poeta.

Águilas que alzáis el vuelo  
De los Andes en la cumbre,  
Gaviotas que veis la lumbre  
Sobre el rojo Mongibelo,  
Leones que oprimís el suelo  
Del Sahara en los arenales;  
Formad ecos inmortales:  
Pues van en trombas violentas  
Los coros de las tormentas  
Cantando sus funerales.

Lamartine ha muerto! Gloria  
Al que con numen brillante

Bardo del cielo gigante  
Llenó la tierra y la historia;  
Loor al que en su victoria  
Con genio noble y profundo,  
Al dar al siglo fecundo  
Por lábaro su estandarte,  
Arrancó un laurel al arte,  
Para coronar al mundo.

Poeta, tuvo en la creación  
Por estro espacios y palmas;  
Su lira por cuerdas almas  
Y por plectro el corazón:  
Fué el mundo su inspiración,  
Pulsó por arpa los mares,  
Y del orbe en los altares  
Hizo en sus victorias fieles  
De los cielos sus laureles,  
De los siglos sus cantares.

Águila, al tener por galas  
Bóreas y Olimpo diverso,  
El arte y el universo  
Fueron sus eternas alas;  
Mas ya en las empíreas salas  
Donde es el orbe una zona,  
Dios, que al genio galardona,  
Hace por premiar su canto,  
Orla el cielo de su manto,  
Piedra el sol de su corona.

Genio, columna brillante  
Del cristianismo severo,  
Tuvo la musa de Homero

Con la inspiración del Dante:  
David de genio gigante  
Dió á la religión victoria,  
Y alzando un templo en la historia  
Entre dos siglos fecundos,  
Cantó con notas de mundos  
En el arpa de la gloria.

De su musa, aura que gime,  
Fueron, sueño y hermosura,  
*Graziella* lágrima pura,  
*Rafael* beso sublime:  
Su elocuencia que redime  
Un universo respira;  
Y el mundo á su lauro aspira,  
Pues tuvo en numen potente,  
La inspiración en su frente,  
La eternidad en su lira.

Murió: en sus victorias era  
A su grandeza divina  
La tierra alfombra mezquina,  
Oscuro dosel la esfera;  
Por eso en rauda carrera  
Trocóse en ángel el hombre,  
Y Dios hará, porque asombre  
Con los astros en su anhelo,  
Un mundo mejor que el cielo  
Para templo de su nombre.



## ¡EXCELSIOR!

ODA.

Aunque estoy en la tierra, miro al cielo:  
 Me devora la sed de lo infinito;  
 Quiero alzar como el águila mi vuelo,  
 Quiero lanzar como el simoun mi grito.  
 Mi mente audaz concibe:  
 Dadme más luz, aunque en la luz me abraso;  
 Mientras el sol del mundo tiene acaso,  
 El genio, sol también, eterno vive.

El alma es grande, el porvenir la gloria:  
 La inspiración, al universo unida,  
 Encadena los siglos y la vida  
 A su brillante carro de victoria.  
 El hombre á Dios avanza:  
 Sus alas son el genio y la esperanza;  
 Como el águila sube; y en su vuelo,  
 Del firmamento azul en lo profundo,  
 Ve como un punto imperceptible el mundo  
 Desde el dintel magnífico del cielo.

Sol de fuego, que abrasas el espacio  
 Al doblar en la espalda de los mares  
 Tu frente de topacio;

Estrella de la tarde, que fulguras  
Sobre las verdes crestas de los montes,  
Iluminando, un punto, las alturas;  
Luna callada, que en la noche triste  
Derramas tu reflejo moribundo  
Con que el orbe se viste;  
Dadme luz, dadme luz: ebrio de gloria,  
Quiero del genio conquistar la palma,  
Quiero del siglo alzar el estandarte,  
Sobre los mundos elevar el alma,  
Cantar á Dios y bendecir el arte.

Canta, poeta; en tu ferviente anhelo  
Te alzas sobre la tierra conquistada,  
Que el sol es tu mirada,  
Tu lira la creación, tu libro el cielo.

Yo cantaré; porque en el arpa mía  
Se estremecen las cuerdas  
Al soplo de mi ardiente fantasía;  
Que yo sé los misterios de las flores,  
Y yo entiendo los cantos de las aves,  
Y yo escucho la voz de los amores;  
Y al despertar la aurora,  
Con las gasas del cielo  
La enjugo yo las lágrimas que llora;  
Y en la noche sombría  
Cuando triste murmuro mis querellas,  
Al vibrar en el cielo mi armonía,  
Salen para escucharme las estrellas;  
Y cuando en medio del alegre día  
Busco tras el azul del firmamento  
A Dios, de gloria manantial fecundo,  
Mé conducen la fe y el pensamiento,

Me alumbra el sol y me acompaña el mundo.

Yo cantaré; el universo en calma  
Se ceñirá el laurel de la victoria,  
Y en el fuego del alma  
Encenderá la antorcha de la gloria.  
Y la infeliz humanidad inquieta  
Me escuchará, sintiéndose más fuerte,  
Porque suena por cima de la muerte  
La lira del poeta.  
Voy á cantar; que mi esperanza asombre  
Y me escuche este siglo turbulento,  
Y en alas del humano pensamiento  
A Dios se eleve la creación del hombre.

Cuando el Eterno quiso  
Romper aquella noche sin medida  
En que sólo su espíritu flotaba,  
Se sintió, de improviso,  
La nada sorprendida  
Viendo que inmensa la creación brotaba:  
Su fúlgida melena al sol naciente  
Vió esparcir por el ancho firmamento,  
Vió la materia cósmica agitarse  
Con ímpetu violento;  
Vió en lo profundo al mar alborotarse  
Rugiendo preso como hambrienta fiera;  
Y roto el velo del espeso caos,  
Derramarse los mundos por la esfera.  
La vida fué de la creación el grito:  
De ella brotó el suspiro de esperanza,  
Que fecundó en su mística alianza  
La lágrima de amor del Infinito.  
Que Dios besó al espíritu en la frente

Y le infundió su aliento:  
La materia, agitada  
Al choque de la vida,  
Al espíritu siéntese enlazada;  
Y al celebrar, cobrando nueva esencia,  
Colosal himeneo,  
Sin encontrar descanso la existencia,  
Va cambiando de formas cual Proseo.  
El hombre nace ufano  
Al consumarse el génesis: ¡los mundos  
Van á encerrarse en el cerebro humano!  
Astro que gravitando sobre el orbe  
En atracción constante,  
La pura esencia de la vida absorbe,  
El pensamiento surge; y poderosa,  
En trabajo incesante,  
La múltiple existencia desde entonces  
Se acrecienta sin calma;  
Y son, tal vez, cual manantial fecundo,  
Cada suspiro un alma,  
Cada lágrima un mundo.

.....  
Cayó el hombre; después, Jesús muriendo  
Lo levantó en el Gólgota; los siglos  
Se echaron á sus plantas subyugados;  
Y dominando la creación entera  
El hombre, que otra vez corre perdido,  
Sigue en el mundo su inmortal carrera;  
Y se levanta en alas del talento,  
Águila poderosa  
Volando en la región del pensamiento;  
Y analizar pretende, ebrio de ciencia,  
La tierra, el cielo, el mar, el sol, el viento,  
Dios, y el alma, y la vida, y la conciencia.

Pero Dios que no quiere  
 Que orgullosa Babel se alce triunfante;  
 Dios que encadena al mar, cual Prometeo,  
 Porque al cielo, tal vez, no se levante;  
 Dios, que arrojó á Luzbel; Jesús divino,  
 Que nace humilde y la humildad desea,  
 Prescribe al hombre, de sorberbia lleno,  
 Que siempre espere y crea.  
 ¡Y el hombre en el revuelto torbellino  
 De siglos y naciones,  
 Jura la religión de las pasiones  
 Sobre el altar de hierro del destino!  
 ¿A dónde vas, humanidad, perdida?  
 ¿A dónde vas? Espera!...

. . . . .  
 ¡Quién para el huracán en su carrera,  
 Ni quién detiene el rayo en su caída!

Siente el genio inflamarse  
 Sobre su altiva frente la corona:  
 Ve el cielo ante sus ojos despejarse;  
 Ve la tierra á sus piés de zona á zona;  
 Quiere luchar porque comprende acaso  
 Que, aunque acosado de dolor profundo,  
 La inspiración que le ilumina el alma  
 Puede abrasar al mundo:  
 El fuego del profeta  
 Arde en su corazón; ve que gigante  
 Tiene el vuelo del águila el poeta:  
 El mundo está delante.  
 Quiere luchar, al tiempo desafía;  
 La corona que lleva  
 Conquistador le aclama...  
 La fe, la ciencia, la verdad, el arte,

La mágica poesía,  
¡Han de triunfar al fin! Del ara impura  
Los ídolos ya ruedan al abismo:  
Los dioses de metal hechos pedazos  
Se ven dispersos... Torpe sensualismo,  
Que has sofocado el alma; sed horrible  
Del oro corruptor; ¿no abre los brazos  
Jesús á todas las miserias? Sucio  
Polvo, no más, grandezas de la tierra,  
Sois, que un momento ensoberbece al hombre:  
Breve recinto encierra  
De Sidon y Palmira los despojos;  
Ya de Menfis las ruinas  
Se han cubierto de abrojos;  
Apenas quedan restos de Herculano;  
Y las cenizas de Alejandro caben  
En el mezquino hueco de una mano.  
Póstrate, orgullo humano,  
Mira aquellos imperios poderosos  
Que oprimieron el mundo con su nombre,  
Hundidos de la nada en el abismo...  
¡Qué lección tan severa para el hombre!  
Si el vicio se levanta,  
Si el odio, el crimen, la falaz mentira  
Forman nueva Pentápolis que espanta;  
Cantor, toma la lira,  
Los mundos callan escuchando... Canta!  
Corre á luchar, disputa la victoria;  
La verdad es tu bélica armadura,  
Y tu espada la gloria,  
Y la fe tu estandarte,  
Y Dios tu escudo, y tu corona el arte.  
Marcha á la lid, y triunfa en la pelea:  
El universo tu conquista sea;

Y Dios que inspira tu valiente grito,  
Echar tus lauros á sus piés te vea  
Ante el trono inmortal de lo infinito.

El hombre iba perdido  
Por el mar borrascoso de la duda,  
En crímenes nefandos sumergido;  
La conciencia desnuda  
Cubría con las sombras del espanto  
Su pálido esqueleto; el odio horrible  
Afilaba el puñal; su negro manto  
La ignorancia tendía; el pensamiento,  
Cual las esfinges mudo, agonizaba;  
En el seno feroz de las naciones  
El negro espectro de Caín se alzaba;  
Del ropaje del César los girones  
En la llanura abandonados iban  
A merced de los vientos; silenciosas  
Entre sus muros reposaban yertas  
Las húgubres ciudades; los mendigos  
Masticaban la niebla estenuados  
En el umbral durmiendo de las puertas....  
La esclavitud y la ignorancia; el lodo  
Del vicio ruín; el hambre, la lascivia,  
El crimen, la miseria... hélo ahí todo  
Pronto á hundirse en la impura  
Laguna de Asphaltites. Calma un punto,  
Triste cantor, la lúgubre amargura  
De ese cuadro fatal: aterradoras  
Sus sombras pasan por tu frente oscura.  
Pueblos sin Dios, ciudades pecadoras,  
Tal fuiste cuando un día  
La cólera terrible del Eterno  
Vuestro poder nefando destruía:

Hoy ¡temblad! Que ninguna á Dios insulte  
Ni del deber el límite traspase:  
Porque el fuego del cielo no os abrase  
O el agua del diluvio no os sepulte.

La luz del pensamiento  
De nuevo en larga noche sumergida,  
No alumbrará los mundos del talento;  
Ni la verdad se elevará triunfante  
En los terrores de la duda insana,  
Mientras lucha la fe con las tinieblas  
En la conciencia de la raza humana;  
Ni brillará en el mundo  
De la razón la antorcha refulgente;  
Ni la virtud levantará la frente  
Del vicio ruín sobre el abismo inmundo;  
Hasta que el rayo de la fe, la cumbre  
De los cielos bañando,  
La tierra entera alumbre;  
Y el hombre humilde crea  
Y, á Dios buscando con ferviente anhelo,  
Su pensamiento tan gigante sea  
Que al levantar impávido su vuelo  
Sobre el espacio y junto á Dios se vea.  
Triunfará el hombre, al fin: la fe divina  
Le sirve de invencible baluarte...  
Su gigante poder cuenta la historia;  
Dios le da vida, inspiracion el arte,  
El genio fuerza, eternidad la gloria.  
Triunfará el hombre, al fin: la hora es llegada:  
Y una sola familia será entonces  
La humanidad, por Dios regenerada:  
Que el Redentor que estrecha entre sus brazos  
A los pueblos católicos, abiertos

No los quiere tener para ellos sólo:  
Los que atraviesan el helado polo,  
Los que cruzan los cálidos desiertos,  
¡Todos sus hijos son! Su amor profundo  
Límite nunca ve, ni tiene nombre:  
Él, el progreso les dará fecundo;  
Que Dios levanta al hombre sobre el mundo  
Cuando es tan grande como el mundo el hombre.

Dios vence: las naciones  
Van despertando apenas  
Del sueño de los siglos,  
Y al horrendo fragor de los cañones,  
Y al lúgubre crujir de las cadenas,  
Suceden las canciones  
Que el progreso feliz rápido entona  
Del rojo mar al Patagón distante,  
Mientras la cruz triunfante  
De la tierra la cúpula corona.  
Asia despierta, al cabo,  
Sobresaltada: roto el istmo viendo  
De Suez, orgullosa  
Recibe la visita  
De la moderna ilustración; la raza  
Que á la sombra dormita  
De las viejas pirámides, mirando  
Que un continente al otro al fin se enlaza,  
Ve desfilar triunfante las naciones  
Delante de las lúbricas cenizas  
De tantos Faraones;  
América potente  
Rompe audaz las cadenas del esclavo;  
La ciencia alza la frente:  
El sabio, el nauta, el santo misionero

Ven que se encrespa el mar, que el monte rudo  
Se dobla reverente,  
¡Haciendo al genio colosal saludo!...  
La hélice que subyuga al ponto fiero;  
El globo, que los aires dominando  
Cruza el espacio vencedor; la hirviente  
Audaz locomotora, que arrogante  
Alza un himno grandioso en las entrañas  
De las altas montañas  
Por cuyo seno cruza jadeante;  
El telégrafo eléctrico, que lleva  
De polo á polo el pensamiento humano;  
Rival del rayo, que vencido muere  
Al arrancarlo el hombre con su mano  
Del seno de la nube; todo eleva  
El canto gigantesco  
De la creación y del progreso unidos:  
Todo bendice á Dios, al Dios potente  
Que hizo rodar los mundos suspendidos  
Del espacio esplendente;  
Al Dios que formó el hombre  
De un puñado, no más, de polvo vano,  
Y le infundió su aliento soberano  
Para que ensalce, sin cesar, su nombre.  
El genio subyugada  
Ve la naturaleza:  
Los cielos escudriña su mirada;  
Hace vibrar las cuerdas de la lira  
Del Universo estremecido; anota  
El ritmo de los astros en la esfera;  
Oye el son con que lánguido suspira  
El desmayado viento en su carrera;  
Interroga á las olas; de las plantas  
Los secretos sorprende; arranca osado

Su enigma á la creación; en los despojos  
De los siglos su huella impresa mira;  
E irguiendo la cabeza,  
Se eleva audaz, cuando en la fe se inspira,  
Sobre un trono de ruinas de grandeza.  
Los imperios pasaron como un sueño:  
La débil voz helóse en la garganta  
De Roma herida, al lamentar su afrenta;  
Delfos con el oráculo no espanta;  
Thebas con las esfinges no amedrenta;  
Y cuando el hombre, de los mundos dueño,  
Une su voz al himno que levanta  
En torno la creación, puro y vibrante  
El nombre de Dios llena  
Del universo la extensión gigante,  
De la conciencia la región serena.

Sagrada inspiración, tu lumbre pura  
Bañó el salterio de David, que lleno  
De mística dulzura  
Alababa al Señor; brotaste inquieta  
Cantando de Israel el poderío;  
Vibrar hiciste el arpa del profeta  
De Babilonia junto al claro río;  
Viste el ponto agitado  
Sepultar al egipcio amenazante,  
Mientras Moisés triunfante  
Alzaba un himno á Dios; gritaste airada  
Cuando Ezequiel lanzaba sobre Tiro  
Eterna maldición; con Jeremías  
Triste lloraste con amargo duelo  
Viendo rodar los muros  
De la altiva Salem; con santo anhelo  
Viste que á otras regiones

Sobre el águila Juan se remontaba,  
Circundándole, al par que se elevaba,  
Nubes de apocalípticas visiones...  
Sagrada inspiración, norte divino  
Que al mundo extraviado  
De la eterna Sión muestra el camino;  
¡No abandones al hombre! La esperanza,  
Mejor que Apolo, alumbra los espacios  
Donde el presente al porvenir alcanza.  
De la altiva Sidón en los palacios;  
Bajo los anchos pórticos de Atenas;  
Al pié de los tebanos obeliscos;  
De Roma en los escombros solitarios;  
En las playas amenas  
De la Italia gentil; entre los riscos  
Del alto Pirineo...  
En todas partes tu esplendor brotando  
Ofrece al hombre colosal trofeo.  
Por eso lucha el genio prepotente,  
Por eso canta indómito el poeta,  
Por eso corre por la nueva vía  
La humanidad inquieta;  
Y gritando: «¡adelante!»  
Las razas y los siglos van pasando  
En procesión gigante...  
Y esa palabra santa murmurando,  
Sobre el altar de la creación, fecundo  
Un beso van dejando  
Dios, el hombre y el mundo.  
Ya está el Olimpo griego  
Despoblado de dioses; la luz clara  
Que ya la frente de Betlém blanquea,  
Ahuyenta, al fin, la lúbrica cohorte  
De ninfas y de sátiros; sin corte

Destronada está Venus Citerea.  
De la Arcadia en los bosques llora el viento  
Las difuntas deidades: las llanuras  
No alegra ya del Fauno turbulento  
La risa maliciosa; de los mares  
Bajo las ondas sepultadas duermen  
Las Nereidas; cesaron los cantares  
Dulces de las Sirenas; de los ríos  
En el fondo las Náyades se hundieron;  
So las verdes encinas  
Las Driadas para siempre se escondieron;  
El dios Pan sorprendido  
Rompió la flauta melodiosa; un punto  
Hirió sus ojos, como á torpe reo,  
El sol de Roma que los arcos dora  
Del viejo Coliseo:  
Entonces del Espíritu el reinado  
Comenzaba en el mundo; la cruz santa  
Era ya único cetro de la tierra;  
Se transformaba el universo... ¡Cuánta  
Deidad perdida entre la sombra oscura  
Que, al espirar Jesús, cubrió el Calvario!...  
A la gentil naturaleza sola,  
Ya no le queda más que Dios. La impura  
Caterva de los dioses huyó á un tiempo  
Del cielo y de la tierra: libertado  
Está el mundo, que calla reverente...  
¡Y parece, tan sólo, el mar rugiente  
Ultimo Prometeo encadenado!

Y va la humanidad ciega y errante  
Por la calle fatal de la Amargura  
Con paso vacilante;

Pero Jesús la aguarda en el Calvario,  
Y al llegar á la cumbre,  
Cuando le arranque el velo funerario  
Que á sus ojos oculta la luz nueva,  
Y la cruz le descargue que agobiado  
Sobre sus hombros lleva;  
De lauro eterno ceñirá su frente,  
Pondrá en sus manos la gloriosa palma,  
Y sus pesares tornará en consuelos,  
Y cambiará su suerte,  
Y en lugar del sudario de la muerte  
La envolverá en el manto de los cielos.  
Y brotará la Canaám gigante  
A la voz del profeta que repite  
«¡Adelante!» «¡Adelante!»  
A ese grito potente,  
Del pasado se ahuyentan los vestiglos;  
Y el progreso triunfante se levanta,  
Hollandando con su planta  
El pedestal inmenso de los siglos.  
De la nada en los ámbitos profundos,  
Del crimen se hunden ya las maldiciones;  
Porque el arte y la fe con sus creaciones  
Redimen hombres y conquistan mundos.  
Y los pueblos de Oriente libertados  
Abandonan su ciego fanatismo;  
Mientras Luzbel y el rayo encadenados,  
Se esconden en el fondo del abismo.  
Después de Dios, del genio es la victoria:  
Suyo es siempre el laurel, suya la palma;  
Porque es la inspiración fuego del alma  
En que arde el mundo al incendiar la gloria.

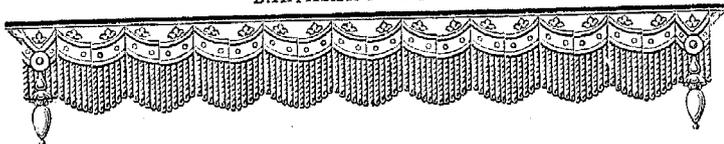
Noble cantor, ahí tienes

A Patmos y Morvén: desde las cumbres  
Está más cerca Dios: tú, que mantienes  
El sacro fuego sobre el ara, canta  
Los dioses y los héroes: los volcanes  
Sólo están en las cimas eminentes:  
Si tu genio arrogante allí se inspira,  
El grito de la mar se oirá en tu lira,  
Y en tu acento el fragor de los torrentes.  
Vuela, alma mía, que al espacio tocas.

. . . . .  
Las serpientes se arrastran por el suelo;  
¡Las águilas anidan en las rocas,  
Y los astros alumbran en el cielo!

Setiembre de 1866.

---



## Á UN NIÑO.

---

¡Qué feliz eres! con la flor sonríes,  
Con el ave suspiras,  
Y si á tu madre miras  
Con sus besos te engrías.  
Cuán bella edad la tuya! En la memoria  
Goza con sus recuerdos  
Al que perdió la gloria.  
¡Quién volviera otra vez á esa edad pura!  
Dios que al tiempo gobierna  
¿Por qué apenas gozamos su ternura  
Nos quita su hermosura?  
Oh! la infancia debiera ser eterna.

Dicen que la niñez todo lo ignora;  
No es verdad; ella sabe lo más grande,  
Pues conoce el amor con que se adora.  
¿Dónde hay un libro santo más sublime  
Que de una madre el corazón hermoso  
Donde cada lección es un latido?  
¿Dónde una fe, como la luz que imprime  
En los ojos y el alma su consuelo?  
Los sabios leen la ciencia

En las obras del suelo,  
Pero los niños solo en su inocencia  
Ven el cuadro magnífico del cielo.

Tú lloras y un cariño te recibe,  
Y es tu tierna existencia  
Como la de las flores,  
Y tu mente concibe  
Cómo sueña el que ama,  
Cómo muere el que vive;  
Yo canto, esa es mi historia,  
Pero lloro al cantar, que esa es mi vida:  
Que estamos, yo en el mundo y tú en la gloria.  
Por eso, si tú lloras y yo canto,  
Vamos equivocando los caminos  
De nuestro sér trocando los destinos;  
Y así en confusión santa  
Tú eres el rui señor que su amor llora,  
Yo soy el cisne que su muerte canta.

Y por eso al mirarte, aunque te asombre  
Siempre, nada te digo:  
Si tal vez hablo, sólo te bendigo;  
Y ahora también callo  
Al pronunciar tu nombre,  
Porque no entenderías mi lenguaje:  
Tú eres ángel aún, yo ya soy hombre.

Marzo 1867.

---



## NOCTURNO.

---

¡Calladas noches de estío!..  
Duerme la naturaleza  
Como joven desposada  
Ruborosa... Las estrellas  
Son las miradas del cielo  
Que lo infinito contemplan.  
Las flores, castas sonrisas  
De los valles, cuchichean;  
Pebeteros misteriosos  
Los lirios son; las violetas,  
Pensamiento de los ángeles,  
Que toman cuerpo en la tierra.  
La luna, como una virgen  
Enamorada, á la tierra  
Que como Endimión dormida  
Reposa, muda contempla.  
El mar, atleta cansado,  
En su enorme soñolencia  
Parece que calla absorto  
Como quien despierto sueña:  
Palabra del universo,  
Terrible armoniosa cuerda  
De la lira de los mundos

Que pulsa el Eterno. Espera  
Que salga el sol y destruya  
Aquel mudo encanto, aquellas  
Bodas celestes. Las olas  
Unas á otras se atropellan  
De un rayo de luna huyendo  
Que, al pasar, las encadena.  
Hablan las brisas al río;  
Se adormecen las praderas;  
Y baja el monte la frente,  
Y los árboles se besan.  
Entonces el alma humana  
Por otras regiones vuela:  
Nada el gran misterio turba  
De la Creación; pero tiembla  
Algo en medio del silencio  
Que la inmensidad rodea.  
¿Es un casto epitalamio  
Que en un nido se celebra?  
¿Es que va huyendo azorada  
Alguna tímida estrella  
De un Fauno, tal vez, oculto  
En el fondo de la selva?

.....  
Es que el espíritu humano  
Por otras regiones vuela:  
Es que en la noche está sola  
Y ama la naturaleza.



## EN UNAS RUINAS.

### MEDITACIÓN.

Yo cruzo con rumbo incierto  
Por este valle de llanto,  
Como por un campo santo  
Cruza la sombra de un muerto.

Buscando historias divinas  
Para calmar mis reproches,  
Yo vengo todas las noches  
A llorar en las ruinas.

Si busco la soledad  
Y huyo del ruido del mundo,  
Rompe el silencio profundo  
La voz de la eternidad.

Si busco dulce sosiego,  
Ve la luz de mi razón  
Sobre inmenso panteón  
Alzarse una cruz de fuego.

Busco flores y hallo espinas,  
Y tinieblas si color,  
Si ventura hallo dolor,  
Si busco un templo ruinas.

Y si dejando el placer  
Del mundo, recuerdos tengo,  
Y en pos de recuerdos vengo  
A buscar glorias de ayer;

Polvo de heroicas acciones  
Brotó del pueblo caído,  
Que arrastran hacia el olvido  
Las muertas generaciones.

Mañana, sin los que hoy son,  
Otro sol, más grande acaso,  
Alumbrará sin ocaso  
Las ruinas de la Creación.

Que todo al cabo se olvida,  
Pues lo que nace es mortal:  
Que con su aliento fatal  
Da muerte el tiempo á la vida.

Mas del breve tiempo en pos,  
Dan, al fin del mal profundo,  
Al cuerpo una tumba el mundo,  
Pero al alma un cielo Dios.



## LA AVARICIA.

El oro es Dios.  
(Los avaros).

Yo soy; tiemble la tierra, calle el hombre;  
Sigo al infierno, el crimen llevo en pos;  
Mi ley es mi poder, mi fe mi nombre;  
Mi esperanza soy yo, yo soy mi Dios.

Yo quise robar su oro al firmamento,  
Y tropecé en la torpe humanidad,  
Y con mi aliento emponzoñé su aliento,  
Y con mi sed ahogué su caridad.

Yo arranqué del altar de su conciencia  
La imagen celestial de la virtud;  
Yo derramé mi venenosa esencia  
En su ardorosa y ciega juventud.

Yo huí la muerte y maldecí la vida,  
Yo aborrecí al placer y odié al dolor,  
Yo apagué el rayo de la luz perdida,  
Yo corrompí el aroma de la flor.

Yo alcé mi grito, que llenó el espacio,  
Y mudo el mundo se postró á mis piés,  
Yo levanté en su frente mi palacio,  
Como atroz rey de cuanto existe y es.

La soberbia, la envidia y la lujuria  
Turbaban de la tierra la honda paz;  
Yo me lancé por renovar su injuria  
Y entonces su descanso huyó fugaz.

La lujuria, naciendo del pecado,  
Á la soberbia alimentó también,  
Cuando el hombre primero fué lanzado  
Por Dios de las mansiones del Edén.

Y la soberbia alimentó á la envidia  
Cuando era el bien el vencedor del mal;  
Con rudo encono y con feroz perfidia  
Alcé triunfante mi pendón fatal.

Y yo entonces mordiendo los despojos  
De mis hermanas, sola yo grité,  
Y presentéme á los humanos ojos  
Rica de falsedad, pobre de fe.

Y ellas, girando de su abismo en torno,  
Lograban á la tierra dominar,  
Mas de la vida en el mortal trastorno  
Al hombre al fin dejaban descansar.

Y yo que su descanso maldecía,  
Porque á la tierra y á la vida odié,  
Atormentando su existencia impía,  
Al hombre siempre sin cesar velé.

Y á la insensata humanidad errante,  
Transformé la cabeza en un volcán,  
Y se arrastró á mis plantas delirante,  
Siempre rodando en incesante afán.

Y á la virtud arrebaté la palma;  
Yo á la inocencia su candor robé;  
Yo sequé el corazón, yo manché el alma;  
Yo sólo de dolor me alimenté.

Yo á los fuertes monarcas de la tierra  
Les dí ambición en su poder falaz,  
Y se lanzaron, proclamando guerra,  
Del universo á destruir la paz.

Por mí, el mendigo se arrastró andrajoso,  
Hambriento ante las plantas del señor,  
Y desoyó su ruego el poderoso,  
Despreciando su bárbaro dolor.

Yo á la hermosa doncella, en su pobreza,  
Su honor precioso la obligué á vender,  
Y comerció con su fatal belleza,  
Corriendo tras su impúdico placer.

Por mí la virgen desgarró su velo,  
Su tálamo la esposa profanó,  
Y el hijo olvidó al padre en su desvelo,  
Y el hombre al hombre hermano aborreció.

Yo giro siempre alrededor del mundo,  
Yo turbo su descanso con mi voz,  
Yo velo siempre su dolor profundo,  
Yo aliento oculto su rencor feroz.

Que yo soy el gusano que escondido  
Vive en su negro corazón mortal;  
Yo soy la idea de su bien perdido,  
Yo soy el genio de su luz fatal.

Y yo soy el impulso misterioso  
Que arrastra al mal su débil corazón,  
Y yo soy el planeta poderoso  
Que deslumbra y que ciega su razón.

Yo soy un ser de incomprensible nombre,  
Que el mundo hace temblar bajo sus piés,  
Y que domina el corazón del hombre,  
Dueño inmortal de cuanto existe y es.

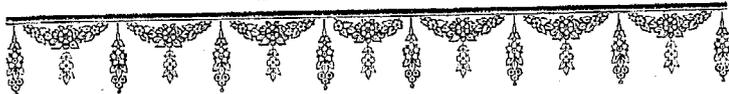
No hay más que yo, pues cuanto existe es mío;  
No hay mundo, ni hombre, nadie hay más que yo;  
El placer es un loco desvarío,  
El dolor un ensueño que pasó.

Nada hay verdad. Todo es una mentira,  
La gloria una ilusión, humo el poder,  
Todo cae bajo el peso de mi ira,  
Para mí no hay mañana ni hay ayer.

Quiero que la Creación vuelva á la nada,  
Por ver si puedo en soledad vivir,  
Que cuando fuí por la Creación lanzada  
No se me dió sentencia de morir.

Y yo sola seré. Cuando sucumba  
La vida vil bajo la muerte vil,  
Yo me alzaré sobre su inmensa tumba.  
En el delirio de mi afán febril.

Y siempre seguiré mi propio ejemplo,  
Y siempre iré de mi poder en pos;  
Yo soy mi altar, yo misma soy mi templo....  
Yo soy mi eternidad, yo soy mi Dios.



## EL LAGO.

~~~~~

Cuando la luna naciente
De su luz con el reflejo
Baña la tierra riente,
Del lago el cristal luciente
Le sirve entonces de espejo.

Y si en voluptuoso halago
En sus claras ondas, terso
Copia su contorno vago,
Es que la retrata el lago
Cual virgen del universo.

Mas si el cielo palidece,
Y arde el rayo, y rueda el trueno,
La luna desaparece
Y su imagen se oscurece
Turbio ya el lago sereno.

El cielo ígnea catarata
Parece; rauda luz viva
El relámpago desata;
Y el lago entonces retrata
Su carrera fugitiva.

Brilla así de la ventura
La clara luz amorosa;
Mas llega la desventura
Y con su tormenta oscura
Apaga esa luz hermosa.

Si en la vida inconsecuente
De la luna del amor
Brilla la luz refulgente,
Luego deslumbra imponente
La tempestad del dolor.

Como un lago la existencia,
Ya el dolor, ya el placer vago,
Retrata en su transparencia:
¡Ay, si sólo la inocencia
Se reflejara en el lago!

Mayo, 1873.





EN EL COMBATE.

~~~~~

Libertad vencedora,  
cruza el espacio  
y sube hasta los cielos  
con vuelo rauda:  
pide allí un arpa,  
pulsa sus cuerdas de oro  
y entonces, canta.

Los míseros esclavos  
que tristes viven  
sin romper las cadenas  
que los oprimen,  
son tan cobardes,  
que no pueden ser nunca  
libres ni grandes.

La humanidad que llora  
triste y cautiva  
saliendo del letargo  
de la ignominia,  
ya me ve absorta,  
libre en el universo,  
grande en la gloria.

Mundo, también, despierta:  
no más esclavos;

caigan ya las cabezas  
de los tiranos:  
pueblos, ¡albricias!  
ya despierto del sueño  
del alma mía.

. . . . .

Una bala certera  
mató al soldado,  
que murió combatiendo  
con sus hermanos;  
perdió la vida,  
y al pié de los cañones  
aun muerto grita:

Libertad, yo te adoro,  
dame consuelo:  
vuélveme á la existencia  
con solo un beso;  
tu aliento anima,  
que tu aliento es un soplo  
que vivifica.

La libertad lejana,  
murmura en tanto,  
A todos doy consuelo,  
á todos amo;  
mi esencia es santa;  
iris en la tormenta,  
paz en el alma.



# BABEL

## ODA

Yo no puedo cantar: ya la existencia  
Anda como un autómeta; la ciencia  
Los corazones hace indiferentes;  
Y la fe está perdida;  
Y el crimen, que es el tigre de la vida,  
¡Se embriaga con sangre de inocentes!  
La hipocresía á la virtud consume;  
La religión no brinda sus consuelos;  
Ya no tiene perfume  
La flor de la esperanza de los cielos.  
El mundo, huyendo del pasado, arranca  
La fe de su conciencia; ¡paz! murmura;  
Grita ¡fraternidad! La nube blanca  
De la inocencia cruza presurosa  
Viendo venir la tempestad oscura...  
Chocan los pueblos y la lucha empieza;  
¡El odio triunfa!; con tremenda saña  
Destruyéndose van: siglo, detente;  
Contempla el oropel de tu grandeza;  
Correr el crimen por tus venas siente;  
El mundo tiembla, al escuchar tu nombre,  
De ver cómo combate

El hombre contra el hombre,  
Y cómo, sepultado en hondo abismo,  
Por no amar á los otros  
Se aborrece á sí mismo:  
Libertad, libertad, doquiera exclama,  
Y cual vil tiranía,  
Se enrosca á las naciones  
La serpiente feroz de la anarquía;  
Va del incendio la creciente llama  
Precediendo á Luzbel; entre el tumulto  
La fe vacila y la razón se ahoga;  
Dios sucumbe al insulto  
De la plebe feroz, y el Arca Santa  
Como ligero esquife  
Sobre este mar alborotado boga...  
¡Torpe revolución!... progreso vano  
Que al hombre absorto cambiará de origen  
¡Anteponiendo á Dios el vil gusano!...  
Y aun la sangre gotea  
En la cumbre del Gólgota; aun callada  
Se alza la Cruz divina  
Sobre el altar cristiano colocada;  
Aun la Madre de Dios está llorosa  
En triste soledad; el sacerdote  
Alza la Forma Santa reverente;  
Jesús de mansedumbre da el ejemplo...  
Y ¡en tanto el pueblo pasa indiferente  
Bajo el sagrado pórtico del templo!  
Por eso lloro, que en la humana guerra  
Mi cuerpo esclavo encierra  
Un alma inmensa, espíritu profundo,  
Que no cabe en la tierra  
Ni en los estrechos límites del mundo.

---

Contiendas de este siglo aterradoras;  
Delirios mil de la razón cansada;  
Panteismo absorbente;  
Sofismas de una escuela extraviada,  
Que han cruzado atrevidos  
Desde Kant hasta Krausse; turba oscura  
De espíritus sin cuento  
Que pasó por la frente  
De Allan Karder; científica algazara  
Que hace do quiera un Dios á su capricho  
Y á Dios pretende derribar del ara;  
Moderna libertad, á quien la plebe  
Descompone la faz, mancha el ropaje,  
Y en cortesana á convertir se atreve  
Entre el horror y el fango del pillaje;  
¡Progreso sois de nuestro siglo fiero,  
Que rinde culto á la razón triunfante,  
O confusión que anuncia al mundo entero  
Que va á hundirse en las sombras el gigante?  
Fe de nuestros mayores,  
Que errante pasa entre la turba impura,  
Huyendo del puñal; vetusto trono,  
Que al rudo golpe de la nueva idea  
Desplomándose va!... cayó!... el pasado  
Se replega en la sombra... el mundo vea  
París iluminado  
¡Al resplandor de la incendiaria tea!..  
La cítara de hierro entre mis manos  
Ronca vibra!.. ¡Caerás, Babel insana!..  
.....  
¡Esos delirios vanos  
Las luchas son de la conciencia humana!

---

Artista corazón, tú que iluminas  
La esfera del amor, donde te ensanchas,  
Ve, si á buscar la perfección caminas,  
Que hasta la misma rosa tiene espinas,  
Y ¡hasta el sol tiene manchas!  
Mas si el hombre ha sentido  
Brotar en su existencia, en su desvelo,  
La abnegación, la fe, la paz, la calma,  
Esas lágrimas puras de los cielos,  
Que ruedan dulcemente por el alma;  
Si lo agita el dolor, numen sublime,  
Que su frente abatida raudo toca  
Y el genio santo poderoso imprime;  
Si hundiendo su cabeza entre las manos  
Ve en redor cómo surgen vaporosos  
De su mente febril los sueños vanos;  
Si ve como Cervantes  
La macilenta sombra del Quijote  
Atravesar los siglos más distantes;  
Si ve cual Miguel Angel sobrehumano  
Tocar su genio á Dios; cuando profundo  
Domina audaz los ámbitos del mundo  
Con la cúpula atroz del Vaticano;  
Si cual Beethoven grave  
Logra el concierto rémedar del cielo,  
Cuando presa, tal vez, de un vivo anhelo  
Las manos deja recorrer el clave;  
Ebrio entonces de gloria y de entusiasmo  
Comprende en tal momento  
Que el genio colosal, del mundo pasmo,  
En su ilusión fantástica ha podido  
Soñar despierto y aun vivir dormido;  
Y álzase audaz cual poderoso atleta  
Que lucha con el mundo victorioso;

Cual artista gigante,  
Brotar sin fin en su cerebro siente  
Mundos de inspiración; el rayo ardiente  
Que bañó un tiempo el arpa del profeta  
Abrasa entonces su altanera frente;  
Fidias y Rafael, Petrarca y Dante  
Y Canóva y Rembrant, pasan ufanos  
Cargados de laurel; los mira ansioso,  
Les tiende entrambas manos,  
Los sigue presuroso,  
Y cuando al fin al encontrarse fuerte  
Se lanza audaz á conquistar el mundo,  
Junto al abismo lóbrego, profundo,  
Lo detiene el dolor, lo hunde la muerte.  
Que en el alma reside la hermosura;  
Y el hombre creó el arte  
Por igualarse á Dios, en su grandeza,  
Pero al llegar al sol, en su locura,  
Ícaro de la gran naturaleza  
Su cera derritió la llama pura  
Que alumbra el mundo y las etéreas salas:  
¿Por qué el hombre, gran Dios, no tiene alas?  
¿Por qué ese anhelo indómito, infinito,  
Si en la cárcel oscura de la tierra  
El genio tiene su linderó escrito?  
¿Por qué dejas, Dios justo,  
Que el pensamiento humano hasta tí suba  
Y que el alma en tu esencia se dilate,  
Si está á la tierra mísera sujeta?  
¡Oh! paraliza el corazón que late  
O da el cuerpo del águila al poeta!

El mártir del talento  
En este siglo de gigante aliento,

De espinas se corona en vez de flores;  
Y tejiéndole están para el suplicio  
Su palma los dolores,  
Su lienzo el sacrificio.  
Hubo un tiempo de lúgubre memoria  
En que el genio moría  
Víctima de la gloria,  
Y la miseria, triste recogía  
El último estertor de su agonía.  
Entonces ¡ay! mataban  
A Chatterton el opio,  
Y á Marfilatre el hambre; sepultaban  
Su nombre en el olvido,  
Sin sacar otra cosa de la vida  
Que el íntimo dolor de haber vivido.  
Mas ya que del progreso en los umbrales  
La humanidad se apoya fatigada;  
Los lauros inmortales  
Marchitándose van: las torpes hoces  
Del vandalismo nuevo  
Segando van veloces  
Las rosas y el laurel de la poesía...  
El genio muere hoy día  
De desprecio, de olvido, de abandono,  
Paria de nuestras leyes humillantes,  
Si no adula los pueblos delirantes  
O no besa las gradas de algún trono.  
Y la familia humana ciega adora  
Al nuevo Dios que se levanta ahora,  
Al yo egoista, cuyo culto encanta,  
Y así su extraña confusión es tanta,  
Que el que está alegre, llora;  
Y el que está triste, canta:  
Que en esta gran Babel que llaman mundo

Contra Dios la soberbia se levanta,  
 Que se acerca al dintel de lo profundo;  
 Y ve, mirando al cielo, al mover guerra,  
 Que apenas puede alzarse de la tierra.

—  
 La vida no es la edad: el pensamiento  
 Como serpiente, que el veneno infiltra  
 En el materno pecho, se introduce  
 Derramando la muerte  
 En la fuente del sér: el sentimiento.  
 La vida es sólo un sueño de la muerte,  
 Que al olvido convida;  
 Y el olvido es la nada de la vida.  
 ¿Qué estudia aquel filósofo profundo?  
 —Si el alma, que es la luz, viene á este mundo,  
 Porque Dios, de su patria, la destierra,  
 Y en un cuerpo de tierra  
 Vive con las tinieblas confundida,  
 Cual presa de las sombras funeraria,  
 Es porque siempre en su existencia varia  
 Tiene el alma un infierno... y es la vida.—  
 ¿Qué dice el panteísta pensativo?  
 —¿El Creador es todo? ¿El mundo es nada?  
 Materia el universo y Dios espíritu  
 Por fuerza son: la solución es dada.—  
 ¿Qué sueña ese idealista? Que las almas  
 Vienen al purgatorio de la vida  
 Proscritas de la gloria,  
 Para luego ir al cielo en triunfo eterno:  
 Que la muerte es también una victoria,  
 Porque es la tierra el verdadero infierno.—  
 ¿Qué piensa ese cristiano?—Que el pecado  
 Nació un día y el sol aquella tarde  
 Se ocultó antes de tiempo avergonzado:

Y el hombre desterrado  
 En su propia conciencia entró indeciso  
 Soñando en el amor del paraíso:  
 Viendo lejos, muy lejos, tras un monte,  
 Y otro monte después, y otro; en el vario  
 Misterioso confín del horizonte  
 Dibujarse la cima del Calvario...—

Aquel que cree y adora  
 Y hombre humilde y filósofo cristiano  
 Bendice á Dios al despuntar la aurora,  
 Cual nuevo Prometeo  
 Sus entrañas no siente que desgarrar  
 El buitre de la duda y del deseo  
 Con corvo pico y afilada garra.  
 Que el hombre aquí proscrito  
 Es la sustancia de la increada esencia,  
 Y el pensamiento llena lo infinito,  
 Y es mayor que la vida la conciencia.  
 Pero calma, poeta, no te eleves;  
 Baja al mundo y medita en la existencia  
 Y no tu canto á otras regiones lleves:  
 Si el mundo metafísico te espanta,  
 Y su serie de hipótesis te aterra,  
 Mira el sol, mira el mar, mira la tierra:  
 El universo entero con voz santa  
 Habla de Dios, y su grandeza canta.  
 Que el tiempo á que ha mordido  
 La serpiente infernal de la mentira,  
 Solo merece olvido:  
 Sus errores, piedad; sus vicios, ira.  
 ¿Qué buscas? ¿Qué deseas?  
 Mira á la humanidad casi cadáver;  
 Con el óleo vital de tus ideas

Úngela en su agonía,  
 Más dura y más tremenda cada día.

.....  
 Creyóse el siglo fuerte  
 Y ve su destrucción en su victoria...  
 ¡Que perdone sus crímenes la muerte  
 Y que olvide sus vértigos la historia!

—  
 Cuando brota con ténue movimiento  
 En el jardín del mundo  
 Esa flor ideal del pensamiento,  
 Si es cáliz la esperanza, la fe esencia,  
 Se despierta una voz en la conciencia:  
 El alma prisionera en su locura  
 Columbra la razón; busca la pura  
 Naturaleza el hombre  
 Y en la atracción divina  
 En que se une el Creador con la criatura,  
 El soñador demente de la idea,  
 De quien los seres la verdad reciben,  
 Hijo de Dios, levántase profundo,  
 Sobre esos muertos átomos que viven  
 En la mezquina realidad del mundo.  
 ¡Qué alegre es esperar! cuando se duda  
 El alma se concentra en la materia  
 Y el destello de Dios que se oscurece  
 Deja al hombre en la sombra y la miseria!  
 ¡Oh qué hermoso es creer! cuando se espera  
 El espacio infinito es transparente,  
 Diáfanos son los mundos invisibles:  
 Donde vive la fe la paz se encierra,  
 Y el alma ve que son, en su victoria,  
 El pié de Dios la tierra,  
 La frente el cielo, el corazón la gloria.

¡Oh qué duda es amar! la savia humana  
Es el divino amor, vida del mundo,  
De quien la dicha universal emana:  
Sólo el amor pudiera  
Fundir en solo un sér todos los seres,  
Unificando la creación entera:  
No es el amor pagano  
Que eternizó el cincel; no es el deseo  
Que al ver á Venus incendió el Olimpo;  
Más que el fuego del cielo sacrosanto  
Que robar intentara Prometeo,  
Puede inflamar al hombre:  
No con la llama impura  
De aquel amor que Leda inspiró un día...  
¡Es hijo de la cruz! su dulce nombre  
Resonó en la montaña  
Entre los lábios de Jesús, que sólo  
Murmuraron palabras de consuelo...  
«Amaos los unos á los otros» dijo...  
El tiempo transcurrió, prenda del cielo  
A los hombres les queda el Crucifijo.  
En vano luego encarnizada guerra  
Hizo chocar rivales las naciones,  
Tiñendo en sangre la asolada tierra;  
En vano un pueblo delirante un día  
¡Fraternidad! gritando,  
En torno del cadalso se reunía;  
En vano la reciente  
Libertad va alumbrando su camino  
Con la luz del incendio refulgente;  
¡Aun se eleva el altar! Jesús divino  
Con los brazos abiertos,  
Amor, tan sólo amor enseña al mundo:  
Y el amor va extendiéndose fecundo

Hasta el seco arenal de los desiertos.  
No podrán los feroces enemigos  
Del hogar y de Dios vencer un día...  
Romper de la familia el santo lazo  
No podrán... ¡el amor los desafía!  
La triste sociedad será salvada;  
La libertad cristiana vencedora  
De la horrenda anarquía,  
Postrará al siglo; acércase la hora,  
La humanidad al fin será agrupada  
En torno de la cruz, donde refluye  
La ola del mundo... amor ¡tu obra concluye!

Byron sintióse enamorado un día,  
Y un mundo de ilusiones  
Brotó de su soberbia fantasía;  
Dejó la realidad, y en sus pasiones  
Todo un Dios se creía,  
Viendo el amor iluminar su mente:  
Y el Olimpo llenó con sus canciones  
Y sobre el mundo levantó su frente.  
Luego todo pasó! y en su desvelo  
No halló ningún consuelo;  
Que es, cuando el corazón no encuentra calma,  
La esperanza del cielo.  
La siempreviva del amor del alma.  
Byron sintió el hastío:  
Que cuando el hombre la mujer coloca  
En el lugar de Dios, queda el vacío;  
El amor, que hace palpar la roca,  
Viene recto de Dios, los mares calma  
Mezclando al mar su poderoso grito...  
¡Es preciso que abramos nuestra alma  
Para que así entre en ella lo infinito!

Amar, creer, esperar, es el consuelo  
Que Dios perpétuamente nos envía:  
Esperanza, tú sola, todavía,  
Puedes hacer trasparente el cielo.  
La vida del amor es la esperanza:  
Mas la esperanza es una luz que huye  
Cuando la humanidad corre tras ella...  
Es el astro que brilla en lontananza;  
Es la lejana estrella  
Que tiembla en un rincón del firmamento;  
El hombre no la alcanza; el pensamiento  
llega en sus rayos á posarse en ella.  
¡Miserable realidad! mezquino anhelo  
De esta vida ilusoria!...  
¡Quedad, como las sombras, en el suelo!  
La esperanza del mundo está en el cielo,  
Porque el amor del alma está en la gloria.

---

Yo cantaré; y el orbe oirá mi acento:  
Despertará mi voz su sentimiento,  
Y el eco ronco de la lira mía  
Irá á mezclarse en la región vacía  
Al ronco son del huracán violento:  
Canto eterno de Dios, ritmo gigante  
De las anchas esferas,  
Coros de la creación, mar resonante,  
Música de la vida  
Que con notas de mundos  
En Dios mismo resuena;  
Concierto universal, ecos profundos  
De ese rumor que lo infinito llena,  
Dadme vuestras lejanas armonías  
Y serán mis cantares  
Dulces como el murmullo de las auras,

Grandes como el estruendo de los mares.  
Vana canción! que en nuestro siglo adulto  
Con frívola sonrisa de desprecio  
Contesta al himno del poeta el necio  
Vulgo mordaz, que estudia las teorías  
De Büchner y Prudhon; y el prócer vano,  
Que haciendo al arte insulto,  
Cual redentor del sufrimiento humano  
Al dios del oro todos rinden culto:  
Tales los hombres son; tal la existencia  
De esa raza que el mundo se reparte...  
Que hicieran la Creación obra del arte  
Por arrojar á Dios de su conciencia.

—  
¡Cuán hermosa y amiga  
Es la gentil naturaleza! ¡Cómo  
Derrama encantos y respira amores!  
Pebeteros del campo son las flores;  
El ruisenior poeta es de las aves;  
La pintada, ligera mariposa  
Es de los prados la fugaz coqueta;  
Reina de los perfumes es la rosa,  
Y la virgen del valle es la violeta.  
Que la feraz naturaleza hermosa  
Siempre á amar nos convida  
Y á sentir, y á llorar, y á creer; y alcanza  
Triunfo tal sobre el alma conmovida  
Que en esas horas, en que el llanto avanza,  
La lluvia de las lágrimas dá vida;  
¡Amor, la inmensidad; Dios, esperanza!  
¡Cuán bella es la Creación! ¡cuánta hermosura!  
Todo es aromas, luces, armonías...  
Amar, vivir, creer... todo es ventura:  
Hasta el mismo dolor tiene alegrías!

Salve ¡oh naturaleza!...

. . . . .  
 ¡Tu alma es la belleza!...  
 Siempre hay un cielo azul ó nebuloso  
 Que convida al placer ó á la tristeza;  
 Pero que es siempre hermoso:  
 Siempre hay un campo alegre, que el Estío  
 De espigas de oro cubre,  
 De violetas azules Mayo esmalta,  
 Borda de verdes pámpanos Octubre;  
 Hay una blanda brisa que suspira;  
 Hay un arroyo que apacible gira;  
 Un monte que al espacio alza la frente;  
 Un sol, que al orbe mira;  
 Un mar, que canta al sol eternamente:  
 La flor, el ave, el río,  
 Todo en la tierra brinda al hombre amores:  
 La existencia es un arpa sacrosanta  
 Que suena en lo infinito  
 Y la grandeza del Eterno canta.  
 Del Supremo Hacedor es la victoria,  
 Que es la Creación su inalterable emblema:  
 Que Dios es el poeta de la gloria,  
 Porque es el Universo su poema.

—  
 ¡Y yo soñé cantar en este abismo!  
 ¡Y yo que humilde y pobre, adoro y creo,  
 Veré al mundo absorber el panteísmo  
 Y otra nada surgir con el ateísmo!  
 Engendro torpe de Voltaire insano,  
 Veré al nuevo filósofo que piensa  
 Tener la eternidad bajo su mano:  
 Que le bastía el placer siempre lo mismo,  
 Pues dolor no conoce el egoísmo;

Sale al campo y las flores le entristecen,  
Y el cielo le fatiga,  
Y le asusta la luz, y un alma amiga  
No halla jamás: parece que las flores  
Al verlo aproximarse  
Sienten que palidecen sus colores  
Y empiezan á cerrarse;  
Y las fragantes rosas purpurinas  
Se esconden temerosas  
Entre una red de espinas;  
Rauda el espanto crece;  
Apresuran su marcha los arroyos,  
La luz se oculta, el cielo se oscurece,  
Y parece que juntan sus rumores  
Las hojas de los árboles, la fuente,  
Los insectos y el céfiro y las flores  
Para gritarle al paso—huye, demente;  
Tú no esperas hallar mundos mejores:  
Enemigo de Dios, es enemigo  
De la naturaleza...  
¡La Creación de tu crimen es testigo!

Y el discípulo triste al cabo llora  
Y su funesta soledad deplora;  
Ve que ha arrojado á Dios de los altares  
Y ¡necesita un Dios! rencor profundo  
Le aísla del Universo, no le engríe  
Huérfana la Creación... Voltaire se ríe  
Y con su risa desconcierta el mundo!...  
Y ¡sólo está su espíritu dormido!  
Las piedras gritan del sepulcro... en vano  
Su burla ha pretendido  
Oscurecer el pensamiento humano;  
Y aun su sombra, al pasar por nuestra mente,

Parece que murmura á nuestro oído  
Con voz que en el sarcófago retumba,  
Que nada hay más que olvido,  
Porque es el Universo una gran tumba.

—  
A tu reino el espíritu, ¡oh Dios! lleva:  
La voz del pensamiento  
Hasta tu sér se eleva,  
Cuando es la inspiración el sentimiento.  
Que el alma, que es la idea, á Dios se une;  
Y en su místico abrazo  
El tiempo estrecha el misterioso lazo:  
Y ve el hombre en tan mística alianza  
La santa Trinidad de su victoria,  
Que apenas puede contener la gloria:  
Que es la fe el Padre, á quien está sujeto  
El Hijo, que es su sér, y es la esperanza,  
A quien se une el amor: el Paraclete.  
No es un sepulcro el orbe; es un camino  
Por donde el alma pasa  
Para cumplir la ley de su destino:  
Angel de luz que en las tinieblas mora,  
Ve alzarse tras la noche de la muerte  
De la vida eternal la nueva aurora:  
Cuando despierta el alma  
A los besos del aura de esa vida  
Que el vendabal de las pasiones calma;  
Cuando va la conciencia  
Lo mismo que el espacio  
Tomando transparencia;  
Cuando el ropaje humano se desnuda,  
Ya no le acosa el sueño de dolores  
Que produce ese frío de la duda:  
Entonces entra en Dios y se acomoda

Fundiéndose en su esencia en santa calma;  
Porque en la eternidad no cabe el alma,  
Que allí está Dios y Dios la llena toda.  
¿Por qué mueren los hombres?  
¿Cuál es su eficaz ciencia,  
Que con tan grandes y diversos nombres  
Hace alarde de hipócrita experiencia,  
Y por más que atrevida siempre avanza,  
En la tumba se estrella, y de la muerte  
La marcha nunca á detener alcanza?  
La ciencia es sueño loco:  
Que el cielo lo descubre la esperanza,  
Y Dios es mucho, en su grandeza suma,  
Para que el hombre débil, que es tan poco,  
Vencer á Dios con su saber presuma.  
También el hombre mismo es un arcano  
Y si en él osa penetrar se pierde  
En su hondo abismo el pensamiento humano,  
Y sólo halla la nada;  
Y sin su origen comprender pretende  
Saber su fin y hasta á su sér ofende.  
Va el hombre en noche oscura  
Atravesando el mundo; de la ciencia  
Quiere el secreto sorprender; fulgura  
Un rayo ante sus ojos  
Y deslumbrado á investigar se inclina  
La vida al ver de su razón esclava,  
Y cuando cerca de la luz camina  
Cada nueva verdad es una espina  
Que en su angustiado corazón se clava.  
Pobre mortal que busca  
El origen del mundo y de sí mismo,  
Y al acercarse al borde del abismo  
Su fe vacila y su razón se ofusca.

La humanidad herida  
Por el rayo de Dios, marcha incesante  
Lo mismo que el Ahasvérus de la vida,  
Que sin cesar luchando con la muerte  
Al caminar rendido y solitario,  
Do quier los ojos con pavor convierte  
Ve extenderse la sombra del Calvario.  
Por eso yo con mi conciencia solo,  
En los divinos mundos de la idea,  
Soñando mis amores,  
En que el amor triunfante se recrea;  
Al mundo ageno y de ambición escaso,  
Sin placer ni dolores,  
Me duermo, como el sol en el ocaso,  
En un lecho de nubes de colores.  
Por eso cuando yo medito en calma,  
Mientras absorto la Creación contemplo;  
Mi culto es Dios; la soledad, mi templo;  
Mi norte, la razón; mi libro, el alma.

¡Oh! siglo prepotente,  
Que desdeñas la herencia del pasado,  
Y alzas altivo la orgullosa frente;  
Con tus grandes inventos  
Fiero te muestras, y á tu influjo vano  
Quieres que doble la cerviz el hombre,  
Y que lleve magnífico tu nombre  
Por la extensión del pensamiento humano.  
Tú en el vapor te lanzas á los mares  
Domeñando las olas y los vientos;  
Tú vas en la veloz locomotora  
El tiempo y el espacio devorando;  
Tú prendes la palabra voladora  
En los hilos eléctricos; tú enciendes

El gas, rival del sol, que finge el día;  
Tú en el globo aereostático audaz hiendes  
Del ancho espacio la región vacía;  
Tú unes los continentes; tú taladras  
Las montañas, elevas las llanuras,  
Y arrebatas el rayo á las tormentas,  
Y el curso cambias de los anchos ríos,  
Y construyes los istmos, y á dos mares  
Haces mezclar sus ondas turbulentas  
Y confundir sus bárbaros cantares...  
Trastornas la Creación, vences el mundo,  
Do quier que te levantas arrogante  
Ves tu dominación, sientes tu aliento,  
Y al verte tan gigante  
Quieres que no haya Dios, temiendo acaso  
Esa rivalidad... á Dios condenas  
Y no comprendes en tu orgullo loco  
Que es Dios más grande preso en tus cadenas:  
Jesús atado á la columna un día;  
Jesús expuesto ante la plebe impía  
Con corona de espinas en la frente  
Y un andrajo de púrpura en los hombros;  
Jesús, el nuevo Dios, que mansamente  
Su cruz lleva al Calvario,  
Le silva el pueblo, escúpele demente,  
Y su costado el centurión divide,  
La lanza hiere al par de burla insana...  
Y aun al morir por sus verdugos pide  
¡Dios insultado por la escoria humana!

.....  
.....  
Yo no puedo cantar: me falta espacio:  
Que es el alma un espíritu profundo  
Que no cabe en la vida,

Porque es pequeño á su grandeza el mundo.  
Yo no puedo cantar: me falta aliento:  
La mente ensalza, el corazón adora:  
El hombre sólo es grande de rodillas,  
Porque se acerca á Dios cuando le implora.  
Señor, Señor, con tu potente mano  
Toca mi frente pálida, que abate  
El dolor, no la duda: un soberano  
Destello dame de la fe divina  
Para vencer en el mortal combate  
De mi existencia que quizas termina:  
La inspiración, que de tu ser emana,  
Incendie mi cerebro con su hoguera;  
Y sana la razón; la voz severa,  
Las luchas diga de la raza humana.  
Y á lo infinito remontando el vuelo,  
Himnos sin fin cantando en alabanza,  
En brazos al morir de la esperanza  
El arpa entonces colgaré en el cielo.

22 de Marzo de 1867.

---



## LA TEMPESTAD.



Es de noche: los espacios  
Coronas de sombras alzan  
Sobre el trono de la muerte  
En el reino de la nada.  
El carro de la tormenta  
Rodando bajo sus plantas,  
Por los mundos de la noche  
Las tempestades arrastra.  
Como miradas de fuego  
Que del ojo eterno saltan,  
En las regiones del aire  
Los relámpagos se inflaman.  
Y ronco clamor de guerra  
Que con truenos se dilata  
Por la inmensidad gigante  
De cien oceanos de lágrimas;  
Rayos de fuego se cruzan  
Que con sus choques abrasan  
Los ejércitos de nubes  
Que en sordo estruendo batallan.  
Solloza el viento escondido

De la tierra en las entrañas,  
Mientras el rey huracán  
Que en la tormenta cabalga,  
Acompañado del fuego,  
Del torbellino y del agua,  
Y escoltado por las sombras,  
En errante caravana  
Recorre los anchos mares,  
Recorre las tierras anchas,  
Y blandiendo en el vacío  
Sobre los mundos su espada,  
Azota las verdes cumbres  
De las azules montañas,  
Que en negros tules ocultan  
Sus bellas formas fantásticas.  
Los árboles en la vega  
Lloran y la frente bajan,  
Miran los sauces al cielo  
Escondidos tras sus alas,  
Y los cipreces se inclinan,  
Y las flores se levantan.  
Ni una sola voz se escucha  
Que el huracán solo habla,  
Y naturaleza muda  
En la soledad se ampara;  
Que cuando hablan allá arriba,  
Todos los de abajo callan.  
Sólo la mar altanera,  
Que sus espumas levanta  
Para escupir al espacio  
Mientras á sus piés se arrastra,  
Lucha como presa fiera  
Queriendo romper su jaula,  
Con la barrera invisible

Que del mundo la separa,  
Y hacia la tierra se acerca  
Y de la tierra se aparta,  
Escupiendo al acercarse  
Mundos de arena á la playa.  
Lucha con el huracán,  
Con las sombras y las llamas  
Y avanzan los combatientes  
Y en su carrera arrebatan  
Altos castillos de espuma,  
Fieros gigantes de agua,  
Ejércitos de relámpagos,  
Torres de nubes fantásticas.  
Y todo envuelto en las brumas  
Que de la mar se levantan,  
Por los desiertos del mundo  
Arenas de muerte arrastran.  
Que en guerra los elementos,  
Sobre la nada batallan,  
Nuevos mundos arrancando  
De los mundos de la nada.  
Los arroyos impelidos  
Por las grandes cataratas  
Á dar refuerzo á la mar  
Llevan sus soberbias aguas.  
Los aires desordenados  
Por las llanuras arrastran  
Sus cabelleras de polvo  
Que al pasar besan las plantas.  
Rayos del cielo caidos  
En gigante vuelo abrasan  
Pueblos de insectos que viven  
En ciudades ignoradas,  
Bajo cielos de follaje

En sus misteriosas casas.  
Al verde césped remoja  
La lluvia que lo traspasa,  
Y del seno de la tierra  
Frescos vapores se exhalan.  
Y serpean sobre el aire  
Las fugitivas miradas  
Que lanza desde su trono  
El genio de las borrascas.  
¡Espectáculo gigante!  
Que en la Creación se prepara  
Para anunciar á los hombres  
Que su Dios hasta ellos baja,  
Á lanzar sobre sus frentes  
El rayo de la venganza.  
Y las iras y las furias  
Corren desencadenadas  
Sobre corceles de viento,  
Y sobre carros de agua,  
Por las inmensas llanuras  
Del desierto de la nada.  
Que los lazos del Infierno  
Por un momento desata  
El espíritu, y al mundo  
Las almas de guerra lanza,  
Y buscan las almas cuerpo  
Entre las vivientes almas,  
Y al mundo de la conciencia  
Guerra á muerte le declara.  
Y á las luces del talento  
Van apagando las llamas,  
Mientras envuelven sus rayos  
Con tinieblas de ignorancia.  
Y se extienden por el globo

Los genios de la desgracia,  
Dominan al orbe entero,  
Dominan todas las almas;  
Capitanes del abismo,  
Soldados de la venganza,  
Y van cruzando la tierra  
Y van cruzando las aguas,  
Y van cruzando los vientos  
Y en su carrera fantástica  
La tierra hacen un infierno  
Las aguas, inmunda charca,  
Los vientos, vapor mefítico,  
Formando un mundo sin alma,  
Donde los cuerpos se pudren,  
Se corrompen y se abrasan.  
Y á Dios olvidan entonces,  
Mientras con blasfemia cantan  
Los hombres himnos de muerte,  
Himnos de guerra las almas.  
Que en el bárbaro concierto  
Que de todas partes se alza,  
Ni una sola voz se escucha,  
Ni se escucha una palabra;  
Ni una queja, ni un suspiro,  
Y ni un beso, y ni una lágrima;  
Que los buenos sentimientos  
En el destierro descansan,  
Duermen las buenas ideas,  
Las buenas músicas callan,  
Y sólo un eco se escucha,  
El eco de una plegaria,  
Que el universo maldito  
Entre sus crímenes canta.  
Que en el mundo de la vida

Y en el espacio del alma  
La tormenta de los tiempos  
Agita la raza humana;  
Y con truenos de locura,  
Y con rayos de desgracia,  
Y relámpagos de muerte,  
Fermenta la gran borrasca.  
Truenos, rayos y relámpagos  
Que el mar del cerebro abrasan,  
Y el mundo del pensamiento,  
Segunda Creación, arrancan  
Con la luz del Infinito  
De las sombras de la nada.  
Pero los hombres perdidos  
Entre el fuego y entre el agua,  
Con el fuego se refrescan  
Y con el agua se abrasan.  
Que el genio de los abismos  
En la tempestad del alma,  
Con la música del mundo  
Al tiempo y la muerte engaña.  
Y dominando la tierra  
Con la sombra de sus alas,  
Y encendiendo los espíritus  
Con la luz de su mirada,  
Que lanza espuma de fuego  
En ardiente catarata;  
Como el sol en el espacio  
Sobre el mundo se levanta  
Astro de muerte y de guerra,  
Aunque vida y gloria canta,  
Ángel vestido de nieblas  
Y coronado de llamas,  
Que en la tierra se sonríe

Y en el cielo vierte lágrimas.  
Por eso en la gran tormenta,  
La caduca raza humana,  
Que, antigua naturaleza  
Va buscando nuevas galas,  
Por desiertos de hermosura,  
Y por mundos de desgracia;  
En sus locuras de muerte  
Contra la vida batalla.  
Siguió la mortal tormenta  
Y conmovió tierra y agua,  
Aire y fuego, mundo y hombre,  
Y todo en una borrasca  
Tembló en la misma Creación  
Agitándose en la nada.  
Siguió, y siguió la tormenta,  
Y al fin llovió, lluvia santa,  
Que de la cargada atmósfera  
Baja en torrentes de agua,  
Si los elementos gimen  
So el peso de la desgracia;  
Pues las gotas de la lluvia  
Que la tempestad derrama  
Son las lágrimas que llora  
El ángel de las borascas;  
Y si llora un ángel malo  
Puede sonreír el alma.  
Al fin llovió, y Dios es bueno,  
No piedra y granizo de agua,  
Sino segundo rocío,  
Que en la universal mañana  
De la aurora de la vida  
Sobre una flor se derrama,  
Sobre una flor que es la idea

Que del hombre á Dios se alza.  
Al fin llov ió; ya respira  
Naturaleza, se ahogaba,  
Que una tormenta sin lluvia  
Es como un alma sin lágrimas.  
Todo cesó, que un momento  
Hay de descanso; ya pasa,  
Vuelve otra vez, nueva guerra,  
Nueva paz, nueva batalla,  
Parece un volcan el cielo,  
El firmamento es de llamas,  
No hay espacio: todo es luz,  
Todo es vida, todo es calma.  
Dios á la tierra se acerca,  
Que Dios á la tierra baja,  
Y la tierra se extremece  
Al contacto de sus plantas.  
La mar se agita á su aliento,  
La sombra en su luz se inflama,  
Con el sol de la justicia  
En la frente, donde guarda  
La eternidad, donde lleva  
El espíritu del alma;  
Con su corona de amor  
Sobre el mundo de su gracia,  
Vestido de fe y de gloria,  
Con un manto de esperanza,  
Dios el creador de la vida,  
Unico padre del alma,  
Sobre el carro de los tiempos  
Que las edades arrastran,  
Por caminos ignorados  
Que no han visto almas humanas,  
Va caminando hacia el mundo

A abrasarlo en su venganza,  
Como eternidad viviente,  
Y juez que perdona y mata.  
Todo revive; á su paso  
Todo es besos en las auras,  
Todo es aroma en las flores,  
Todo es amor en las almas;  
Y con temor le saludan,  
Aunque nadie á verlo alcanza,  
Los pájaros en la selva,  
Y los hombres en las casas;  
Los pájaros, seres libres,  
Que en todos los campos cantan,  
Y los hombres, aves presas,  
Que en llanto empañan su jaula.  
Miopes de inteligencia  
Que ninguno al cielo alcanza,  
Pobres ciegos que se alumbran  
Con la sombra de su alma.  
Dios va cruzando los mundos  
Que anima con su mirada,  
Por caminos misteriosos  
Llenos de gloria y de gracia,  
Bordados de luz, sin límites,  
Que se abren bajo sus plantas.  
Y lleva en pos un ejército  
De inmensas sombras fantásticas;  
Le siguen los astros ciegos,  
Los ángeles le acompañan.  
La desolación despierta  
Bajo su carro se arrastra,  
Y soñolienta la muerte  
De su gran manto se agarra;  
Y la eternidad temblando

Se revuelve en su mirada,  
Que alumbra mundos de sombras  
Que ruedan entre sus ráfagas.  
Y cubre la niebla el cielo,  
Como una infinita gasa  
En que se ocultan las formas  
De otras creaciones más altas.  
Inmenso trono flotante  
Que cuelga sobre la nada,  
Como una oración perdida  
Cuelga en el altar del alma.  
Truena la cóncava nube,  
Los rayos chocan y estallan,  
Y en tal confusión parece  
Que los elementos hablan.  
La mar triste, melancólica,  
Como atónita descansa  
Porque el Hacedor Supremo  
La aturde con su mirada.  
Atleta de la Creación,  
Que hasta el cielo se levanta  
Para volver á encerrarse  
En su cárcel ignorada;  
Gigante cristal movable  
En que se refleja el alma;  
Donde cuando está sereno  
Dios en la tormenta baja,  
A mirar su Sér Espiritu  
En ese espejo del agua.  
Que el mar es el genio preso  
Que besa el tiempo con calma,  
Y que acaricia la muerte,  
Y que los hombres engaña.  
Ya la tempestad se aleja,

Y Dios sobre su obra pasa,  
A los tiempos y á la muerte  
Fatigando con su planta.  
Pasó, la cansada tierra  
Con su aliento fecundada,  
Se vistió otra vez de flores  
Y se adornó de esperanzas.  
Y ya entre el cielo y la tierra  
El Creador del hombre estampa  
El arco iris, que es al mundo  
El sello de la alianza;  
Iris de paz en la guerra,  
Puente de luz por dó pasa  
Para ir de la tierra al cielo  
El espíritu del alma.  
Puente del río del mundo  
Que al hombre de Dios separa,  
Y por donde sube el hombre  
Si acaso hasta Dios avanza.  
El Iris ¡la paz del cielo,  
La religión, la esperanza,  
El porvenir y la gloria,  
La fe, la virtud, el alma.  
La tormenta! duda y vicio,  
Oscuridad y desgracia,  
La guerra del mundo, el cuerpo,  
El pasado y la venganza.  
¡Ay! que el genio de la vida  
Hizo el mundo de la nada,  
Y del mundo hizo una tumba  
El ángel malo del alma.  
Y en vano el hombre camina  
Mirando al cielo en su marcha;  
En vano en el gran naufragio

El espíritu se salva,  
Porque es el mundo la mar  
Donde todo hombre naufraga.  
Que la tormenta es la vida  
De la vieja raza humana;  
Que en invisible combate  
Lucha dentro de su alma.  
Y por eso el pensamiento  
En la tumba de la nada,  
Llora himnos de muerte al hombre,  
Himnos de vida á Dios canta,  
Que en el cielo son sonrisas  
Lo que en la tierra son lágrimas.

Agosto 1866.





## PATRIA Y AMOR.

### FANTASÍA.

Muy grande es mi dolor: hecho pedazos  
Tengo mi corazón: más ¡ay! Dios quiera  
Que espire de mi amada entre los brazos  
Y que en mi patria muera.

*El autor:*

*16 Diciembre 1863.*

Por camino recóndito, ignorado,  
Cruzaba errante en mi febril locura  
Y en el fondo de un bosque retirado  
Me senté á descansar, de amor sediento,  
A la sombra de un árbol corpulento;  
Un arroyo á mis piés tardo corría  
Entre flores con blando movimiento:  
Me dormí, y mi sueño fué profundo;  
Era el arroyo un manantial de llanto,  
El bosque retirado era un abismo,  
Eran las flores funerario manto,  
El árbol era el padecer fecundo,  
Mi sueño era un horrible parasismo,  
Aquel camino el mundo.

Yo amaba á una mujer y lejos de ella  
En soledad vivía,  
Y en mi ilusión de amante la veía  
Solo á la luz de vespertina estrella.

De mi patria lejano me encontraba  
Caminando afligido,  
Y por ella y mi patria suspiraba,  
Cuando en el bosque me quedé dormido.

Y soñé... sueño hermoso  
Que disipaba de mi mal las nieblas,  
Feliz sueño amoroso  
Que placer inefable dando al alma,  
Me hacía sonreír en dulce calma.

En la cumbre bordada  
De verde césped y purpúreas flores,  
Donde está reclinada  
En su lecho de nítidos colores  
La soberbia matrona,  
Orgullo de Granada,  
Que á los cielos levanta su corona;  
Hay un jardín de amores,  
Misterioso palacio  
De genios y de ángeles morada,  
Mansión bella, encantada,  
Que para su grandeza falta espacio.

Flotantes pabellones  
De púrpura y de nácar que se agitan  
Con leve movimiento en el vacío,  
Astros brillantes que de amor palpitan,  
Iris de mil colores que en el cielo  
Se extienden coronando sus regiones,  
Brisas de aromas, auras de consuelo,  
Y los ecos de música lejana...  
Tal es la inmensa noche sin mañana  
Que pesa derramando la ventura

Sobre la Alhambra mágica y severa,  
Que alza entre flores la ideal figura  
De su origen y eterna primavera.

En un recinto bello y encantado,  
De floridos jardines rodeado,  
De fuentes de alabastro cristalinas,  
De columnas de jaspe como nieve  
De preciosas labores,  
De tintas purpurinas,  
Delicados colores  
Que en aureolas divinas  
Formaban las guirnaldas  
De oro y de rubíes y esmeraldas  
Que servían de espléndida corona  
Para ceñir la fúlgida cabeza  
De la noble matrona  
Que en el alcázar colosal, grandioso,  
Tenía su fantástica belleza  
Trono majestuoso  
De piedra recamado de diamante,  
Y á su augusta grandeza  
Era pequeño trono tan gigante.

Yo estático vagaba á la ventura  
Por mansión tan hermosa,  
Cuando ví entre la sombra vagarosa  
Fantástica visión, bella criatura,  
Imagen vaporosa  
Del ángel que causó mi desventura.  
Me dirigí anhelante á donde estaba  
Y sus amores la encontré contando  
A las flores, que estaban suspirando,  
Mientras ella riendo las hablaba.

La sorprendí, miróme, una sonrisa  
De sus labios brotó, lanzó un suspiro  
Que se perdió en los ecos de la brisa,  
Y grabó un dulce beso  
En mi abrasada frente,  
Y con dulce embeleso  
Precipitóse con afán ferviente  
En mis amantes brazos que temblaron  
Cuando á su ebúrneo cuello se enlazaron.  
De nuestros corazones  
Se confundió el latir, y ebrios de gozo  
Al sentir tan suaves emociones,  
Nuestras almas también se confundieron  
Cuando un beso de amor tiernas se dieron.  
Crucé con ella la mansión hermosa,  
Y de sus puras aguas al murmullo,  
Al canto de sus tiernos ruisseños,  
De sus blancas palomas al arrullo,  
La hablé de mis amores,  
Y ella con entusiasmo me escuchaba  
Y feliz á mi lado caminaba  
Por entre ténues nubes de vapores  
Que formaban en leves espirales  
Los plácidos aromas de las flores.  
Subiendo á las regiones celestiales.  
En un patio grandioso  
De arrayanes sembrado,  
Por un lago bañado,  
De columnas de mármol portentoso,  
Y de ciprés verdoso  
Y floridos naranjos rodeado;  
En su centro un estanque que oprimiendo  
Las aguas turbulentas,  
Está en eterna lucha conteniendo

A las bellas ondinas, que sedientas  
De ventura ideal leves se agitan,  
Y en las ondas sus cuerpos revolviendo,  
Hasta el fondo sus cuerpos precipitan.  
Y al murmurio del agua susurrante  
Que en torrentes de espumas  
Se encrespaba furiosa, amenazante,  
Alzando al cielo nebulosas brumas,  
En aligera danza se agitaban  
Al rumor de fantásticas canciones,  
Que de entusiasmo ebrias entonaban,  
Flotando sobre mágicos crespones.  
Pecesillos dorados,  
Rojos y plateados  
Vagaban so las olas cristalinas,  
Formando grupos bellos y encantados  
Que servían de trono á las ondinas.

Del estanque á la orilla, con la hermosa  
En quien fijaba el pensamiento mío,  
Me senté, de la noche silenciosa  
Disfrutando la calma,  
Y rindiendo á sus plantas mi albedrío  
Ella en un beso me entregó su alma.  
La luna en el espacio temblorosa  
En manto azul de estrellas tachonado  
Tímida se envolvía,  
Yo á la luna miraba enamorado,  
La luna recatada nos veía.

Abandonamos el jardín ameno  
Y en pláticas amantes  
Cruzábamos, de gozo el pecho lleno,  
Sus estancias pintadas,

De rica pedrería  
Y de oro y de púrpura esmaltadas.  
Sus soberbios salones  
Antes teatros de brillante gloria,  
Magníficas mansiones  
Moradas de bizarros campeones,  
Que hoy el pueblo conserva en la memoria,  
Y sus heroicas bélicas acciones  
En letras de oro el libro de la historia.

A esbelto, airoso mirador llegamos  
Y alzando al cielo la mirada ardiente,  
La gran naturaleza contemplamos  
Ebrios de amor en nuestro afán ferviente,  
Y desde allí miramos...

La Alhambra con los restos  
De su antigua grandeza  
Que en láminas de bronce y de diamante  
Conserva el tiempo y de sus glorias cuida;  
Misterio incomprensible de belleza,  
Fragante flor de mágico beleño  
De los jardines del Edén caída,  
Del bardo enamorado dulce sueño,  
Bosque de los placeres,  
Cuna de hermosas lánguidas mujeres  
Que perfuman el valle de la vida  
Con su amor, con su gracia y gentileza.  
Alamedas frondosas,  
Derruidos torreones,  
Cármenes ricos de purpúreas rosas,  
Y ruinas de magníficas mansiones.  
En su centro el palacio  
Que alza la frente que á la tierra espanta,

Mole inmensa gigante,  
Que retiembla so el peso de la planta  
Del gran Carlos de Gante  
Cuando en ella su sombra se levanta.  
El templo que el cristiano  
Alzara sobre el templo de Mahoma,  
Que se eleva severo  
Entre nubes que el viento oprime y doma.  
Generalife mágico, en su altura,  
De flores coronado,  
Mal envuelto en su manto de verdura.  
El Dauro que entre grutas de esmeralda  
Sobre arenas de oro  
Flores recoge en la ondulante falda,  
Y raudo besa con aliento blando  
Sus márgenes risueñas  
Al compás de su cántico sonoro  
La alameda frondosa atravesando.  
De Veleta la cúspide riente  
Mundos de nieve alzando en el vacío  
De Hacén junto á la frente:  
Pirámides de hielo  
Que en gasa trasparente  
Se pierden en las bóvedas del cielo.  
La rica, hermosa y opulenta vega,  
Regada por cien ríos y bordada  
De olivares, y bosques, y sembrados,  
Por el Genil cortada,  
Poblada de ganados,  
De rústicos pastores  
Y de humildes sencillos labradores.

Y la bella ciudad, mi patria amada,  
Edén segundo reclinado en flores,

La noble, heroica y oriental Granada,  
Nido de ruiseñores,  
La que inspira mis lánguidos cantares,  
Y en sus sierras al sol ofrece altares.  
La que parece en su esplendor fecundo  
Bosque de la creación, jardín del mundo:  
La más brillante perla  
De la corona que á los mundos rige;  
A la que Dios por verla  
Rasgó el vapor de la tiniebla oscura  
Y una mirada amante la dirige  
En su noche eternal, serena y pura.  
La que el árabe llama  
En su canción de amores,  
Fuente que se derrama,  
Aroma de las flores,  
Perfumada corona  
De rosas salpicadas de rocío;  
Granada de rubíes, luna bella  
Que descendió del cielo;  
Del mediodía rutilante estrella  
Que con su viva luz abrasa el suelo.

Y como de la enhiesta altiva cumbre  
De la elevada roca,  
Mide la azul techumbre  
Del firmamento, con mirada loca,  
El águila altanera,  
Así miraba yo desde la torre  
Al jardín donde ví la luz primera  
A mi oriental Granada,  
Cuando súbito riega mi mejilla  
Una lágrima triste...  
En mi febril delirio

Torné la vista incierta  
En busca de mi amada...  
Y en vano la busqué, no encontré nada...  
Ya mi esperanza muerta,  
Alcé la vista al cielo,  
A los cielos huía,  
Y sumido en amargo desconsuelo  
Elevarse entre nubes la veía.

Pero soñaba aún: mi sueño amante  
En vértigo terrible se cambiaba,  
Y desgarrado el corazón entonces  
Con mi dolor soñaba.

¡Horrible lucha! De repente el trueno  
Estalla en el vacío rebramando:  
Ronco se agita el huracán; la tierra  
Retiembla bajo el peso tremebundo  
De la revuelta tempestad; se encierra  
La luz en globos que la muerte envían;  
Recrujen con estruendo furibundo  
Los ejes de diamante  
Que hacen rodar al mundo;  
Las peñas se desvían,  
Y en convulsión gigante  
La Creación retumba,  
Y en su impulso soberbio, amenazante,  
Parece que afanosa va buscando  
Su solitaria tumba  
Rastro de muerte tras de sí dejando.

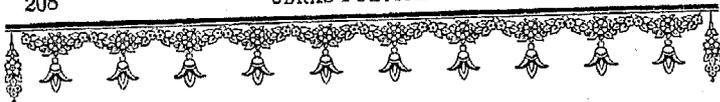
Al rumor espantoso  
Yo desperté, y atónito, demente,  
En un lejano bosque misterioso

En silencio encontréme abandonado...  
 Torné la vista inquieta,  
 No hallé patria ni amor... arrebatado  
 Del fuego de mi alma de poeta  
 Soñé... y había una ilusión soñado.

. . . . . : . . . . .  
 . . . . . : . . . . .  
 Es mi patria mi gloria,  
 Mi Dios es el amor; y nunca cesa  
 Mi corazón de amar, ni mi memoria  
 De recordar: sentir es mi consuelo:  
 El amor solo mi existencia expresa:  
 Que al nacer dijo un ángel en el cielo:  
 «Nace, ama, canta, que tu historia es esa.»  
 Y aunque siempre del mundo en el camino  
 Ásperas sendas encontré de abrojos,  
 Y de tanto llorar ya al cabo secos  
 Llanto no tienen que verter mis ojos;  
 No desconfío aún, llegará un día  
 En que acaben mis males  
 Y calme Dios la tempestad horrible  
 Que arrastra á los mortales:  
 Ni el más leve ruido  
 Vendrá á turbarme en el silencio mudo  
 De mi asilo escondido;  
 Y el alma dolorida, en donde rudo  
 El bóreas hoy del infortunio zumba,  
 Se entregará con dulce confianza  
 A un amor ideal y una esperanza  
 Bajo el mármol soñando de la tumba.  
 El viento de la muerte  
 Del hombre en torno zumba arrebatado;  
 Un día cambiará mi triste suerte,  
 Un día mi dolor habrá cesado;

---

Hombre hecho ángel tenderé mi vuelo,  
Encontraré mi patria, hallaré el cielo...  
Y será realidad lo que he soñado.  
Mientras encuentro con el alma herida  
En largas horas de tormentos llenas,  
En mi patria el consuelo de mis penas,  
Y en el amor la gloria de mi vida.



## ELEGÍA CAMPESTRE.

Yerba humedecida  
Por dulce rocío  
Que alfombra extendida  
Cual verde atavío  
Los prados desiertos;  
Ribazos cubiertos  
De viñas maduras,  
Que en estas laderas  
Y en estas honduras  
Cubrís las riberas  
Del lago Lemán:  
Decidme si un día  
La visteis pasar.

Olas agitadas  
Que formando prismas  
Llegáis apiñadas  
A las playas mismas  
Buscando incesantes  
A los caminantes  
Y os acercáis leves  
Hasta las praderas  
Penetrando breves

Por estas riberas  
Del lago Lemán;  
Decidme si un día  
La visteis pasar.

Pinos gigantescos,  
Que formáis oscuros  
Grupos pintorescos  
Detrás de los muros  
De las alquerías;  
Olmos misteriosos,  
Que en calles sombrías  
Veláis silenciosos  
En hondas cañadas;  
Frescas enramadas,  
Acacias ligeras  
De estos caseríos,  
Que en estas laderas  
Que bañan los ríos  
Cubris las riberas  
Lel lago Lemán;  
Decidme si un día  
La visteis pasar.

Nevados pedruscos  
De estos berrocales;  
Verdes matorrales,  
Que cercáis negruzcos  
Las veredas estas;  
Peñas siempre enhiestas;  
Árboles y fuentes;  
Risueñas vertientes;  
Cerros colosales;  
Claros manantiales;

Flores campesinas,  
Que, del sol vecinas,  
De aquestas montañas  
Crecéis en los flancos;  
Rústicas cabañas,  
Que en estos barrancos  
Y en estas praderas  
Pobláis las riberas  
Del lago Lemán;  
Decidme si un día  
La visteis pasar.

Colinas azules,  
Que ornáis vuestras frentes  
De ligeros tules;  
Cimas transparentes  
De montañas bellas  
Donde las estrellas  
Se posan brillantes;  
Peñascos gigantes  
De aquestos caminos,  
Que á los peregrinos  
Fantasmas parecen;  
Altos ventisqueros  
En donde se mecen  
Los tímpanos duros,  
Que ruedan ligeros  
Por tajos oscuros;  
Cumbres que no abarca  
La vista, praderas,  
Que en esta comarca  
Formáis las riberas  
Del lago Lemán;  
Decidme si un día

La vísteis pasar.

Árboles, montañas,  
Grutas y torrentes,  
Bosques y cabañas  
De aquestas vertientes;  
Frescos manantiales,  
Risueñas colinas,  
Límpidos raudales  
De aguas cristalinas;  
Olas presurosas,  
Playas arenosas  
Del lago Lemán,  
Callad si algún día  
La vísteis pasar.

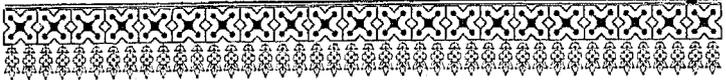
Vestida de blanco  
Salió de la aldea,  
Cruzó del barranco  
Que el monte rodea  
Las ásperas curvas;  
Cruzó por las turbas  
De árboles sombríos;  
Por los viejos puentes  
Pasó de estos ríos;  
Siguió las vertientes  
De aquestas montañas;  
Pasó las cabañas;  
Pasó de estos valles  
Los pueblos vecinos;  
Cruzó las praderas  
De aquestos caminos;  
Pasó las riberas  
Del lago Lemán:

¡Callad si aquel día  
La visteis pasar!

De blanco vestida  
Dejó sus hogares;  
De flores ceñida  
Cruzó estos lugares;  
Su traje de boda  
La hacía más bella  
Cubriéndola toda;  
Pero derramaba  
Sobre toda ella  
Un tinte que daba  
A su faz de luna  
Una expresión, una  
Palidez, y cierta  
Tristeza sombría,  
Que si no iba muerta,  
Bien lo parecía.  
Tendida en la caja,  
Cubierta de un velo;  
Su cuerpo ceñía  
Como una mortaja,  
Con rápido vuelo  
Llegando anhelante,  
Del sol ya espirante  
La luz moribunda,  
Con calma profunda  
Bañó su semblante  
Su rayo postrero...  
Así del otero  
Bajó á las praderas,  
Cruzó las riberas  
Del lago Lemán:

Todos aquel día  
La vieron pasar.

Yo sé que iba muerta,  
Yo sé que la vieron,  
Yo sé que desierta  
Quedó la campiña;  
Yo sé que dijeron  
Adios, pobre niña;  
Las flores dejaron  
Caerse sus hojas  
Cual lágrimas verdes;  
Los troncos lloraron  
Gritando: «la pierdes»  
Al valle; y llegando  
Con dulces congojas,  
Con murmullo blando,  
Quejas lastimeras  
Le dieron las olas  
Al quedarse solas,  
En estas riberas  
Del lago Lemán:  
¡Yo solo aquel día  
No la ví pasar.



## ¡NI AMOR NI GLORIA!

Á UNA POETISA.

«¿Qué importa que broten flores,  
Que riega al nacer la aurora,  
Si se agosta en una hora  
Su frescura y su verdor;  
Ni que el sol lance fulgores  
En medio del claro día,  
Si la noche negra y fría  
Ha de ocultar su esplendor!»

Tú lo has dicho, ese es el mundo:  
Así con gemido vago  
El cisne canta en el lago  
Y en el bosque el ruiseñor;  
Y va el viento moribundo  
Por montes, campos y mares  
Llevando entre sus cantares  
Tristes endechas de amor.

Yo también soñé en mi daño  
Y en mis sueños busqué aparte

Un mundo más para el arte  
Y para el alma otro altar;  
Y me dijo el desengaño  
Que en esta vida ilusoria,  
Para sufrir es la gloria  
Y el amor para llorar.

Mas yo amé, mi amor fué llanto,  
Y busqué en honda agonía  
Un alma como la mía,  
Como el mío un corazón;  
Y encerrar quise en mi canto  
Con fe que el dolor no agota,  
Lo infinito en una nota  
Y en un eco la Creación.

Soñé en mi sueño la gloria  
Y dilaté de improviso  
La mente en el paraíso  
Y el alma en la inmensidad;  
Y ebrio de tanta victoria  
Dar quise con fe atrevida  
Al corazón otra vida,  
Y al arpa una eternidad.

Y hallé en la tierra un poema  
Con la epopeya del cielo,  
Y ví cruzar por el suelo  
Un alma de otra alma en pos:  
Amor del amor emblema  
Que cantaban ruiséñores,  
Auras, astros, nubes, flores,  
En los conciertos de Dios.

Por eso ronca la lira  
Sobre tempestades suena;  
Por eso el alma serena  
No quiere amar ni cantar:  
Mi pecho tiembla y suspira,  
Mi corazón toca á muerto,  
Parece el mundo un desierto,  
Parece una tumba el mar.

Yo sentí con pecho ardiente  
Y con alma conmovida,  
Sin comprender que es la vida  
Una sombra, una ilusión.  
Y nieve en volcán hirviente,  
Sin hacer de amor alarde,  
Busco una tumba que guarde  
Los restos del corazón.

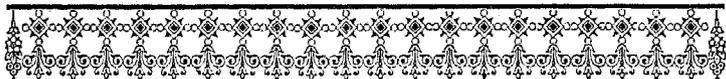
Pero en mi vértigo impío  
Siendo en desgracias tan fuerte,  
Quiero luchar con la muerte  
Para postrarla á mis piés:  
Lleno de afán y de hastío  
No me importa en mi abandono  
Que alce la nada su trono  
Entre un sauce y un ciprés.

Y tal vez en dolor tanto  
Al ver el empíreo abierto,  
Al dejar el mundo yerto,  
No habrá quien en trance tal  
Riegue mi nombre con llanto,  
Cubra mi losa con flores,

Ni arranque al arpa clamores  
Sobre el mármol funeral.

¿Qué me importa? En mi martirio  
Viendo mundos incompletos,  
No quiero amar esqueletos  
Con adornos de oropel:  
La gloria es vano delirio,  
Vana sombra es la hermosura,  
Y al cabo en la sepultura  
Se va secando el laurel.

Marzo 1870.



## LA LEYENDA DEL CAUTIVO.

~~~~~

Junto al mar, de un castillo sombrío
La alta torre parduzca se eleva,
Que de espectros parece una cueva
Más que de hombres ilustres prisión:
Y se cuenta que no há muchos años
Por las noches la torre se abría
Y que de ella un fantasma salía
¡El perdón! demandando ¡el perdón!

.....

Era hermosa la noche serena:
Auras, bosques, arroyos y huertos,
Murmurando formaban conciertos
Sus rumores sin fin al mezclar:
Tenues rayos los astros lloraban,
Que en las flores dormidas caían
Y al sentirlos su cáliz abrían
Esas perlas de luz por guardar.

Cuando piensa escuchar el cautivo,
En los hierros doblando la frente,

Un extenso sollozo doliente,
Que el mar lleva y el viento hasta allí;
Como el pájaro canta en su jaula,
Del espacio y del bosque apartado,
En su oscura mazmorra encerrado
El mancebo también canta así:

«Yo las noches las paso pensando
En mi bella gentil castellana,
Que me espera en la ojiva ventana
Con suspiros dolientes de amor:
Su recuerdo hace solo que olvide
Que acompañan mis tristes cantares
Con horrísono estruendo los mares,
Las cadenas con sordo rumor.

¡Ay! mi vida es peor que la muerte:
Que si el mar se secara entre tanto
Lo pudiera llenar con mi llanto,
Pues no ceso, mujer, de llorar.
Libertad quiero sólo en el mundo
Para huir, para andar, para verte,
Porque no puedo aquí poseerte,
Porque no puedo aquí respirar.

La esperanza ilumina mi mente;
La ilusión acaricia mi alma;
Como el sol acaricia la palma,
Cuando sola en el campo la ve:
Una noche sin luna es la vida,
Si de amor no la alumbra un recuerdo:
Yo por eso mi dicha no pierdo,
Porque guardo constante mi fe.

Una noche, como esta, apacible,
Yo soñé que mi fiel castellana
Me olvidaba, y me halló la mañana
Sin cansarme de tanto llorar.
Y de verme llorar, conmovidas
Las estrellas entonces lloraban
Y los vientos sus gritos mezclaban
Con los roncros murmullos del mar.

Sólo un nombre resuena en mis labios:
No me importa mi honor, ni mi fama,
Si inconstante me olvida mi dama,
Otro amor prefiriendo á mi amor.
Quiera Dios que mi vida se acabe
O se acabe mi acerbo quebranto,
Que mi amarga bebida es el llanto
Y mi duro alimento el dolor.

Por mi Dios, por mi rey, por mi dama,
Los combates conté por victorias;
Ya sin armas, sin triunfos, ni glorias,
Dios acaso se olvida de mí.
La mazmorra parece una tumba,
Yo parezco cadáver inerte;
Que esta torre es mansión de la muerte,
Pues los siglos se duermen aquí.

Mis amigos son ya los dolores
Y mi música son las cadenas,
Mas si duermo y se calman mis penas,
Mas si muero y se acaba mi mal,
Esta torre será mi sepulcro
Y mi féretro la húmeda paja,

Las tinieblas serán mi mortaja
Y el olvido mi ruin funeral.»

Calló: en tanto la noche serena
Con miriadas de estrellas brillaba;
Y la tierra que al cielo copiaba
Por cada astro le daba una flor;
Y se vieron los ángeles todos
Mal envueltos en niebla importuna,
En los rayos bajar de la luna
Libertad proclamando y amor.

El Creador hizo libre la vida,
Libre el sol, libre el mar, libre el viento;
Y á sus piés extendió el firmamento,
Del sol manto, del mundo dosel:
Dios nos manda romper las prisiones,
Que sarcófagos son de los vivos;
Porque Dios á los héroes cautivos
Con los cielos les forma un laurel.

Y las alas tomando del viento
A la torre llegaron al punto
Y encontraron en ella un difunto
Y... el infierno en su atroz funeral.
El infierno y el cielo se hallaron
Y Luzbel ante Dios vióse inerte,
Y la vida luchó con la muerte
En la lucha del bien y del mal.

Los demonios al muerto cantaban:
«Dios maldice tu eterno destino:
Las tinieblas serán tu camino
Al venir de nosotros en pos:

Que el suicidio, á que al fin apelaste,
De la tumba buscando la calma,
Doble muerte del cuerpo y del alma,
Barro ya, te separa de Dios.»

Y cantaban al muerto los ángeles:
«Tu alma vive, levanta tu vuelo:
Porque el alma despierta en el cielo,
Cuando llega en el mundo á dormir.
Dios perdona al que sufre en la tierra,
Dios bendice al que llora en el mundo,
Que su amor con un rayo fecundo
Puede todas las almas fundir.»

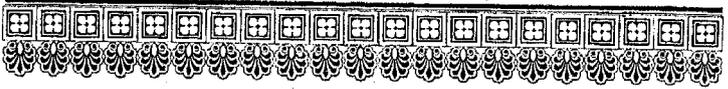
Combatieron demonios y ángeles
Por palenque teniendo las sombras,
Y los diablos sirvieron de alfombras
En la oscura imponente mansión:
Reinó luego solemne el silencio
Y del Orco venciendo el encono,
Dijo Dios en el cielo: «Perdono:
Tras las culpas está la expiación.»

Ronco trueno sonó en el recinto
De la torre, y la turba sombría
Por los aires huir se veía
Como nubes en negro montón.
El silencio llenó los espacios,
Que el estruendo turbó de la lucha;
Y ya sólo en la noche se escucha
Una voz murmurando ¡perdón!

Es el alma del mísero amante
Que en la lóbrega noche callada

Abandona la torre olvidada
Su terrible expiación por cumplir;
Y se dice que fué un caballero
Buen cristiano, cautivo del moro,
Que á la orilla del mar vierte lloro,
Sin cesar, como el mar, de gemir.

30 Abril 1873.



ELEGÍA.

Sobre la losa de la tumba fría
Dice el padre llorando:
¿Dónde estás, dónde estás, pobre hija mía,
Que no te encuentro, aunque te estoy buscando?

Como sobre la flor cae el rocío,
Mi amor cayó en tu alma:
¿Por qué me abandonaste, dueño mío,
Luz en mi noche, en mi tormenta calma?

Por la tierra pasó como una aurora
Tu amor y tu belleza;
Y al verte tan gentil, tan seductora,
Se asombró la inmortal naturaleza.

Su aplauso el mundo, la virtud su palma,
Te rindieron tan pura;
Que tú fuiste en la tierra y en mi alma
El tipo celestial de la hermosura.

Yo enfermo y triste con afán profundo
Te llamo noche y día:
Siempre te lloro en mi dolor, y el mundo,
Si me viera llorar, te lloraría.

¿No es verdad que no has muerto? que tú vives
Y eres mi sol de invierno?
¿Que en el empíreo el resplandor recibes
De los destellos mismos del Eterno?

Vuelve de esas regiones más serenas,
Que un padre te lo implora:
Contigo fuera un siglo una hora apenas
Y sin tí es más que un siglo cada hora.

Vuelve al mundo otra vez, vuelve á la vida,
Rompe el celeste muro:
Sin tí parece la Creación dormida,
Lóbrego el campo y hasta el sol oscuro.

Mas ¡ay! no vuelvas á la vida nunca,
Que siempre en dura guerra
Toda esperanza y toda flor se trunca
En los hondos abismos de la tierra.

Aquí no hay dicha, calma, ni reposo;
Vivir es loco empeño:
Que son en este mundo borrascoso
La gloria un nombre y la virtud un sueño.

Tú que estás junto á Dios, ángel divino
Que calmas mis enojos,
Pide á Dios que me saque de un camino
Lleno de precipicios y de abrojos.

Arrodillado junto al mármol frío
¡Oh mi pobre hija hermosa!
En un suspiro el corazón te envió
Y el alma en una lágrima ardorosa.

Yo me quiero morir; no me entretiene
La ciencia de los años:
El mundo miserable sólo tiene
Dolor, ingraticudes, desengaños.

Y desde el Cielo con amante brío
Dice la hija cantando:
Aquí estoy, aquí estoy, ¡oh padre mío!
Tu venida en los cielos esperando.

Aquí está la verdad, aquí la gloria,
La dicha, la ventura;
Todo lo goza el alma en su victoria,
Todo lo llena Dios con su hermosura.

Dios siempre; de su acento recibimos
La voz para cantarle;
En la infinita eternidad vivimos
¡Y aun nos parece corta para amarle!

Aquí tengo otro hogar; que así concilia
El Creador sus arcanos:
Porque en el Cielo son de otra familia
El padre, Dios; los ángeles, hermanos.

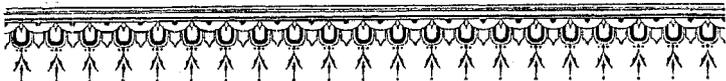
Mas tú debes vivir sobre la tierra
Aun con males prolijos;
Porque ella, al fin, para tu dicha encierra
Tu tierna esposa y tus amantes hijos.

Yo te escucho y te miro aquí en la Gloria;
Cuando rompas los lazos
De la existencia humana transitoria,
Yo aquí en el Cielo te abriré los brazos.

Y en un eterno día de consuelo,
En santo amor y calma,
Se juntará la tierra con el Cielo,
Se fundirá tu alma con mi alma.

Octubre 1870.





Á UN RETRATO.

Busto, con que el arte un día
Venció la naturaleza,
Con rasgos que á la belleza
Copió la fotografía.

La luz que impresa dejara
En el cristal su hermosura,
Debió ser la luz más pura
Para que no se eclipsara.

Y aun al verla dudaría
Todo el mundo con sonrojos,
Si fué la luz de sus ojos
O si fué la luz del día.

Mal el antifaz procura
Cubrir su hermoso semblante,
Que ocultar al sol brillante
No puede la nube oscura.

Y se llega á percibir
Vaga expresión singular,
Ojos que quieren llorar,
Labios que quieren reir.

Y en sarcasmo ó aflicción,
Por fatigoso ó estrecho,
La mano está sobre el pecho
Sujetando el corazón.

Corazón que todavía,
Al ser de ternura emblema,
Lleva en sí todo un poema
De dolor ó de... ironía.

Corazón que en vago anhelo
Un mundo confuso encierra;
Que está latiendo en la tierra
Por ilusiones del Cielo.

Que acaso en dolor profundo
Si se agolpan confundidos,
Quiere apagar sus latidos
Que no caben en el mundo.

Porque su imagen al ver
Parece, al fingir recato,
De una pasión el retrato,
Más bien que de una mujer.

¡Quién sabe tras esa calma
Si oprimirán su conciencia,
Lazos que atan la existencia,
Pero que no atan el alma!

¡Quién, si tras esa expresión
Que afecto simula tierno,
Habrá un mundo, habrá un infierno
Dentro de su corazón!

¡Quién, si en pasiones extrañas
Hondo amor su alma carcome,
Que aunque á su rostro no asome
Le desgarran las entrañas!

¡Quién, si cambiando de forma
La mujer que se divierte,
En un áspid se convierte
Ó en un ángel se transforma!

¡Quién tras el oscuro velo
Con que encubre su semblante
Si un amor hay dominante,
Que al crimen lleva ó al cielo!

Parece que exhala un grito,
Créese que reir desearía,
Y es que la fotografía
Quiso copiar lo infinito.

El antifaz como un velo
Deja ver vago, profundo,
Algo que, al no ser del mundo,
Sólo puede ser del Cielo.

Si es tan rara perfección
Se duda, su rostro al ver,
La copia de una mujer
Ó el busto de una ilusión.

Tú, ¡oh bella mujer divina!
Quizá sílfide, hurí acaso,
Que ángel pareces de paso,
Que hacia la gloria camina;

Si Cleómenes, que lograra
Que Vénus, la bella diosa,
De su cincel más hermosa
Que de los mares brotara;

A través de los vestiglos
De la tumba y de la muerte,
Pudiera romper por verte
El sudario de los siglos:

Viera que el arte se arredra
Tu imagen bella al fingir,
É hiciera al mármol sentir
Al dar tu forma á la piedra.

Si hacer tu reproducción
Algun artista lograra,
De su obra se enamorara
Lo mismo que Pigmalión.

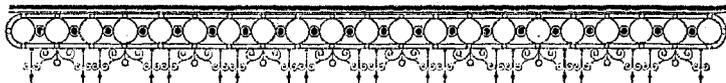
Si un pintor, del arte brillo,
Te pintara, en blando vuelo
En un pedazo de cielo
Como Virgen de Murillo;

Se dudara al contemplarse
Tan etérea, tan divina,
Si eras, visión peregrina,
De Dios un sueño ó del arte.

Y acaso hicieran, si al cielo
Su hermosa imagen llevaran,
Que los ángeles bajaran
Á reclamar el modelo.

Mueva al cielo el nublo guerra,
Que el sol en el mar naufrague:
No importa que el sol se apague,
Mientras tú estés en la tierra.

21 Mayo 1873.



IMPROVISACIÓN.



I.

Dios, cuando el mundo al formar,
 Dijo á los orbes ¡alzaos!
 Brotar haciendo del caos
 El sol, el campo y el mar;

De la Creación satisfecho,
 Al hombre dando otro ser,
 Formó entonces la mujer
 De un suspiro de su pecho.

La dió el purpúreo arrebol
 Que su semblante colora,
 Puso en su frente la aurora,
 Puso en sus ojos el sol.

Y al llenarla de consuelos,
 Por alas dió á esa criatura
 La inocencia y la hermosura
 Para volar á los cielos.

Y desde entonces, fecundo
Manantial de nuestro sér,
Fué un ángel más la mujer
Y casi otro cielo el mundo.

II.

Como los ángeles buena,
Cual las flores inocente,
Se abre púdica en tu frente
El cáliz de una azucena.

Modesta, sencilla, hermosa,
La virtud brilla en tus ojos,
Y fingen tus labios rojos
Los pétalos de una rosa.

Yo, pues, á cantarte ufano
Mi pobre numen aspira;
Quisiera tener la lira
Melodiosa de tu hermano;

Mas aunque á los cantos míos
Falte el acento armonioso
Con que sigue victorioso
Las huellas de sus dos tíos,

A la amistad siempre fiel,
Hoy quiero dejar aquí
Un elogio para tí
Y un aplauso para él.



AL NIÑO MANUEL.

Encanto de tus padres,
fúlgida estrella
que alumbras el camino
de su existencia;
flor delicada
que el ambiente perfumas
de su esperanza.

Como el alba que nace
pura es tu frente;
tus ojos son hermosos
cual sol que muere;
y en tu sonrisa
tus padres ven el cielo
de su alegría.

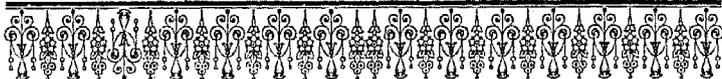
De tu madre en los brazos
te ví durmiendo;
un ángel parecías
cándido y bello:
tu sueño era
el sueño delicioso
de la inocencia.

Duerme: el Ángel Custodio
vela tu cuna,
y protege tu sueño
la Virgen pura:
duerme y descansa,
que un ángel te coloca
bajo sus alas.

No valen los placeres
más halagüeños
de una madre amorosa
ni un solo beso:
ni el mundo vale
la sonrisa de un niño
que es casi un ángel.

No hay nada más hermoso
que la inocencia,
ni pájaros, ni fuentes,
flores ni estrellas;
porque Dios mismo
las almas de los ángeles
pone en los niños.

Dios conserve tu vida,
cándido niño,
y de dicha corone
tu hogar tranquilo;
y luego un día
la virtud y la ciencia
lauros te ciñan.



HORIZONTE.

Dios pensó y quiso el placer,
Y á pesar de sus grandezas,
Reunió todas las bellezas
Para hacer una mujer:
El hombre ante ese poder
Rindió culto, puso hazañas,
Nació amor de ambas entrañas,
Y para sentir entonces,
Fibras tomaron los broncees
Y corazón las montañas.

La mujer que á amar enseña
Está, si sufre ó si adora,
Despierta, llora que llora;
Dormida, sueña que sueña:
Quiere gloria, oro desdeña;
Y, ya en tempestad, ya en calma,
Ángel sin lauro ni palma,
No encuentra para un trofeo,
Campo á los piés del deseo,
Cielo á las alas del alma.

Pasa la estación, el año;
La rosa cierra su broche;
Y ella se muere una noche
En brazos del desengaño:
El tiempo, ese espectro extraño,
Y el mundo, ese enorme mito,
La ven sin lanzar un grito;
Y el hombre, sin que sucumba,
Vé allá á lo lejos la tumba
Encerrando lo infinito.

8 de Julio de 1871.



FIN DE UN AÑO.

Las doce dando están: pasan los días,
Pasan los años; todo pasará;
Y como sombras las memorias mías
Por la pared del pensamiento van.

Son mis recuerdos que en tropel mezclados
Del año forman las memorias mil,
Cual lúgubres fantasmas que enlutados
Pasan huyendo al redor de mí.

Visiones son de espanto ó de locura,
Que agrupadas del año en derredor,
Torvas semejan bacanal impura
Del horrendo festín de un panteón.

Tristes espectros, momias blanqueadas,
Que van cruzando en escuadrón febril,
Envueltas en tinieblas apiñadas,
Como recuerdos de dolor sin fin.

Mas solitaria tras las sombras miro,
Como el iris tras negra tempestad,
Virgen de amor, por quien de amor suspiro,
Que entre esos sueños como un sueño está.

Es una niña, de hermosura emblema,
Casto recuerdo de glorioso amor:
Su alma es de un ángel fúlgida diadema,
Donde ha engarzado la inocencia Dios.

¡Pero sólo un recuerdo de ventura
Donde el tiempo es dolor, el llanto hiel!
Dulce recuerdo que en edad futura
Como aureola ceñirá mi sien.

Que acaso entre la turba funeraria
Temple mi pena, calme mi aflicción,
La imágen de esa virgen solitaria
Que una aurora parece más que un sol.

Dan las doce: en el tiempo son los días
Lo mismo que las olas en el mar:
Sombras sin fin de las memorias mías,
Pasad en rauda confusión, pasad.

Turba fugaz que en óptica ilusoria
Mi mente inquieta entre delirios vió:
Adios, ensueño de placer y gloria;
Horas de luto y amargura, adios.

Dan las doce: se mezclan y revuelven
Las sombras lentas que pasando van:
Pasan las olas y al momento vuelven;
Los años pasan, sin volver jamás.

Año fatal que mi tormento fuiste,
Tu raudo paso ante mi vista tén:
¿Quién sabe si mañana, ya más triste,
Más desgraciado pensaré en ayer!

Nubló la duda el pensamiento mío
Y huyeron mis memorias en montón:
Todo callado está, todo sombrío...
Las horas pasan ¿pasará el dolor?

29 de Junio de 1872.



¡TREINTA AÑOS!

Malditos treinta años:
Funesta edad de amargos desengaños.
Espronceda.

En un cuadro de amargura
Se ve la ilusión llorando,
Y allá, á lo lejos, cavando
La muerte una sepultura.
La realidad se apresura
A mostrarnos removida
La tierra que nos convida:
Mas luego en el trance fuerte
Queremos ahogar la muerte
Con recuerdos de la vida.

Va, por fin, á abandonarnos
Nuestra juventud deshecha:
La realidad nos acecha
Porque quiere devorarnos:
Fuerza nos es separarnos
De esa edad, vergel ameno:
Silva el viento, rueda el trueno,
La tormenta se avecina...
¡De la flor queda la espina;
Y del amor, el veneno!

Pasad, risueñas visiones:
La razón domina ya:
La razón! esa hoz que va
Segando las ilusiones:
Edad de nuevas pasiones;
Edad en que huye el engaño,
Y en que ya por nuestro daño
Tanto el desengaño asombra,
Que hasta nuestra misma sombra
Nos parece un desengaño.

Esa fe, virgen divina
De nuestro primer ensueño;
Ese amor, mágico sueño
De la infancia peregrina;
Esa ilusión matutina
De nuestra primera edad;
¿Qué fueron en realidad?
Bellos fantasmas huidos,
Al nacer desvanecidos
Por la luz de la verdad.

Amor, arte, fantasía,
Entusiasmo, gloria!... encanto,
Que presta su voz al canto
Y da al mundo su armonía;
Llenad aun la vida un día,
Que si la razón, que asoma
Y los sentimientos doma,
Rigiera nuestros destinos,
¡No diera el ave sus trinos,
Ni diera la flor su aroma!

Adios, ensueños de amores,
Adios, ilusión mentida;

Se va alejando la vida,
Van viniendo los dolores:
De la suerte á los rigores
Sucumbe nuestra existencia,
Y ve, al fin, nuestra conciencia,
La realidad divizando,
Que hemos vivido soñando
Los sueños de la inocencia.

¡Treinta años! el tiempo avanza:
Al hombre, en su honda aflicción,
No le queda una ilusión,
Ni le resta una esperanza:
Al mundo á luchar se lanza
Hecho el corazón pedazos;
No puede romper sus lazos,
Como si en trance tan fuerte
Fuera buscando la muerte
Para arrojarse en sus brazos.

Triste edad de la razón,
Que desvanece los sueños,
Esos mundos halagüeños,
Que agitan el corazón:
Triste edad de reflexión,
Que destruye la inocencia;
Que oprime nuestra existencia
Con la razón, que la acosa...
La razón, que es una losa
Que echa el hombre en su conciencia.

¡Treinta años! funesta edad,
Que arranca las ilusiones,
Que analiza las pasiones
Y muestra la realidad:

Desnuda ve la verdad;
Y al hacerla único objeto
De su interés indiscreto,
Mata su anhelo bendito;
Y al quitarle lo infinito,
Deja solo un esqueleto.

Los años nos avergüenzan:
Lo que sólo nos ofrecen
Son las canas que aparecen,
Las arrugas que comienzan:
Querer que los sueños venzan
En la lid con el destino,
Otro sueño es peregrino;
Porque á veces envidiosa
La muerte cava una fosa
En la mitad del camino.

La mente ya no se eleva
Aunque quiera remontarse:
La juventud, al marcharse,
Parte del alma se lleva:
¿Quién hay que á volar se atreva
De un mundo á otro mundo en pos
De la dicha? ¡Sólo hay dos!
La fe! el amor! no os asombre,
Dos alas que puso al hombre
La mano misma de Dios.

Ayer loco, ufano, ansioso
Tras un fantasma corría,
Que forjó mi fantasía
En un mundo luminoso:
Ayer altivo, orgulloso
Mezclé al huracán mi grito;

Ayer el amor bendito;
Ayer la plácida calma;
¡Era que dentro del alma
Se encerraba lo infinito!

Hoy triste, cansado, yerto,
En mi profunda aflicción,
Cuando late el corazón
Parece que toca á muerto:
Hoy vela el dolor despierto
Por mostrarme tal mudanza:
Hoy duelo y desconfianza:
Hoy dudas y desengaños:
¡Es que tengo treinta años!
¡Es que ha muerto mi esperanza!

12 Julio 1878.



DESPEDIDA.

La ley de mi hogar me priva,
Lleno el corazón de pena;
De amor preso en la cadena,
Donde el alma está cautiva:
Y al marchar con frente altiva,
Del honor por el delito,
Dejo en mi anhelo infinito,
Buscando borrasca ó calma,
En una lágrima el alma,
Y el corazón en un grito.

Marcho, y no tendré el consuelo
De una mujer, que es mi gloria;
Ni alumbrará mi memoria
Su mirada, que es mi cielo;
Marcho, y no hallaré en mi anhelo
La dicha, que al mundo lanza
Dios por sí el hombre la alcanza;
Marcho, y dejo con mi sér,
El alma en una mujer,
La vida en una esperanza.

Horas de melancolía
Consumirán mi existencia;

Y la nube de la ausencia
Eclipsará mi alegría:
En solitaria agonía
Sufriré mi adversa suerte;
Y veré con alma fuerte
Cómo se acerca, en mi daño,
La sombra del desengaño
Con el disfraz de la muerte.

Aunque su extensión asombre,
El mundo parece estrecho,
Cuando en la tumba del pecho
Se lleva enterrado un nombre:
En el corazón del hombre
Ya no queda confianza;
Ni el alma del vate lanza
Su inspiración al sentir:
Que no se puede vivir
Cuando ha muerto la esperanza.

Marcho mientras pasa el mundo,
Sin ver mi pasión ardiente;
Mientras gira indiferente,
Sin notar mi afán profundo:
Marcho, y con dolor fecundo
Reiré en mi delirio incierto;
Ya no lloraré despierto...
Mas ¡ay! quién sabe, entretanto,
Si acaso será este canto
El último adiós de un muerto!...



QUIERO MORIRME.

I.

Hay á veces situaciones
En que la vida y el alma
Van formando al condensarse
La atmósfera de una lágrima;
Parece entonces el mundo
Envuelto en su misma nada
Un cadáver animado
Que en su tumba se levanta,
Y que por sus ojos huecos,
Donde no brillan miradas,
Va llorando las tristezas
En que los seres se bañan.

.....
Mi corazón fatigado
Parece débil campana
Que toca á muerto en mi pecho
Donde murió la esperanza.
¡Oh qué hermoso es ese espacio
Por donde los astros andan!
¡Qué hermoso será ese cielo
Donde los ángeles cantan!
Quiero mirar tanta gloria,

Pero mis ojos se bajan,
Que no pueden levantarse
Con el peso de mis lágrimas.
Yo quiero morirme, y vivo,
Pero como una plegaria
Que nació de un sentimiento
Y que eleva una desgracia.

Yo quiero morir: la vida
Es una ilusión amarga;
Tal vez muriendo se tiene
Por epitafio una lágrima.

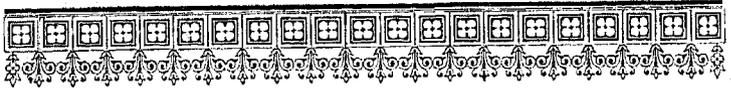
II.

Consumen las alegrías,
Los sarcasmos envenenan;
Las burlas hieren el alma,
La destrozan las blasfemias:
¿Qué me importa que esos seres
Sin corazón que me cercan,
Unos tengan ambiciones,
Otros vanidades tengan?
¿Qué me importa que me miren,
Si mi alma que los desprecia
Abandonando la vida
Se aparta de sus miserias?
Mi alma orgullosa que busca
Gloria en más celeste esfera,
Amor en un paraíso,
Y vida en otra alma etérea.
Yo nací para el amor
Y el amor no está en la tierra,
Yo sufrí en este desierto
Donde soy ave extranjera.

Quiero cantar y estoy ronco,
Quiero gloria y no se encuentra,
Busco el amor y no existe,
Busco dichas y hallo penas.
El sentimiento me ahoga,
Los desengaños me cercan,
Hay tanta mentira, tanta,
Que el alma se desespera.

.....
Cuántos siglos tiene el tiempo!
Cuántas espinas la tierra!
El corazón cuánto luto!
El alma cuánta tristeza!
Mi espíritu ya cansado,
Busca lo que aquí no encuentra:
Quiero morir, mas no creo
Que ni la muerte me quiera.

Agosto 1868.



MONÓLOGO DE UN LOCO.

Bella estatua, mármol frío
Que cubrió, acaso, la yedra
Bajo el pórtico de piedra
De algun palacio sombrío;
¿Quién eres? Del pecho mío
Se escapa un lamento al verte;
Y al investigar tu suerte
Pienso que fuiste orgullosa
Quizá una mujer hermosa,
Que petrificó la muerte.

Cual si rompiera el amor
Esta niebla del olvido,
Pienso que te he conocido
En otro mundo anterior:
De tu busto seductor
Las puras líneas serenas
Calman un punto mis penas,
Cual si tuvieras la vida
De alguna Venus perdida
En los escombros de Atenas.

Quizá eres trasunto hermoso
De aquella mujer que un día

Forjara mi fantasía
En un mundo luminoso:
De su cuerpo vaporoso
Yo ví los contornos bellos;
Y en los delirios aquellos
Cuando era niño soñaba
Que mi mano acariciaba
Los bucles de sus cabellos.

Yo largos años viví
Sólo á una mujer amando,
Y al verme á sus piés llorando
Se burló ingrata de mí;
Por eso llego ante tí
De amor eterno sediento,
Tu vista me infunde aliento,
Y busco en mi adoración,
En el mármol corazón
Y en el arte sentimiento.

Hombre, si quieres amar
Sin sentir luego el hastío,
Ama, adora á un busto frío,
Que nunca te ha de engañar:
Del arte busca el altar,
Que aunque arde en tu corazón
El fuego de la pasión,
Él llegará á consolarte:
Mira que es tan grande el arte,
Que es su ensayo la Creación.

Bella estatua, en los excesos
De esta pasión que me arredra,
Siento animarse la piedra
Con el calor de mis besos.

En tus gracias y embelesos
Busco alivio á mi dolor;
Y ardiendo en loco furor
Cuando el amor me extremece,
Hasta en el mármol parece
Que tiene un eco el amor.

En mis delirios extraños
Una luz cruza distante;
Tal vez el recuerdo amante
Es de mis primeros años:
Olvido mis desengaños
Cuando esa luz que blanquea,
Fingiéndome mi hogar que humea,
Allá en la falda del monte,
Dibuja en el horizonte
Los contornos de mi aldea.

Era al despuntar la aurora,
Yo la hallé junto á la fuente...
¡Ya no aumenta su corriente
Con las lágrimas que llora!
Cerca el sol poniente dora
Los árboles de su huerto;
Más lejos su hogar desierto;
Y allá en la ermita lejana
Parece que la campana
Aun está tocando á muerto.

Allí también en la oscura
Noche, sola, abandonada,
Mi madre duerme olvidada
En la triste sepultura:
Mas si la luna fulgura
Y con su pálida luz

De las sombras el capuz
Rompe, acaso, en su desmayo,
Yo me figuro que un rayo
Baja á posarse en la cruz.

Yo me ví tras larga ausencia
En medio del mundo, solo:
Y llevando, ajeno al dolo,
La carga de mi existencia.
A solas con la conciencia
Luché con mi escepticismo,
Mas cansado de mí mismo,
Al ir de la duda huyendo,
Me iba la duda siguiendo
A la orilla del abismo.

Llena el alma de visiones,
La razón sin fortaleza,
Los sentidos con torpeza,
El corazón sin pasiones;
Voy buscando otras regiones;
Mas si en delirio sublime
Mi sér, que en la tierra gime,
Hasta el espacio se encumbra,
Si miro al sol, me deslumbra,
Si miro al cielo, me oprime.

Si el mundo acaso demente
Se burla del ansia mía,
Yo me mofo en mi agonía
De su ciencia indiferente:
Yo amé con amor ardiente,
Y hallé en la beldad extrema
Un sér de gracia suprema,
Que lleva en su afán inquieto,

En el cuerpo un esqueleto,
Y en el alma un anatema.

¡Cuántas veces con insana
Pasión, de delirios lleno,
He dormido sobre el seno
De una impura cortesana!
¡Cuántas veces la mañana
Me sorprendió en larga orgía
Haciendo la vista mía
El postrer esfuerzo vano,
Y aun sosteniendo en mi mano
La última copa vacía.

De la Corte en los salones
Ví pasar grupos de hermosas
Que llevaban orgullosas
Séquito de corazones.
De alegre orquesta á los sonos
Ví formar vistosa danza,
Ví el amor en lontananza
Que recatándose huía;
Y dentro del alma mía
Sentí morir la esperanza.

Yo amé, y amé con locura
A una mujer que, lasciva,
Mostraba provocativa
Las galas de su hermosura.
¡Oh qué gentil apostura!
¡Oh qué expresivo semblante!..
Y cuando más delirante
La amaba con frenesí,
Un día la sorprendí
En los brazos de otro amante.

Y maldije la razón,
Y consumí en mi conciencia
Rayos de la inteligencia,
Cenizas del corazón:
El mundo fué un panteón,
Y yo, cadáver inerte...
Sólo, mujer, por creerte
Hallé, en larga soledad,
En la duda enfermedad,
Y en el desengaño muerte.

Y ya ¿qué amar? No amo nada:
Yo pienso que á mi alrededor
Es una farsa el amor,
La vida una carcajada.
Lucha, mente fatigada,
Sólo el sueño al bien convida;
¿Por qué tarda? El alma herida
Temblando en delirio fuerte,
Quisiera encontrar la muerte
Para ahogarla con la vida.

¿Y no es verdad que es mejor
Consagrar el pensamiento
A un mármol sin movimiento
Que á una hermosa sin amor?
Si el mundo, grave censor,
Lo condenara inflexible,
¿Qué diferencia, impasible
Yo al mundo preguntaría,
Hay entre una piedra fría
Y una mujer insensible?

El mundo también prefiere,
Cuando de justo presume,

La flor, aunque no perfume,
A la espina, que le hiere:
Si á mujer y estatua quiere
Juzgar con severa calma,
Diga el mundo al dar la palma,
Cuál es mayor impiedad,
Si en el mármol la frialdad
O la perfidia en el alma.

Bella estatua, sonriente
En tu graciosa apostura,
Jamás una nube oscura
Se ve cruzar por tu frente:
Ninguna pasión rugiente
Agita tu blanco seno;
Y por tus venas, sin freno
Queriendo romper su vaso,
No corre la sangre, acaso
Mezclada con el veneno.

Pero ¿yo te he de adorar?
Tu culto es ciego, es impío;
Tu labio está mudo y frío;
Tú no me puedes amar:
Mas deja al alma soñar,
Dormir deja á la razón;
Deja que tu perfección
Temple al menos mis enojos,
Ya que no hay luz en tus ojos,
Ni en tu pecho corazón.

¿Pero yo en mi loco anhelo
Te he de amar, dándote en calma
Para pedestal mi alma
Y para corona el cielo?

En vano dulce consuelo
Busco en tí en mi afán profundo,
Si con su aliento fecundo
Naturaleza atrevida
En tí no pone esa vida
Que hace palpitár al mundo.

¡Si yo pudiera en mis penas
Ir al mármol trasmitiendo
Este fuego que corriendo
Va sin cesar por mis venas!
De lava esas formas llenas
Se animaran; pero ¿quién
De mi amor fuera sostén?
Podría el mármol latir,
Mas llegaría á sentir
Para engañarme también.

Bella estatua, muda estás
Con calma impassible y fría,
Presenciando esta agonía
Que no se acaba jamás:
La mente á quien sombra das
Tiene también cataclismos;
Y estos sufrimientos mismos
Pienso yo que está sufriendo
Satanás, que va cayendo
Despeñado en los abismos.

Ni lo imposible me arredra:
Cuando me robas la calma,
Quiero infundirte mi alma,
Por ver si siente la piedra.
El dolor avaro medra
A costa del devaneo,

Y al devorarme el deseo,
Del mundo á la roca atado,
Yo muero desesperado
Lo mismo que Prometeo.

Felicidad y hermosura,
Recuerdos, amor, placeres,
La ilusión en las mujeres,
La esperanza en la ventura,
Todo es sueño y amargura;
Todos son fantasmas vanos;
Y es verdad en los humanos
Tan sólo el dolor profundo;
Que es un cadáver el mundo
Y los seres sus gusanos.

Tengo el corazón deshecho,
Náufrago en golfos de llanto;
¿Qué he de hacer? Siga el quebranto
Y que se desgarre el pecho.
El mundo es al alma estrecho
Y al llenarle, lo halla poco;
Por eso yo al sueño invoco,
Que es preciso al despertar
Ser niño para gozar
Y para vivir ser loco.

ÍNDICE.

| | Páginas. |
|---|----------|
| Al lector..... | V |
| Prólogo..... | VII |
| Sobre las nubes | 1 |
| Granada.—A Ángel López de Tejada..... | 5 |
| La vuelta al hogar.—A mi madre..... | 23 |
| A Nuestra Señora de las Angustias.—Oda..... | 25 |
| El Cristianismo.—Oda | 31 |
| La Concepción.—Oda..... | 45 |
| La Eucaristía.—Oda..... | 65 |
| La Hermana de la Caridad..... | 69 |
| Al sol naciente..... | 71 |
| Magdalena—A Antonio F. Grilo..... | 77 |
| El Tiempo.—Romance filosófico | 81 |
| La Pérdida del Mundo | 83 |
| A una Poetisa | 85 |
| A D. Pedro Martínez Rivera..... | 87 |
| Ángeles..... | 89 |
| Carmen..... | 89 |
| A la preciosísima niña Evelia Porta Fernández de Córdoba. | 90 |
| Amor divino | 93 |
| Una deuda de suspiros | 97 |
| La Vida.—Himno | 101 |
| Cantar es vivir..... | 105 |
| A la señorita doña Luisa de Robles y Arévalo..... | 107 |
| A una mujer..... | 112 |
| Gloria del arte.—A mi tío el conde de Castillejo..... | 118 |

| | |
|---|-----|
| Al Genio..... | 125 |
| Rossini | 130 |
| Lamartine..... | 133 |
| ¡Excelsior!—Oda | 136 |
| A un niño..... | 151 |
| Nocturno..... | 153 |
| En unas ruinas.—Meditación..... | 155 |
| La Avaricia..... | 157 |
| El Lago..... | 161 |
| En el combate | 163 |
| Babel.—Oda..... | 165 |
| La Tempestad..... | 185 |
| Patria y amor.—Fantasía..... | 197 |
| Elegía Campestre..... | 208 |
| ¡Ni amor ni gloria!—A una poetisa | 214 |
| La Leyenda del Cautivo..... | 218 |
| Elegía..... | 224 |
| A un retrato..... | 238 |
| Improvisación | 233 |
| Al niño Manuel | 235 |
| Horizonte..... | 237 |
| Fin de un año..... | 239 |
| ¡Treinta años!..... | 242 |
| Despedida..... | 247 |
| Quiero morirme..... | 249 |
| Monólogo de un loco..... | 252 |

